

Dibujo original
de Aristo-Téllez

Quando vea un anuncio
que destaque entre los
demás, fíjese: debe ir
firmado así:

PUBLICITAS

VENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.
Podemos sermos útiles.



ELEFONO 16.375

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



ORREOS. APARTADO 911

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

PUBLICITAS

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PELAYO, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



No podrá usted disponer bien para la compra de sus **OBJETOS DE ARTE**, si no ve las últimas novedades que expondrá esta industria en la

FERIA DE LEIPZIG

PRIMAVERA 1929, DEL 3 AL 9 DE MARZO

Informarán los representantes honoríficos:

Federico O. Rissmann, Lauría, 104, Barcelona.
 Holke Schaeidt & Co., Barroeta Aldamar, 2, Bilbao.
 Romualdo Alvargonzález, en Casa de Erhardt, Alvar-gonzález y Cia., Gijón.
 Oscar Stein, Puerta del Sol, 3, Apartado 12.100, Madrid.
 Guillermo Klein, Málaga.
 Pedro Bonet de los Herreros, Palma de Mallorca.
 Guillermo Niessen, Rentería (Guipúzcoa).
 Eugenio Lamparter, Calle Santa Ana, 9, Sevilla.
 Ernesto Stierlen, Apartado 118, Valencia.
 Luis G. Reboredo Isla, García Olloquí, 19, Vigo.
 Antonio R. Arenas, Montero Calvo, 52, Valladolid.

VIAJES ECONÓMICOS

PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRAFICO
 30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
 50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
 UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571
 Teléfonos 50.009 y 51.017

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxigeno del aire, por lo que constituye una novedad. No mancha ni la piel ni la ropa. La caspa desaparece rápidamente. Ojo con las imitaciones y falsificaciones.

De venta en todas partes

LABORATORIO
 CASPE 32
 BARCELONA

ANUNCIO V. PEREZ.

PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO
 DELGADOSE
PESQUI



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Rogamos á nuestros corresponsales. suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



Si el Arte es bello es en cuanto refleja la belleza natural

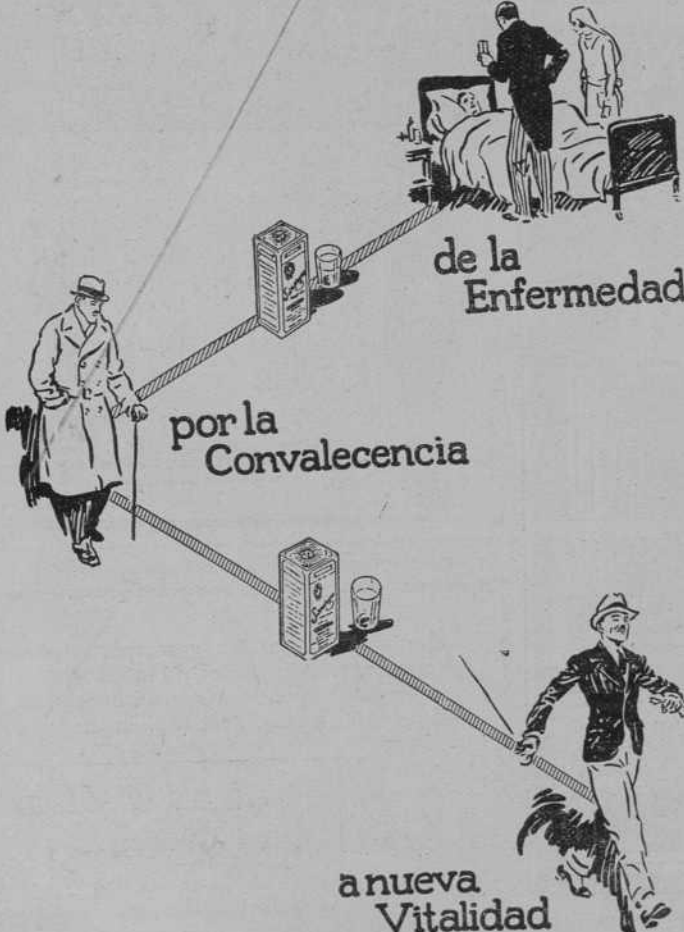
JUAN VALERA

"SAL DE FRUTA"
ENO
MARCAS ("FRUIT SALT") REG.™

Purificadora Laxante Refrescante

Ejerce sobre el organismo un efecto vivificador, reconfortante y sedante. Favorece y activa la circulación de la sangre y de todas las funciones fisiológicas. La "Sal de Fruta" ENO procura en toda estación y momento ánimo, vigor, alegría, y asegura una salud perfecta. Desde hace medio siglo es famosa en todos los países civilizados.

Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501. Madrid.



de la
Enfermedad

por la
Convalecencia

a nueva
Vitalidad

EMPRENDA ahora el camino más corto hacia una nueva y mejor salud, comenzando hoy mismo el tratamiento Sanatogen. El prestigioso periódico médico "The Lancet" ha dicho:

"Está plenamente comprobado el valor del Sanatogen como alimento y restaurador, muy especialmente en casos de debilidad general."

Recuerde que más de 24.000 médicos de todos los países han testimoniado por escrito la beneficiosa influencia del Sanatogen en la salud y el vigor. Esto le convencerá para que se decida a hacer una prueba tomando Sanatogen. Se vende en todas las farmacias en botes desde 3 pesetas, los botes grandes resultan más económicos. Concesionario: FEDERICO BONET Apartado 501. Madrid

SANATOGEN ES UN TONICO DE fama universal que contiene exactamente los dos elementos (fósforo y albúmina) que llevan nueva salud y energías a los nervios y células debilitados.

La Esfera



AÑO XVI—NÚM. 787

MADRID, 2 FEBRERO 1929

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



¿CUAL ES LA MUJER
MAS BELLA DE EUROPA?

PEPITA SAMPER BONO
Bellísima valenciana, elegida para ser la «Señorita España»
en el Certamen internacional

SOBRE FEMINISMO

LA METÁFORA ANTROPOMÓRFICA EN SOCIOLOGÍA

EL error antropomórfico consiste en tomar como definición literal la metáfora antropomórfica, la cual, por su parte, estriba en considerar la reunión de muchos individuos humanos como otro individuo humano, de mayor volumen, sometido á las mismas leyes psíquicas y determinismo biológico que gobiernan la vida de cada individuo singular, agregado al grupo. De que, en el habla corriente y por deficiencia del lenguaje, á una sociedad se la califique con epítetos que aluden á modos de ser de la persona individual (una sociedad robusta, un pueblo ocioso, una raza sana, una nación optimista, un país pacífico) se ha llegado al absurdo extremo de creer (ó proceder y expresarse como si se creyese) que un grupo humano es una persona, fisiológica y psicológicamente. Pero ni la sociedad posee una fisiología, un organismo corpóreo, ni la sociedad vive, en el sentido biológico; sí, sólo, en el sentido espiritual y ético; ni, por último, las ciencias sociológicas tienen apenas que ver con la psicología propiamente personal, ó psicología introspectiva. Suponer como demostrado é inconcuso que la agregación y convivencia de copiosos seres humanos da por resultado otro ser humano, de dimensiones mucho más vastas, pero de idéntica naturaleza moral y física á la de sus componentes, es tan disparatado y ridículo como imaginar que una muchedumbre de chozas componen un palacio, ó que una colección de mesas hacen una mesa gigantesca, una mesa de billar, ó que una ganadería yacuna es una sola vaca colosal, no de otra suerte que cien perras chicas integran un duro.

En los organismos vivos, ó síntesis orgánicas, las diferentes partes (miembros, órganos y vísceras) viven sólo y perduran en tanto permanecen coordinadas, asociadas, organizadas, en función unas de otras (1). Todas estas partes viven de las demás y para las demás. La morbosidad ó mortificación de una de las partes afecta, en menor ó mayor medida, al resto del organismo. Un miembro, un órgano ó una víscera, desgajados del organismo donde originalmente se engendraron, ya no pueden vivir por sí; y si fuese cercenada una víscera vital, el organismo perece al punto. Si á un hombre le mutilan un brazo, este brazo ya no podrá hacer ademanes y signos con los dedos de la mano, ni siquiera se conservará en el mismo estado largo tiempo; y si le vaciases el ojo, el hombre no perderá la vista, si le queda otro ojo, sino que la pierde, y con ella la vida, el propio ojo desarraigado del cuerpo. Pero si de una vacada separamos una ó varias vacas, las que apartamos como las que han quedado continúan viviendo como antes. Y si desperdigamos y deshacemos la vacada, ha-

brá dejado de existir un concepto, el de vacada, que es una realidad del entendimiento; pero no una realidad biológica. Y otro tanto, con los grupos y sociedades humanas. Si un hombre se degüella, allí se ha acabado todo para él. No así con un pueblo que ha decidido decapitarse, como Inglaterra, al cortar el cuello al rey Carlos, ó Francia, guilletinando á Luis XVI. Estas cruentas operaciones capitales no son nada funestas para los pueblos; lejos de perder la vida, acrecen sus energías y prosperan. Proseguir andando, y más de prisa, sin cabeza, ó con la cabeza asida en el sobaco (sistema parlamentario) es cosa que un pueblo realiza fácilmente; pero no un hombre, á no ser por divino milagro, como San Dionisio, paseándose descabezado en torno á las murallas de París. Como un prelado francés explicase este milagro á una dama, ella comentó: en casos como ése, lo único que cuesta trabajo es el primer paso.

Una sociedad no es un individuo biológico. La palabra latina «individuo», como la griega «átomo», significan lo que no es susceptible de subdivisión. Guardémonos, por tanto, de que la metáfora antropomórfica nos arrastre al error antropomórfico. Balzac llamó á los pueblos americanos naciones imberbes. Esta expresión literaria no quiere decir que las naciones europeas tengan un largo bigote que atusarse. Recordemos, al paso, que el primero en utilizar, de una manera teórica y circunstanciada, la metáfora antropomórfica y en describir el Estado político como unidad biológica, fué Maquiavelo.

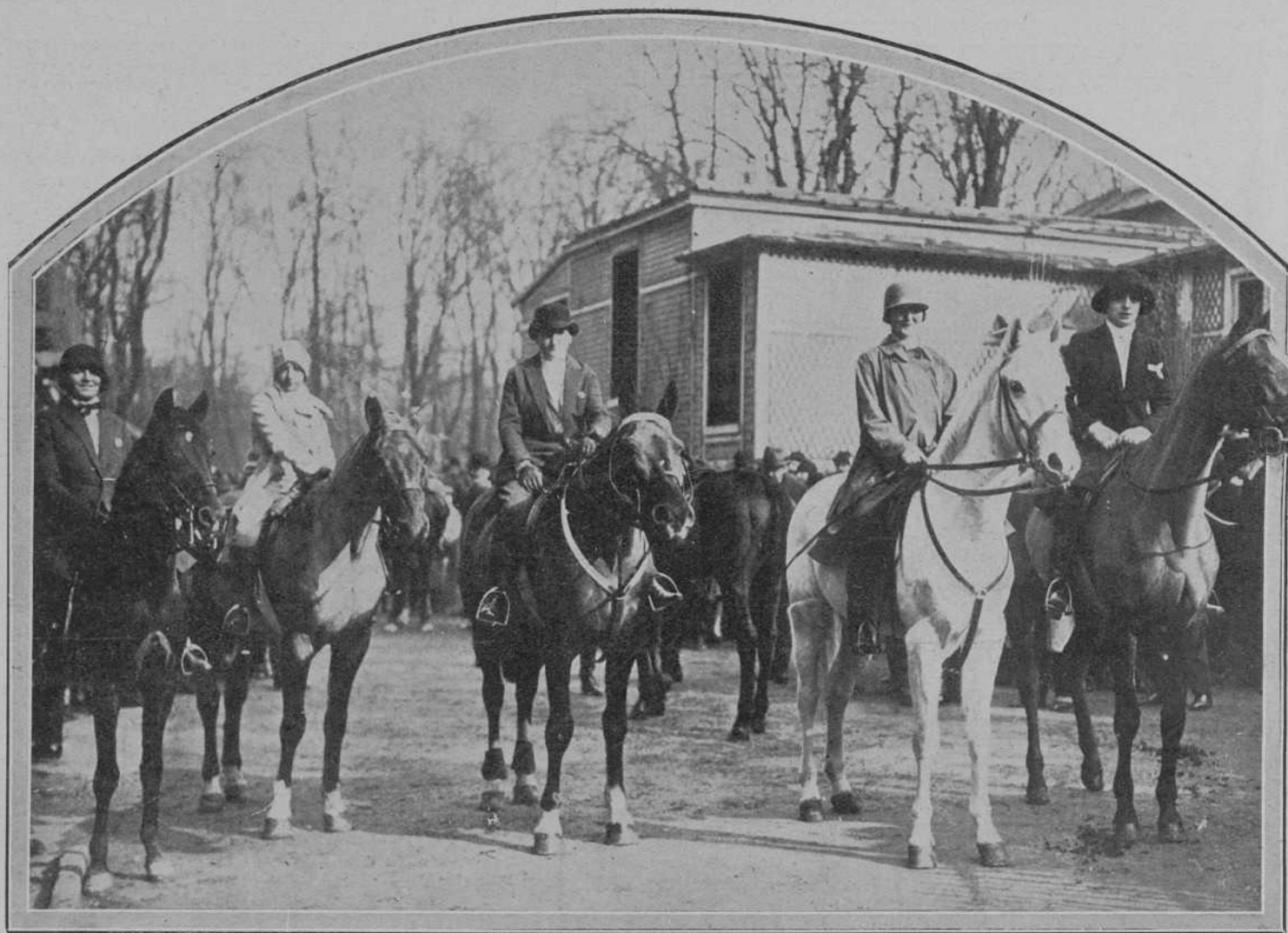
En los griegos y en los romanos no se descubre todavía el abuso de esa confusión. Pero, quienes han exagerado mayormente la alegoría biológica han sido los tratadistas germánicos.

No; ni los pueblos y razas tienen edad, ni las épocas tienen sexo. ¿Es acaso, ahora, la raza judía más vieja (en el sentido de declinación de sus facultades) y menos fuerte que bajo el gran rey Salomón? Todo lo contrario. Y en cuanto al sexo de las edades, vuelvo á advertir que cuando hablo de épocas masculinas y épocas femeninas, aludo concretamente al hecho de que en algunas épocas los hombres buscan el aplauso femenino y en otras solicitan la aquiescencia de los demás hombres. La historia la han hecho siempre los hombres, así como, biológicamente, las mujeres hacen á los hombres. En algunas épocas, las mujeres son espectadoras, y en cierto modo árbitros, del dinámico y polémico torneo de la historia. Entonces influyen, sin duda, en el derrotero que toma la sociedad. Pero, la historia la hacen siempre los hombres.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

(1) No se ha podido dar todavía una definición suficiente de un ser vivo. Unas pecan por abstrusas y genéricas; otras, por incompletas. Algunos biólogos declaran: «en la materia viva no existen sino elementos químicos comunes, señaladamente estos omnipotentes cuatruvivos: carbono, hidrógeno, oxígeno y nitrógeno. O bien: «la vida no es sino el metabolismo de las proteínas. Sus procesos químicos esenciales se reducen al anabolismo ó construcción, y al catabolismo ó destrucción.» Estas definiciones van más allá del objeto y nos dejan, poco más ó menos, como antes estábamos, frente al misterio vital. Huxley atribuye á la materia viva tres propiedades distintivas y peculiares: 1, su composición química; 2, su desintegración y desgaste, por oxidación, y su concomitante reintegración, por intususcepción (catabolismo y anabolismo); 3, sus continuos y permanentes cambios cíclicos (crecimiento, edad y reproducción). Tampoco esta enumeración explanatoria y descriptiva nos proporciona una definición cabal de la vida.

En cuanto á la edad de un grupo humano, en cotejo con la del individuo, debemos considerar los siguientes puntos: Edad supone vejez. Edad y vejez (según Minot y Mechnikoff) es un resultado de la diferenciación celular. Para el cuerpo individual, la mayor diferenciación celular supone y acarrea menor independencia de las diferentes células entre sí, ó lo que es lo mismo, más estrecha interdependencia de unas con otras. Aun admitiendo, nada más que en sentido metafórico y conceptual, que el grupo tiene edad y envejece, la vejez será un fenómeno perfectamente opuesto á la vejez biológica del organismo individual. La vejez, y consiguiente disolución del grupo, sobreviene cuando las células componentes, los individuos, lejos de mantenerse en mutua interdependencia, tiende cada cual á independizarse y obrar por sí.



Las mujeres francesas tienen actualmente predilección por la equitación á la mejicana.

He aquí la partida de un grupo para el raid París-Cannes

Las amazonas españolas

UN escritor francés, el conde Lefèvre des Noettes, ha hecho para *Sassonne Memmel* ilustrar una información interesante y muy erudita, como conviene al caso, acerca de la *Mujer en la equitación*; persigue, sobre todo, la averiguación de cuál ha sido la forma más usual y corriente de equitación femenina, prefiriendo á lo que de su estudio se deduce la posición á horcajadas, como se dijo siempre en castellano, ó á la «mejicana», como con aplicación al modo de montar femenino suele decirse ahora.

Después de rebuscar inútilmente documentos que nos digan cómo montaban las mujeres de las civilizaciones primitivas: caldeas,



La Reina Isabel y sus damas montaban á la usanza española. Así las pintó Pradilla en «La rendición de Granada»

La mujer y la equitación

asirias, cretenses, egipcias, etcétera, llega á la conclusión de que hasta Grecia no hay documentos en que aparezca figurada la mujer á caballo; en bajorrelieves griegos hay ya amazonas á horcajadas, y no hay documentos más antiguos; aun esos mismos los considera Lefèvre no como representaciones de la vida práctica griega, sino representación de un mito.

Cosa semejante opina de los bajorrelieves romanos; pero los supone ya más cercanos á la realidad; las matronas no montaban á horcajadas; se sentaban de lado y llevaban los pies apoyados en una tabla.

Más auténticas, como copia del natural, juzga el escritor francés



Velázquez, pintando siempre del natural, nos mostró á sus regios modelos montando á la manera clásica española, y en el Museo del Prado tiene dos pruebas admirables de ello

las estatuillas, «tanagras del extremo Oriente», según él, que representan amazonas chinas del siglo VII. Están á horcajadas, y plantan tan admirablemente, que puede darse su actitud como muy natural y corriente. Esa actitud perduró, aunque con documentación más rara, hasta el siglo XVII. Del XVIII no hay ya representaciones de mujeres chinas á caballo.

En Persia, documentos gráficos que abarcan desde el siglo XII al XVII muestran á la mujer á horcajadas y practicando el polo como un hombre.

También montaban á horcajadas las mujeres árabes del siglo XIII.

En las indias no hay representaciones de amazonas, y ello se explica por la especial condición de la mujer en aquellas civilizaciones; por eso mismo en Siam, donde la mujer es ya más libre, no es imposible encontrar tales representaciones.

En las civilizaciones latinas medievales tampoco abundan; pero existen representaciones de mujeres á caballo y siempre á horcajadas.

La silla femenina no aparece hasta el siglo XV, y desde esa época su uso se extiende desde Italia, donde nace, por todos los países de Occidente. Antes ya, desde el siglo XII, hay, sin embargo, representaciones de la mujer llevada á la grupa por su caballero.

La mujer montada á horcajadas, que, según el conde, vuelve á ser actual por influjo de las mujeres americanas, persiste en todos los países, y hay representaciones raras en Francia y en Inglaterra y más numerosas, por el contrario, en España.

¿Es justa esta afirmación del articulista galó? Desde

Su Majestad la Reina Doña Victoria monta también á la manera de las mujeres españolas, aun cuando, como coronel honorario, manda un regimiento de caballería



luego, la funda en el único documento español que publica: el retrato de la reina María Luisa de Parma, pintado por Goya, en que la majestad aparece á horcajadas sobre un magnífico caballo; pero frente á ese documento, no totalmente español en el fondo y correspondiente á una época particular de nuestra historia, podrían ponerse otros, tales como las representaciones ecuestres de Isabel la Católica, hechas modernamente, pero sobre documentación antigua; algunos retratos pintados del natural, evidentemente, por Velázquez, y algunos más.

Buscando en las costumbres populares fuentes de documentación, tampoco encontramos en nuestro país apoyo suficiente para la afirmación de des Noetes.

Las mujeres españolas, durante toda la edad moderna y hasta muy avanzado el siglo XIX, en que el ferrocarril imprime nuevos modos de viajar, relegando, por tanto, lo que pudiéramos llamar equitación necesaria, cabalgaron ó á la grupa en jamugas; en el convento de San José, de Avila, puede verse aún las que usaba Santa Teresa en sus viajes, y en uno de los tapices con que se decoró, hace algunos años, el vestíbulo del teatro madrileño de Lara, representaciones de escenas de nuestro teatro, había una de *El amor y la jaceta*, en que la protagonista aparece en la clásica montura.

No es difícil encontrar en los clásicos alusiones á semejante modo de viajar, que, en realidad, puede decirse que fué el usual y corriente durante varios siglos, cuando menos, para las damas á que hoy llamaríamos burguesas, menos lanzadas á la vida guerrera que Isabel la Católica y sus damas.

Las jamugas han desaparecido de la vida corriente; quedan con su mismo nombre sus imitaciones indispensables en los mobiliarios de estilo español, y este dato indica también la boga de que para otros usos de mayor agitación gozaron.

En las fiestas genuinamente españolas, en que la mujer aparece á caballo, jamás encontramos mujeres á horcajadas: en Andalucía, donde más que en parte alguna de nuestro país sigue la mujer cultivando la equitación, jamás montan á la mejicana; en las clases elevadas son gallardísimas amazonas, y en las más humildes montan á la grupa; y hasta tal punto es éste su modo habitual y castizo de ir á caballo, que en las fiestas populares se conceden premios á ese género de equitación.



El cuadro que pudo hacer pensar al escritor francés que las españolas montaban á horcajadas, es el de Goya, la reina María Luisa de Parma, que reproducimos



Las grupas son tan castizas, que ni en Andalucía ni en Valencia se prescinde de ellas en las fiestas populares



La Familia Real española ha guardado la tradición fielmente: cuando la Reina Regente Doña María Cristina revistó por primera vez las tropas, poco después de muerto S. M. el Rey Don Alfonso XII, lo hizo montando á la amazona un brioso caballo. Por cierto que en la plaza de las Cortes, al pasar ante el Congreso, donde los diputados y sus esposas arrojaban flores á la Soberana, un ramo espantó al corcel, produciéndose, por las cabriolas del animal, un instante de pánico, del que únicamente no participó la Reina, que, dominando rápidamente á su cabalgadura, demostró sus condiciones de habilitísimo jinete.

S. M. la Reina Victoria, ni aun en sus funciones de coronel honorario de un regimiento de Caballería, monta á horcajadas, y sus augustas hijas han figurado más de una vez entre las más gallardas

amazonas castizas en el ferial de Sevilla.

En cambio, es fácil encontrar muchachas inglesas montando á horcajadas, y en Francia, no hace mucho, algunas amazonas hicieron un *raid* montando de ese modo.

No discutimos cuál es el mejor; queremos sólo hacer constar que, á pesar del retrato de María Luisa de Parma, no puede hacerse afirmación tan rotunda como la del literato francés, ignorante, sin duda, del refrán castellano que dice: «una golondrina no hace veranos».

D. T.

La gallardía de la mujer española luce más en la grupa de un caballo andaluz que montando á la mejicana en un jaco inglés

SEMANA TEATRAL

« R O N D A L L A »



Una escena de «Rondalla», poema dramático de los hermanos Quintero, estrenado en el Teatro Español con gran éxito
(Fot. Martínez)

UN crítico famoso, D. Manuel Cañete, que durante muchos años fué cronista teatral de *La Ilustración Española y Americana*, se encontró una vez en absoluta divergencia de juicio con el público, que aplaudía trenéticamente el fondo y la forma de una obra que á él le parecía, por la forma y por el fondo, doblemente censurable.

Era hombre prudente, y en lugar de apresurarse á emitir su opinión, dejó pasar el tiempo, y sólo dijo que *La Pasionaria* no le gustaba cuando, agotado lo que después llamamos *éxito de taquilla*, ni podía perjudicar al autor ó á la Empresa..., ni el calor del entusiasmo público podía restar á los lectores clarividencia para juzgar la obra del comentarista.

Los tiempos y las costumbres han variado mucho desde entonces: vivimos en una generación iconoclasta que no acepta sino á la fuerza, y no en materia literaria, la autoridad ajena para juzgar, y la opinión de un crítico, por grande y meritoria que sea, no suele repercutir en las taquillas de los teatros. En cambio, y por el mismo fenómeno esencial, los espectadores entusiastas suelen acalorarse aún más en la defensa de sus juicios: quizá los cronistas teatrales deberían

dejar que el tiempo, gran aliado, según la frase clásica, hiciera su obra, y no lanzar sus juicios á quemarropa.

El amor es ciego, y el entusiasmo irreflexivo también. Dos meses después de estrenada *La Pasionaria*, la voz de Cañete fué ya oída, y muchos le dieron la razón, aunque antes habían aplaudido con mucho calor: no hay foco calorífico que resista indefinidamente sin extinguirse, y las obras dramáticas no suelen acumular, actualmente al menos, demasiadas calorías. Dando tiempo al tiempo, es posible que los mismos críticos increpados por el público la noche del estreno en Madrid de *Rondalla*, poema dramático—según los autores—de los hermanos Quintero, lograsen convencer á sus increpadores de que no valía la pena de entusiasmarse tanto por tan poca cosa.

Cierto que el entusiasmo del público que aplaudió calurosamente *Rondalla* no se manifestó con clara sinceridad sino en un momento de la obra, en que la crítica puede encontrar también un valor estimable en una escena del acto segundo, verdadero oasis—vaya la frase una vez más—

en aquel inacabable desierto en que no hay otro instante de emoción y en que la gracia baturra no trasciende á la escena lo bastante para convertir en risas francas los disimulados bostezos.

En aquella escena hay pasión, se muestra un carácter y se relata una acción suficientemente intensa para que, aun relatada, y no con toda la sobriedad que un arte fuerte requeriría, pueda tener eficacia dramática. Bien está aplaudirla, y más cuando una actriz acierta en un momento con la expresión feliz de su conflicto moral, y no está mal tampoco prescindir de finuras analíticas, dejar por una vez el socorrido sonsonete de lo melodramático y aceptar la escena como suficiente, pero, ¿es que con esa escena y la siguiente, que no la supera en fuerza dramática y recuerda demasiado el final, más sinceramente baturro, de *La Dolores*, basta para tener *Rondalla* por monumento de la dramaturgia patria?

Antes de llegar á ese momento culminante, ha transcurrido la mitad de la obra: hora y media de fatiga creciente, porque la exposición es lenta, monótona, no sólo en sí, sino en relación con otras obras de los mismos autores, nacidas, como

Rondalla, de un folklore al alcance de todos, y más que nada, por falta de interés esencial: la tozudez baturra, tópico un poco desacreditado ya, incluso en literatura dramática, no basta para que el público presienta la tragedia ni crea el conflicto mortal de necesidad: tal vez le hubiesen hecho más sensible las razones de incompatibilidad entre aquellos capuletos y aquellos montescos con faja y calzón; pero de esas incompatibilidades no tenemos sino referencias mínimas, y, en cambio, en aquel acto y medio no falta ninguno de los recursos de la dramaturgia quinteriana, que al cabo de cinco lustros de empleo constante comienzan, y no dirán los autores que demasiado pronto, a producirnos una sensación incontundible de aburrimiento.

La acción capital—los amores trágicos—reflejada en una secundaria—los amores cómicos—. La musa popular traída y llevada de región a región por el mismo método siempre, que ahora domina a los académicos, porque ya la traen y la llevan en papelotes; el tipo cómico que usa las coplas como substitutivo y precursor de la sátira escrita...; y todo eso con menos gracia aún que novedad, prolongando las escenas y prolongando los actos, sin traducir en actos, ni apenas en palabras, los rasgos culminantes de los caracteres en lucha, que por su fuerza y su discrepancia podían determinar el conflicto y, sobre todo, hacerle vivir en la emoción del público...; lo de siempre, menos fuerte que nunca y más fatigoso por esa razón, entre otras razones.

Así llegan las escenas culminantes: la baturra enamorada llega a casa del Cura para declarar que ha matado al padre adoptivo de su amado, enemigo de su amor, luego llega el mozo y hace análoga declaración. ¿Fué él? ¿Fué ella? Aquí del título de la novela *¿Quién disparó?* El Cura no logra adivinarlo, aunque apela, finalmente, a un careo, en que lo trágico y la expresión dramática de la nobleza baturra llegan a un punto culminantísimo. De las tres escenas, la mejor, la más fuerte y la más interesante es la primera; pero aún quedan en la última los elementos necesarios para un redondo final de acto segundo: el *nudo* clásico con todas sus consecuencias.

Sólo le hace perder intensidad dramática la excesiva transparencia con que el público presiente, por lo menos, que si hubo disparo, no hubo asesinato, ni siquiera homicidio, ni aun lesiones graves; á pesar de la hipótesis de que el

cuerpo del viejo tozudo cayó en la sima, «que es la boca del infierno», nadie puede perder la esperanza de ver nuevamente al tío Cabezo en el acto siguiente.

—o—

Y el público acierta—¡ha visto ya tantos me-

apenas s una escena da nuevamente ocasión á la primera actriz para mostrarse la baturra «de cuyo valor dudáis», y todo lo demás del acto tercero nos vuelve poco más ó menos á la monotonía del primero.

Melpómene tenía prisa, sin duda, y no pudo detenerse más de un cuarto de hora en el Español.

—o—

Comparando esta obra con otras anteriores de los hermanos Quintero, es manifiesta su inferioridad; tal vez podría decirse que la fatiga del público es contagiada de los dramaturgos: el desarrollo lento de la primera parte de la comedia parece fruto de la lentitud en el hacer.

No fluye la vena cómica como fluía antaño; tal vez el cuidado pulidor académico ha restado espontaneidad al diálogo; tal vez los baturros, ni aun siendo jotos, son tan expansivos como los andaluces quinterianos.

El Cura, con su alucinación final, explicativa de sus alusiones anteriores, es demasiado explicador de un detalle de su figura que no nos interesa sino como episodio de un episodio: *Rondalla* no será citada nunca entre las obras maestras de los Quintero.

—o—

La interpretación de *Rondalla* tuvo varias notas de interés: Emilio Mesejo, el viejo Emilio Mesejo, se colocó muy en primer plano; era un actor de cepa, y más que al tipo actual del cómico del género chico, hizo recordar el tipo perdido de los graciosos del teatro clásico. Capilla, junto á él, sostuvo su rango, y acertó con la nota sentimental como actor que vivió en un ambiente de teatro dramático. Rosario Pino, admirable hasta el punto de que parecía una gran actriz nueva, admirable, aunque su papel no era de primer plano... María Guerrero, que mos-

tró su abolengo más que otras veces y acertó plenamente en sus dos momentos culminantes, Fernando Díaz de Mendoza y Thuillier con plena autoridad aún: Fernando Díaz de Mendoza y Guerrero, llevando también por derecho propio sus apellidos..., todos hicieron el «poema dramático» con amor y con arte, y de ellos fué el triunfo tanto como de los autores. Casi todos fueron llamados á escena en mutis. ¿Qué más decir de la eficacia de su labor en el éxito total?

ALEJANDRO MIQUIS



Ernesto Vilches en el drama de Lucien Bernard, adaptado por Remée de Hernández, que ha estrenado con gran éxito en el Teatro Nuevo, de Buenos Aires

lodramas!— Poco después de comenzar el acto tercero, el supuesto difunto entra nuevamente en acción; pero sin su terrible tozudez. Cuenta que al caer herido en una pierna, pero sin saber de qué pie cojeaba, se dió un golpe en la cabeza; golpe feliz que indudablemente se la ablandó un poco, y gracias al cual está dispuesto á transigir con la boda y buscar al Cura para que su intervención evangélica ponga fin á la contienda entre montescos y capuletos.

No queda ya nada del conflicto dramático;

Al margen de una Exposición

Por segunda vez, la Agrupación de Paisajistas expone en el Círculo de Bellas Artes una serie de lienzos interpretativos de distintos lugares y diferentes momentos de la Naturaleza libre. Están firmadas esas obras—setenta, setenta paisajes de diversa índole—por artistas en su mayoría conocidos.

Algunos maestros del género, Mir, Raurich, Lloréns, Verdugo Landi, Mallol, Ivo Pascual, García Lesmes, Martínez Vázquez, Puig Perucho, Bianqui, América, compiten con los jóvenes dispuestos y capacitados a la maestría inmediata: Igual Ruiz, Pérez Rubio, Pérez Herrero, Ferrer.

Gustosamente el tiempo se va, sin pena ni prisa, mientras la contemplación se rezaga. Tal lumbrada solar caldea el pensamiento, cual rincón romántico le acuna como a un niño triste. En este cuadro se abre un sendero que invita a caminar por los recuerdos de otros semejantes y andados ayer; aquel cuadro tiene tal dulzura de celestias, que el alma se desnuda bajo ella como para un baño fresco de claridad infinita.

Y lo que importa al contemplar, entonces, es impersonalizar sus emociones, desindividualizar su opinión, evocar en abstracto las miradas sobre el paisaje.

PAISAJES VERNALES

En primavera, el paisaje absorbe más miradas que en invierno. No son las melancólicas que el otoño descubre detrás de los cristales de los sanatorios ó las ardientes que el verano escandece.

Tienen avidez, codicia de los colores y de las formas. Denuncian un afán sensual que humaniza a la Naturaleza, y para él le hace posible, como la mujer que ilusionan sus colinas en el horizonte.

El gozo de contemplar aumenta el número de los que escriben versos y pintan apuntes. También el de los solitarios absortos que dejan inactivo todo en su ser menos la mirada con hambre y sed de paisaje.

Esparcidos ó en la fatal sociabilidad que precisan tantos, los que miran no están siempre situados desde el mismo punto de vista habitual. Aviva precisamente el ansia de poseer la belleza de nubes, tierra, aguas y frondas, la sorpresa de lo nuevo ó el reencuentro de lo suspirado desde los días cotidianos y los espectáculos iguales.

Meditaciones sobre paisajes



FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

Federico García Sanchiz ha conseguido hacer su oratoria, colorista y luminosa entre todas, indispensable en todo lugar donde palpita el arte en cualquiera de sus manifestaciones; es lógico que la agrupación de paisajistas, al realizar su exposición en el palacio del Círculo de Bellas Artes, haya pedido á Federico García Sanchiz un comentario con toda la luz y todo el color de que es capaz.

No tiene hoy la elocuencia española paleta más rica ni más cálida que la de García Sanchiz, poeta sobre todo, con imaginación demasiado viva para ajustar su verbo á los ritmos del verso; pero poeta siempre, que sabe dar á sus frases inusitados ritmos de expresión y, sobre todo, ritmos prodigiosos de ideas.

Sanchiz, que ha vivido y ha viajado muy intensamente, que tiene una retina fuertemente captadora y un cerebro capaz de conservarlo todo y de encontrar en una inmensa é insólita riqueza de asociaciones los más amplios, intensos é iluminados paisajes espirituales, era el mejor comentarista que los paisajistas podían soñar. Así fué su comentario tan rica expresión oral de todo lo que los paisajes expuestos, españoles en su inmensa mayoría, podrán sugerir, como *Rapsodia de España*.

Cada cuadro hizo vibrar una asociación insólita en el cerebro del orador poeta, y así, sin ser el «catálogo ilustrado» que otro comentarista hubiese hecho, fué la más brillante expresión de la exposición toda.

Va el hombre al paisaje, y no es éste quien le busca. El paisaje permanece señeramente sobre su secular vejez y con las renovaciones sucesivas de sus engalanamientos.

Parece darse á todos, y, sin embargo, no es de nadie, como del labriego que le fecunda, del marino que le surca y del pintor que le retrata. La mirada del pintor es, acaso, la que más gusta de recibir el paisaje de tantas como le ofrenda la primavera.

Para ella, la multiplicidad de los motivos plásticos y la tentación plural de los clarores dilatados. Para ella, el perenne ejemplo que se pudo pensar era sólo testimonio de aspectos antiguos viendo los cuadros museales ó leyendo libros de viajeros y de soñadores.

Y no. Los hombres cambian; se suceden sus vidas y modifican sus atavíos, sus temas y sus audacias sentimentales ó científicas. Pero la Naturaleza conserva intactas, eternamente sugestivas, las múltiples respuestas á las interrogaciones semejantes.

Inútil ponerle á estas miradas absorbentes del pintor las gafas deformativas de la crítica. Procurar, según afirma De Schrimpf, «construir la naturaleza por el pintor de dentro afuera», ó seguir el consejo de Van Mauder de Bruegel, engulléndole por la visión, digiriéndola para luego devolverla. De nada sirve que desde Ruskin, el inolvidable, hasta los más arriscados é improvisados escoliastas de la estética, pretendan enseñar al pintor el secreto de sus videncias y subconsciencias. A él le basta con saber su oficio y dejar libres su sensibilidad y su mirada, sin engrimiento y soberbia, como repudia muy certeramente el autor de *Realismo mágico* al exaltar los nuevos paisajes post-impressionistas, los que no sacrifican la planitud del cuadro y consienten avanzar profundamente en su lejanía, *entrar á él* de verdad.

Cada mirada pictórica reflejará un paisaje distinto, aun siendo el mismo que varias contemplan á una luz igual y desde el término equidistante.

Cotejando, *verbi gratia*, un cuadro de Sedlacek con otro de Patinio, vemos que en el enorme paréntesis de las dos miradas coincide de concepto y de fervor cabe la inmensa variedad que á lo largo de siglos señalan los ojos humanos sobre la Naturaleza.

Y —lo que importa también retener— que el diálogo visual entre el

hombre que mira el paisaje y el paisaje que se deja mirar, no se interrumpe ni desvirtúa jamás.

PAISAJES DE ESTÍO

El verano lanza contra el paisaje millares de ojos que le ven y no le miran. Son los de aquellos hombres aludidos en la Escritura, y que están «dejados» en la Naturaleza no por su propia voluntad, identificados con ella y con cuanto la hace deseable y torturadora.

El paisaje que se ve, orilla los senderos animados por el bullicio transeunte de las mañanas de mercado; rodea los campos de romería, los cosos taurinos, los estadios, los hipódromos, los tiros de pichón. Es también el de los puerros con su clamor de sirenas y sus telarañas gigantes de arboladuras y su hormigueo de cargadores. O la playa invadida por demasiados veraneantes reclusos en los toldos, agitando las chatas floraciones de las sombrillas japonesas ó preocupados de estar bien ostensiblemente desnudos dentro de los *maillots*.

Ven y oyen el paisaje circundante, ó que se ve á un lado y á otro de su indiferencia. Saben que hay cielo sobre sus cabezas y árboles en torno, y polvo ó humedad bajo sus pies. No ignoran que el agua humilde de un regato, el andar del camino fluvial ó el acento majestuoso del mar, acompañan sus palabras frívolas ó estólicas, avarientas ó pródigas, sus balbuceos de borracho ó sus disputas de enamorado.

Pero esto no les importa ni les sugiere nin-



«Paisaje de Cataluña», cuadro de Joaquín Mir

gún fértil deseo contemplativo y meditativo.

Miran el ganado que se lleva al ferial, la ropa ajena, el manjar que van á comer, la escopeta que se va á disparar contra el aveca descólada, ó el balón que buscan los ciempiés ferrados; miran las hembras de su especie y las codician entre las de clase distinta. Y si llevan la mirada hacia el cielo, es porque echan atrás la cabeza para beber del porrón, del botijo, de la bota ó del vaso sidrero.

¡Dulces, dilatadas, acariciadoras tardes del Agosto que agoniza en los brazos filiales de Septiembre, el joven dios de las tiasas embriagadas! Sois, acaso, las más bellas del verano, las más saturadas de las íntimas esencias estivales, y, sin embargo, las muchedumbres están *dejadas* en ellas, en los holgorios al aire libre, con las ventanas del rostro abiertas, vacías, como esas caras mudas abandonadas que todas las campiñas de todos los países conocen para melancolía del errante y albergue de mendigos y gitanerías.

PAISAJES OTOÑALES

Las carreteras sufren cada otoño más la invasión frenética, fugente de los automóviles. Se multiplican y reproducen para que nada pueda serle negado á las miradas que aman la Natura y á los ojos del que la busca por simple prurito traslaticio ó por empleo egoísta de su tiempo.

No necesitan horadar los montes, sino enrollarles desde la base á la cima su sangría blanca; no precisa esclavizarse con rieles paralelos, sino tender á lo largo de los kilómetros su anchurón

que ayer fué blanco y que ya tiene el negror del alquitrán.

Las románticas galeras y sillas de posta, las diligencias, se fueron no sabemos adónde, en uno de esos viajes sin regreso que tragan á los hombres y á las cosas creadas para su mismo afán errabundo.

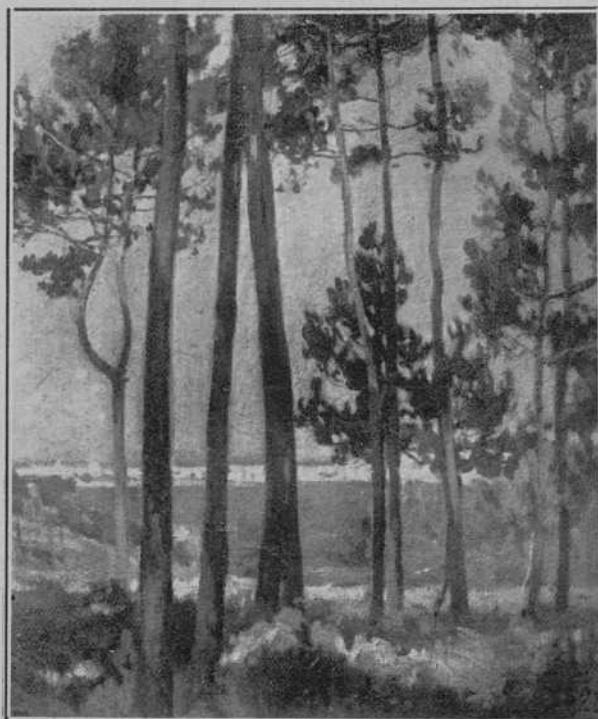
Los carros humildes, con su toldo blanco y sus bestias pacientes, se van también hacia el término ignorado que no devuelve sus conquistas.

Las cumbres y los abismos, los valles y los acantilados, las aldeas vivas y las ruinas lueñas, pueden ser ya accesibles á todos los hombres disparados en sus máquinastrepidentes.

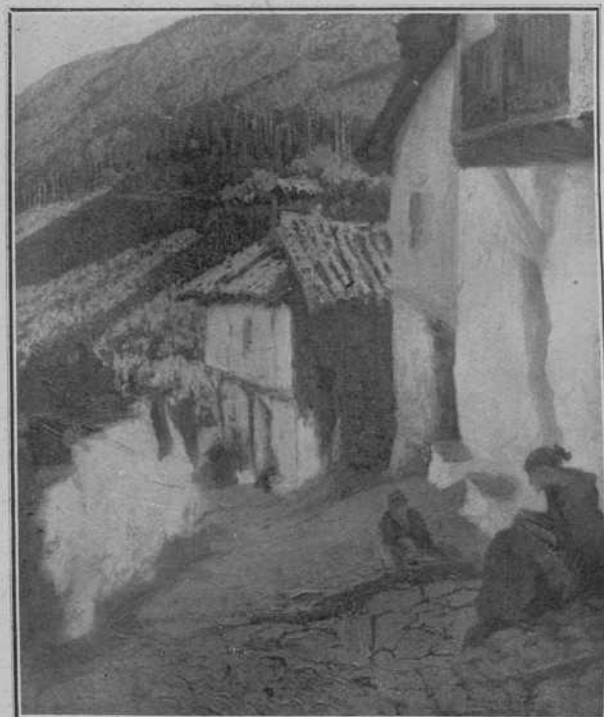
El paisaje, atrapado por los tentáculos de las carreteras, ya no podrá guardar ningún secreto al violador de

distancias. Pero precisamente este paisaje arrebatado á su calma solitaria es el que no se ve.

El automovilista no mira al paisaje, y si le mira no le ve. Mira los kilómetros, las horas; acecha el peligro ó se amodorra en el sueño. No contempla el paisaje: lo desgarrá. Su obsesión es la meta del término, el lugar donde comer, el temor del pinchazo, la vanidad de *pasar* al que va delante, buscar un sitio umbrío donde haya un regato cerca para poner á refrescar las botellas y las frutas de la merienda; encender los faros y enronquecer su claxon en las revueltas del retorno nocturno cuando la prisa de llegar es la misma, sin motivo ni ilusión que la de partir...



«Mañanas», cuadro de Francisco Llorens



«Atardecer», cuadro de Martínez Vázquez





«Mediterráneo», cuadro de R. Verdugo Landi

PAISAJE DE INVIERNO

El invierno desquita al paisaje de estas miradas absortas, indiferentes ó torpes.

Solitud, silencio, frío sobre el paisaje libre de los ojos humanos, de los humanos rumores y del buen sol que hizo granar los frutos y alegró las muchedumbres en las tardes de remolona claridad.

Y una noche nivosa ó un día turbio, sobre los abetos negros, emergidos de la tierra, cruza, como en un bello cuadro de Franz Sedlacek, el fantasma de los arrepentidos tardíos. Es el espectro del hombre que no quiso mirar, del que no quiso ver. Su rostro, que sólo afrontó el cielo cuando empinaba el codo ó seguía el vuelo de un pichón ó la altura de un balón rebotado por el cráneo duro del futbolista, está condenado á mirar la inmensidad estelar; su cuerpo viste de harapos desgarrados, como los harapos de paisaje que su automóvil desgarró á la Naturaleza.

Y los rumores eternos del mar, de las frondas y del viento no escuchan su lamentación, ni los astros le ven sino como á un ave errante que busca sitio lejano y oculto donde caer y morir...

EJEMPLOS PICTÓRICOS

Los paisajes de Joaquín Mir se han lavado de su baño de rojos sangrientos y aparecen con blancuras de nobleza y verdores de simplicismo campesino. Gozo de sentirse vivir y de saberse



«Casuca levantina», cuadro de Raurich (Fot. Sena)

constructor de bellezas armónicas, tienen estos dos paisajes de su Cataluña. Y sorprenden á los que no supieron ver antes esa eterna juvenilia del maestro.

¡Cómo suenan á Grieg los olotismos de Malló! Son de aquella fragancia musical sobre aromas de canción popular que el hiperbóreo idealista poseía en secreto de entonces. Diafanidad, sutileza, sensible ternura cromática hay en estos lienzos bellísimos.

América ó la rotundez. Este vitoriano afincado reciamente en el paisaje orchestra sus cuadros en un ímpetu de monumentalidad. ¡Testimonio grandioso? Decoración de Castilla.

Verdugo Landi, cuando apunta, no deja de

hacer blanco certero. Esta joyita de la playa de San Sebastián lo atestigua. Pero, además, sobre el mar su arte y su sentimiento van como dos naves gemelas en gallardía y buen rumbo. (Se las ve avanzar en el lienzo Biarritz sobre una verdad turbulenta y densa de azules profun-



«Paisaje de Olot», cuadro de Malló (Fots. Cortés)

dos, de esmeraldas líquidas y transparentes.) Evohé de rosas alargadas ese árbol renaciente de Puig Perucho. ¿Lo vió en ese mismo pueblo terroso, macizo, aterronado y cocido de ocre que no deja de reflejar exactamente? ¿O se lo hizo pintar la sonrisa de un niño despertándose á la primera caricia tibia de la mañana? Sea cual fuere su nacimiento pictórico, vale por un poema limpio y adolescente.

También Lloréns, el lírico, canta en el tono virgiliano que le es habitual. Y en el panorama de la vía del burgo, como en la sintética *Tarde*, su finura galiciana está colmada del encanto peculiar á toda la obra del artista.

Si Joaquín Mir lavó sus rojos fulgurantes esta vez, Ivo Pascual ha emborrachado de heces vinarias sus puras transparencias plateadas de ayer. Salga pronto del *Hostal de la corda* al aire claro, donde las ninfas de Corot danzan invisibles.

Martínez Vázquez encostra, colorinea demasiado su manera. Le quisiéramos otra vez lívido y otra vez sin prejuicios de brillanteces que se agrían en vez de armonizarse. *Sierra de Gredos* sigue siendo él.

Raurich ha dejado tres tarjetas de visita. Y en la de *Casuca levantina* ha escrito además unas palabras que valorizan la frialdad del solo nombre impreso.

Igual Ruiz es el ímpetu cordial, la pasión inteligente. Se penetran mutuamente el artista y el paisaje en sus cuadros. Así, en este *Barranco granadino*, que es uno de los mejores lienzos de toda la Exposición. Y también en el *Día gris*



«Las eras de Zaratán», cuadro de A. García Lesma

de Mallorca, en cuyo sendero pensamos al decir antes el ansia de caminar por un cuadro bien pintado.

Ferrer Carbonell también está ungido para la magistralía futura. *Navahondillas* es el lienzo paista por excelencia y potencia. Y esa nota severa, veraz, jugosa y seria titulada *El Pardo*, no la cambiaría por muchos Haes.

Aplaudo de nuevo la *Recogida del heno en los Alpes*, que Pérez Rubio hace bien en no repudiar. Ese cuadro y las otras dos notas de los Alpes y del Piave reprochan el error algodonoso, la impersonal sumisión de *La vaca* y *El castaño*, que si son de Pérez Rubio, pueden ser de muchos y no hace falta sean de nadie.

María Pérez Herrero inclina su cabeza sobre el violín de Rodembach nuevamente. Y las sonatas de Brujas, en sus citas con el otoo, suenan acordes con las páginas del *Carrillero*, de *Museo de Beguinas*, de *En exilio*.

Bianqui canta con su acento tonal de barítono al Mediterráneo. Y mediterráneos la pintura, la intención, los motivos y el brío contagioso. ¿Qué dirían sus escolios escritos guardados esta vez en la cartera?

Finalmente, Lesmes se inflama también con los vésperos sobre las mareas terrales de Castilla. Eras, besanas, teros, tomillares, y el sol desnudo que dora las espigas cuando es su tiempo y enferma de palidez gripal en los diciembres crudos...

José FRANCES



«Rincón pueblerino», cuadro de Puig Perucho

LOS DOS ROSTROS DE LA NIEVE



AQUELLA nieve de nuestros días infantiles era madre de tristezas y temores. Era la nieve que se nos aparecía en las páginas de los cuentos ingenuos y en los relatos que la abuela nos hacía en el lar en las noches oscuras del invierno. La estampa de la nieve nos sobrecogía el ánimo. Era como una alegoría del dolor y de la muerte. Su belleza impasible y fría traía el mal. Veíamos la angustia de los caminantes perdidos bajo la nieve. Y el temblor de los niños acurrucados en los pórticos de las iglesias. Y casi escuchábamos el aullido de los lobos que cruzaban los campos nevados.

Pero la vida nueva truncó esa estampa clásica e infantil de la nieve. Y la nieve se nos apa-

reció distinta, casi risueña... El deporte le hizo perder su vieja hostilidad, su semblante hosco e inclemente. La nieve era ya amable y gentil. Junto a su belleza impasible de siempre, ofrecía ahora una belleza nueva: ser madre de optimismos y energías, amparadora de ejercicios saludables, marco de juventudes alegres y vigorosas...

¿Fue sólo el deporte el que dió esta como interpretación nueva a la nieve? El deporte, sí; pero acompañado de algo más: la mujer... Fueron las muchachas deportistas las que dieron una belleza íntegra, actual y risueña a las viejas decoraciones nevadas. Surgieron, sobre las grandes pisadas blancas, cuerpos ágiles y elásticos. La silue-

ta femenina no perdía su gracia bajo los abrigos y los jerseys. Cantaba la vida en los rostros sonrientes, en la piel tersa y joven, en los músculos vigorosos.

La nieve atraía, seducía, encantaba, como una diosa nueva, como una sirena de hoy. ¿Dónde estaban las tristezas y los temores que antes inspiraba? ¿Dónde aquella visión medrosa de los días infantiles? En las cumbres nevadas, las siluetas femeninas se deslizaban rápida y alegremente, con gracia de vuelo. Y la sonrisa multicolor de los jerseys, de los abrigos y de las bufandas era, sobre la gran extensión blanca, como una bandera que cantara el triunfo de la vida nueva, risueña y fuerte.

(Dibujo de Penagos)

LAS REINAS DE LOS TRISTES DESTINOS EN EL SIGLO PASADO

No se ha recogido en los periódicos diarios madrileños—al menos, que yo sepa—, una interesante información publicada hace pocos días en *Le Journal*, de París. Un diligente reportero, Georges Capmas, ha encontrado en un apacible y rico retiro religioso de la orilla izquierda del Sena a la reina Natalia de Serbia, olvidada ya por el mundo, apenas recordada después de la tragedia de 1903. Vive casi solitaria, en un pabellón escondido entre boscajes de un parque inmenso, donde apenas llegan los ruidos de la populosa capital. Reza y hace obras de caridad calladamente, misteriosamente. Unas damas únicas que la visitan y unos agentes á sueldo la informan de los infortunios rusos, serbios y rumanos expatriados en París, y entre ellos se reparten las rentas cuantiosas de la ex reina, sin que conozcan la procedencia del dinero que los socorre, como si el hada buena de un cuento infantil llegara cada día de los lejanos Balkanes con un bolsón repleto entre las manos pródigas.

El 7 de Septiembre último cumplió Natalia sesenta y nueve años. Cuando las religiosas que la hospedaban y sus contadas amigas la felicitaban, llenando su modesto pabellón de flores, Natalia recordó á la emperatriz Eugenia, que también, como ella, tuvo resistencia física para soportar y vencer las más grandes amarguras y los más trágicos dolores: el trono perdido, el hijo asesinado, la vejez sin amores, sin cariños, sin patria...

La emperatriz Eugenia fué menos desdichada aún, con serlo tanto. La adversidad ha sido más implacable con Natalia. Al menos, á la condesa de Montijo le quedaron sobrinos que la rodearon hasta la postrera hora de ternuras familiares; pero á Natalia no le ha quedado un solo pariente. Eugenia, además, conservó el afecto de la Corte de Inglaterra y el respeto de Francia, y conservó una patria: España. A Natalia no le resta más que el breve espacio del parque en que vive, olvidada de todos, en medio de París.

Hija de un coronel ruso, apellidado Kechko, que luego llegó á general, y de la princesa rumana Stourda, llamada Pulqueria, vió llegar los días de su juventud entre las más rientes alegrías y los más felices augurios. De extremada belleza, como la emperatriz Eugenia, y también de claro talento, espíritu estudioso y voluntad firme y altiva, se vió rendidamente cortejada, contando poco más de quince años, por Milano, que desde 1868,



Natalia y su hijo el Príncipe Alejandro, en 1868, fecha en que el Rey Milano la prohibió regresar á Serbia

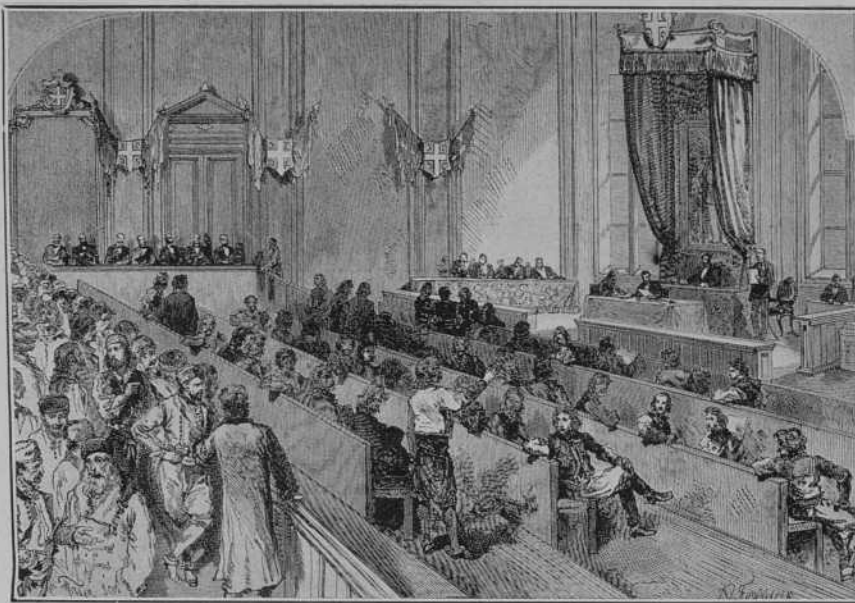
teniendo solamente catorce años, ejercía bravamente el Principado de los serbios.

Celebráronse los desposorios el 17 de Octubre de 1875. Fué un matrimonio de amor. No reparó Natalia en que el sillón principesco de Serbia estaba manchado con la sangre del antecesor, asesinado, y que era tributario del sultán de Turquía, al que había de pagar cada año medio millón de dinards. Le atraía no sólo el amor personal de Milano, sino la leyenda de Serbia, que fuera en el siglo XIV un gran imperio regido por el bravo Esteban Douchán, y compuesto por el solar serbio, Macedoniana, Albania, Tesalia, toda la Grecia septentrional y buena parte de las provincias danubianas, que Turquía había logrado someter. Este ensueño de la Gran Serbia, que se ha querido reconstituir en parte en el Tratado de Versalles, y que ha servido de pre-

era un trasto; un miserable trasto cobarde, ríjoso, vil, sin corazón y sin conciencia. Educado en París, envenenado por el preceptorado de un filósofo pedante, no conocía más que las apariencias de la dignidad y las ficciones del honor. En Natalia había visto y amado la extremada belleza; luego, bien pronto, el impulso de un entendimiento y de una energía que á él le faltaban enteramente; pero la primera empresa que Natalia concibe, que Natalia sugiere, fracasa lamentablemente. Se han sublevado Bosnia y Herzegovina contra el tirano turco. Milano aprovecha la ocasión y declara la guerra á Turquía. Serbia tiene un millón de almas y medio millón de fusiles; pero el general ruso Tcherniaev, encargado de la campaña, es vencido, y acepta y concierta un armisticio. El miserable Milano no se decide á ponerse al frente de las tropas,

ni siquiera para pintarse de coloretos las mejillas amedrentadas, como Napoleón en la mañana de Sedán.

El pueblo serbio ha comprendido á su reina y le prodiga el amor que comienza á faltarle en el corazón de Milano. Es preciso saber lo que es en Serbia la «zadruga», la familia compuesta no sólo por los consanguíneos, sino por los extraños, por el «pobratim» y la «posestrima», el hermano y la hermana de adopción, á quienes se juró lealtad y cariño ante el sacerdote y ante el juez, para comprender cómo Natalia se apoderó del afecto de la nación entera. No sólo era la «posestrima» de todos los hogares á la vez, sino que en todos ellos se la proclamó la «estarechina»; esto es, el jefe de la familia, el que disponía de los destinos de todos.



Sesión de la Skoupchtina de Belgrado, en 28 de Septiembre de 1877, en que fueron aprobadas las condiciones del armisticio



MILANO I, PRINCIPE REINANTE DE SERBIA
Retrato hecho en 1875, fecha de su casamiento con Natalia

Y es ella quien dirige una compleja política que se balancea entre el apoyo de Austria y el apoyo de Rusia, y que logra, al cabo, en 1882, si no la anexión de territorios, la conversión del príncipe en rey y la declaración de dinastía hereditaria á favor de su familia... Y en medio de qué angustias, de qué afrentas, de qué envilecimientos. Milano no sólo corteja á las damas principales de la Corte y á las esposas de los militares, sino que apetece las más vulgares mujeres de los mercados, las campesinas sucias, las artistas extranjeras que llegan á los circos, y hasta las cortesanas que se alquilan á cualquiera; y esto sin recato ninguno, gozando en mostrar el encanallamiento de la dignidad real... No sólo ha derrochado la dote de Natalia é intenta logros ilícitos del Estado, sino que contrae deudas en el Extranjero y ha sacado dineros con arbitrios de rufián á varios de sus súbditos acaudalados.

Natalia, con su actitud, con sus protestas, con sus denuestos, con sus lágrimas de mujer y de madre redime cada día al trono de aquellas vergüenzas. Como el loco Luis de Baviera quiso hacer de Munich una Atenas, el inicuo Milano quiso hacer de Belgrado un *cabaret* de Montmartre. Y consumó su villanía, utilizando unos ministros que apeteían librarse del rigor de la reina, para prohibir á Natalia, estando en las aguas termales de Wiesbaden, que regresara á Serbia, y para obtener de Alemania, apetecedora también de manejar al trasto coronado á su antojo, que la policía arrancara al príncipe Alejandro de brazos de su madre. Y luego reunió á los obispos en asamblea y les pidió que sancionaran el divorcio del matrimonio regio. Acontecía esto en 1888. Apenas medio año pudo gozar Milano su renovada soltería. La hostilidad del pueblo lo acorralaba en su pequeño palacio. Las mujeres interrumpían con sus imprecaciones sus francachélas y le seguían vociferando cuando le veían dirigirse en busca de aventuras amorosas. Y abdicó en su hijo, que contaba trece años; abdicó con la vileza que ponía en todos sus pensamientos y en todos sus actos. Abdicó vendiendo en tres millones sus derechos reales y hasta su ciudadanía serbia... Y se volvió al París de los *cabarets* y los *vaudevilles*, á buscar entre las *cocottes* de las orgías al profesor de filosofía que le había envenenado el alma.

Natalia regresó entonces á Serbia, entrando en Belgrado triunfalmente, aclamada por el pueblo. Los muelles del Danubio y las calles escarpadas que conducen desde la ciudad alta al río habían sido engalanadas por la muchedumbre.

Las damas y jóvenes de la aristocracia se habían vestido con el traje nacional. Y cuando á la caída de la tarde llegó el barco *Kasan*, unas músicas improvisadas entonaron el himno serbio, y antiguos servidores rodearon á la reina; pero no estaban allí Alejandro rey ni sus ministros... El *konak* había sido cerrado; el gobierno acompañaba al rey en su palacio, y Natalia tuvo que dormir la primera noche de su regreso á Serbia en la casa *Voutchevitcb*. Y luego hasta el 18 de Mayo de 1891, en que el Gobierno la separa por la fuerza de su hijo y la mete en un coche é intenta expatriarla entre tropas, ¡qué doloroso calvario el de esta admirable mujer! De ella se dijo que era el único hombre de su dinastía. No está ya Milano en Belgrado, todo ludibrio en París; pero hay unos políticos que tienen por pelele al hijo del trasto, pobre muñeco de carne, de inteligencia breve, de voluntad remisa, de carácter pusilánime... Y detrás de estos políticos, manejándolos á su vez como guiñoles, ¿quiénes están?... Es Rusia unas veces, y otras Austria; es Inglaterra y es Alemania. Hasta Francia incita á Milano á que recobre sus derechos, á que retorne á la patria... A todos estorba Natalia, que sigue soñando en la reconstrucción de la Gran Serbia del siglo XIV y sigue queriendo asentar el trono de su hijo en un extenso y bien defendido territorio.

Cuando llegó la hora de aquella separación definitiva, de aquella expulsión irreparable, el pueblo se amotinó y afrontando á las tropas logró apoderarse del coche en que Natalia era conducida, rompió los atalajes y separó los caballos y la llevó á su residencia, de donde, al cabo, pasados unos días, sobre los cadáveres de los hombres y las mujeres que se dejaron matar por su *posestrina* y su *estarequina*, logró el Gobierno arrancarla y expulsarla y lanzarla á esta doliente peregrinación por extrañas tierras, á las que la muerte no ha querido poner término todavía...

Y este hijo abúlico, cobarde, descastado, deseoso también de conocer París y bailar el *cancan* con la libertad de los que no son reyes, deja á la madre partir y, en cambio, logra que se reintegre á su padre en los derechos que chamarió y que torne á Serbia á buscar el dinero que le falta. Hay dos libros en que esta tragedia humana quedó perpetuada; uno de ellos, inmortal, lo escribió Daudet; otro, la propia Natalia, que recogió en páginas impresas sus amargas memorias.

Toavía confiaba la reina en su hijo; confiaba en que el matrimonio, en que ya se ocupaban los diplomáticos serbios y ella misma—un enlace con cualquiera de las casas reinantes de Europa, singularmente con la de Inglaterra, donde unas cuantas princesas ven prolongarse los años de su soltería—, llevaría al *konak* una mujer animosa é inteligente que librara á Alejandro de las tutelas que le tenían en vasallaje y en indignidad. Pero el trasto, hijo del trasto, se enamoró de Draga, acaso interpuesta en su camino por un hábil diplomático de sabe Dios qué país



ALEJANDRO I, REY DE SERBIA
Retrato hecho en 1891, fecha de su viaje á París, para visitar á su padre expatriado

Ya entonces Natalia se rindió al hado adverso que contrariaba todos sus planes y desbarataba con la brutalidad de las realidades todos sus ensueños. No más pensar en la Gran Serbia. Se había anexionado Rumania la provincia autónoma de Rumelia y había incorporado Austria á su territorio la trágica Bosnia-Herzegovina, donde había de forjarse la perdición de la Monarquía dual.

Extinguidos ya todos los anhelos, no quedándole ni el rescoldo de las ambiciones, faltaba á Natalia padecer la tortura mayor en el único bien que le restaba: su corazón de madre. Había residido una temporada en San Sebastián y se había trasladado á la francesa Costa Azul, buscando un retiro apacible, un lugar donde recatar el desencanto de toda su vida... Y una mañana luminosa, al salir á una galería en busca del consuelo de un rayo de sol amigo, llegó hasta ella el vocear alocado de unos vendedores de periódicos... Y no comprendía bien, no entendía bien aquellos gritos: «... con el asesinato de los reyes de Serbia...» Su hijo Alejandro y la bella Draga, sorprendidos en su alcoba por unos oficiales del Ejército, habían sido acuchillados con implacable crueldad. No quedaba ya en la estirpe humana gota alguna de la envilecida sangre de los Obrenovitch, que dieron príncipes á Serbia durante todo el siglo XIX, salvo la década de 1842 á 1858, en que un Karageorges asaltó el solio de Serbia, que ahora recobraba, fruto de la cruel conjuración, un hijo suyo, nacido en el *konak* criado en la expatriación, educado en Saint-Cyr, soldado de Francia en la guerra del 70...

Dijérase que en aquella hora de aquella mañana luminosa; en aquella galería donde escuchó vocear el asesinato de su hijo, murió la reina Natalia; esta singularísima mujer bella, mitad eslava, mitad latina, que soñó poder reconstituir la Gran Serbia del siglo XIV y ser madre creadora de una excelsa dinastía; esta mujer que tenía por modelo de su vida á nuestra Isabel la Católica, tan honesta, recatada y llena de virtudes, que cuando el inicuo Milano pedía á los obispos de su reino que le otorgaran el divorcio, no supo alegar otra causa sino que no podía resistir la mirada imperativa y reprochadora de la esposa ultrajada y de la madre dolorida...

DIONISIO PEREZ



Acusada de influir en el ánimo de su hijo, Natalia recibe la orden del Consejo de Regencia, de salir de Serbia. La muchedumbre, el 18 de Mayo de 1891, entre cargas de las tropas, desengancha los caballos del coche en que se conducía á Natalia, y la lleva nuevamente á su palacio



E L A Ñ O
HISTÓRICO

*La primera misa
de la Alhambra*

Es una nota extraña y paradójica la de las ajaracas de los muros, suavemente bañadas por la luz de unos cirios. Toda la interminable geometría que extiende sus rombos de oro por las paredes era una trezadura infinita; los lazos de plata de los almocárabes, esculpidos por un cincel argénteo sobre un fondo de púrpura; las estalactitas policromas que convierten las bóvedas en un techo de gruta multicolor; el fausto entero de la sala central de las de la Justicia, no se ilumina en esta mañana de Enero, solamente con el fulgor del día que llega del patio de los Leones; lo alumbran unos cirios. ¿La ornamentación coránica, de sentencias del Profeta, que llevan su sensualidad inicial á los motivos decorativos, nacidos en la mente de un alarife islamita, recibiendo la luz de unos cirios?

Pero no es sólo eso. Allí, bajo aquella bóveda donde no ha mucho resonaban acentos guturales, estridencias árabes que parecían salir de las bocas iracundas de los reyes moros, que cabalgan, luchando en las paredes, con una vida prestada por un pincel mágico, se oyen ahora los vocablos armoniosos del latín; las dulces cadencias de cánticos litúrgicos, de inusitada unción, suben en las estalactitas del techo á arrancar del oro de sus intersticios hasta el más leve eco

de aquellas voluptuosas kásidas que arrullaron las noches estivales de los reyes granadinos.

Las lucecitas de los cirios ascienden de un altar; los cantos litúrgicos brotan delante de un altar. El retablo es sencillo; unas gradillas de madera, los candelabros entreverados con las plantas que la estación permite, y coronándolas, un lienzo traído á propósito de la Catedral y que el Papa Inocencio VIII donó á su devotísima y predilecta hija D.^a Isabel de Castilla. El cuadro se denomina *La Virgen de los Perdones*, y es una imagen arcaica, de tonos descoloridos. Ya en otra ocasión solemne presidió el santo sacrificio, la primera vez que éste se celebró en el Real de Santa Fe, como cuadraba á un ejército cristiano que habría de repetirlo durante el asedio.

Imponiase la misa. Es el refrendo de la conquista. Para el Dios único y verdadero se ha cobrado la ciudad. Su divina protección ha permitido al rey D. Fernando realizar aquellas sus arrogantes palabras, contestando á Muley Hacén, que le negaba vasallaje, afirmando que en sus reinos no se labraba oro, sino alfanjes contra sus enemigos: «Pues yo he de comerme uno á uno los granos de esa granada». Y felizmente, ha concluído de comerlos. En el día 2 de Enero de 1492, día de gloria, en la torre más alta de la

Alhambra, por sobre sus almenas rojizas, en señal de dominio, ha visto el ejército entero, aclamando su aparición con estruendoso griterío, izarse la cruz de plata maciza del oratorio de la reina, regalo de Sixto V, el estandarte morado de Castilla y el pendón con la roja venera de Santiago. Todavía parecen oírse en el espacio las salvas de las bombardas, los redobles de los atabales, las notas agudas de los añafles, saludando á las victoriosas enseñas.

Todo se ha llevado con el mayor orden y compostura. Al rayar la aurora, fiel á su palabra, el desventurado Boabdil entregó las llaves de la ciudad, y á aquella hora temprana, con sus familiares que le siguen al destierro, llenos de lágrimas sus ojos, la inútil cimitarra colgandera, se alejó para siempre de su urbe querida. Los alquiceles, que persisten en la urbe, han permanecido tranquilos viendo esparcirse por la ciudad los arcabuces y lanzas cristianas y sí con odio no manifiesto contemplan las vestes y dalmáticas de gala de los cortejos regios, que van á oír esa primera misa solemne al sexto día después de la entrada triunfal de los vencedores.

La alta dignidad del gran cardenal Mendoza oficia. Los reyes, cuya ha sido la iniciativa del acto, que han aportado por la posesión de la ciu-



dad la cruz de la torre y el cuadro del altar, oyen devotamente la misa, atentos á la ceremonia mística, cuando no sumergidos sus ojos en su libro de horas, y de rodillas en su reclinatorio. Muy cerca copia tan ejemplar continente la marquesa de Moya, la dama favorita de la reina, su compañera durante el sitio, y detrás, hasta el arco de ingreso, se extiende el cortejo regio, los magnates que se han cubierto de gloria en la lucha, los prelados que han mantenido viva la fe en el triunfo, el conde de Tendilla,

capitán general; Hernando de Zafra, secretario de los soberanos; el arzobispo Fr. Fernando de Talavera, confesor de D.^a Isabel, y Gonzalo de Córdoba y Pérez del Pulgar y Gutiérrez de Cárdenas... Y á continuación las figuras de segundo orden, los contadores, los capitanes y en último término, las servidumbres, soldados y pajes, que llegan hasta el patio.

Se ha dicho la misa solemne; el incienso obscurece y perfuma los alicatados; el augusto *Pange Lingua*, coreado por toda la concurren-

cia, puebla el aire de majestuosas armonías. Se va á reservar. Y en medio de un silencio absoluto, que sólo interrumpen los golpes de pecho y el tintineo de las campanillas, eleva el Cardenal Mendoza la custodia refulgente, en la que albea la Sagrada Forma. Se ha puesto el sello venerando de la fe católica á la conquista, y ha nacido, para conmemorarla por los siglos de los siglos, la nueva sede episcopal granadina.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Di. ujos de Bartolozzi)

EL

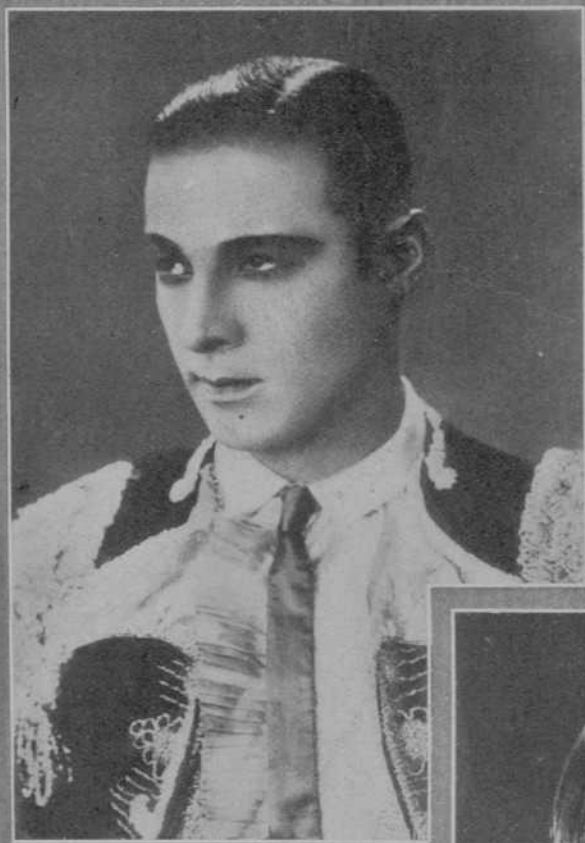
«INOLVIDABLE»

LA última «verdadera historia» de inolvidable «Rudy», acaba de ser contada en ciento veinticinco páginas de un pequeño libro por Jorge Ullmann, el *manager* y confidente del gran romántico del *cine*, y el testigo de sus glorias, de sus amarguras y de su muerte.



La última «verdadera historia» de Rodolfo Valentino

Jinetes vuelvan con todos los honores al cartel; y hacen que en las papelerías las tarjetas postales ilustradas con el retrato de Valentino necesiten de un álbum especial; y agotan las ediciones de los incontables pequeños libros que, á semejanza del de Ullmann, nos han con-



«Rudy», en algunos de los papeles que interpretó durante su carrera cinematográfica



El pequeño libro de Ullmann desaparece como por encanto de las librerías, y sus ediciones sucesivas no bastan para satisfacer el constante pedido de ejemplares...

«Rudy» sigue viviendo en el corazón de las mujeres á quienes no amó, y que sólo le conocieron en la vida espectral de la pantalla... En cambio, las que fueron sus amadas y compartieron su vida—Juana Acker, Natacha Rambova, Vilma Banky, Pola Negri y algunas más—le han olvidado ya... Pero estas desencantadas son media docena de mujeres, y aquellas otras, las que guardan la ilusión y la fe, las que han hecho de la memoria de «Rudy» un culto, y para celebrarle han constituido asociaciones internacionales, son muchos miles y miles de mujeres en el mundo... Son tantas, que ellas imponen á perpetuidad los *films* del «Inolvidable» y hacen que *Monsieur Beaucaire*, y *Cobra*, y *La Hacienda Roja*, y *El Jeque*, y *Los Cuatro*



tado, nos cuentan y nos contarán la «verdadera historia» del pobre «Rudy»...

—o—

Esa historia, si es como Ullmann la refiere, no justifica la leyenda creada en torno de ella.

Rodolfo - Alfonso - Rafael - Pedro - Guillermo *di* Valentino nació en la aldea italiana de Castellaneta el 6 de Mayo de 1895. Su padre, oficial de Caballería, entendía la educación á la manera militar, y la fusta paterna era de todos los recuerdos de su infancia el que con más frecuencia solía evocar Valentino.

Pero el oficial de Caballería murió pronto, y bajo la tutela más suave de su madre, Rodolfo prosiguió sus estudios. Comenzó la carrera militar; luego, emprendió la de Agronomía; más tarde, estudió el arte de ganar á la ruleta, y fué á practicarle á Monte Carlo, donde perdió todo el dinero que con pretextos varios había podido obtener de su fami-

lia. La familia, poco satisfecha, embarcó al muchacho con rumbo a los Estados Unidos, y así fué como Valentino, emigrante a los dieciocho años, se encontró sólo y sin dinero en Nueva York la víspera de Navidad del año trece.

«Rudy» no se preocupó de buscar trabajo. En el hotel donde se hospedaba había baile todas las noches, y ésta era la única ocupación de Valentino, que acabó por obtener la plaza de profesor y de bailarín profesional en la misma casa. Bailando adquirió relaciones y economizó algún dinero. Entonces, y soñando ya con el cinematógrafo, marchó a California. A las dos semanas de llegar a Hollywood logró un puesto de figurante. Poco después interpretó papeles breves; ganó bastantes dólares para poder vivir, y se casó con Juana Acker, linda muchacha que, como él, trabajaba en los estudios con la esperanza de alcanzar la gloria y la fortuna. Juana Acker no pudo soportar a Valentino más de un mes, y el divorcio separó a los recién casados. Rodolfo siguió su marcha ascendente, y firmó contrato con los *Famous Players*; pero en esa primera época de su labor, Valentino no era todavía el galán «más bellodel mundo»; era, sencillamente, un buen bailarín. En 1922, Valentino se separó de los *Famous Players*, y quedó durante algún tiempo sin contrato. Por entonces había conocido a miss Winifred Hudnut, bailarina holandesa de extraordinaria belleza, que se hacía llamar Natacha Rambova. Valentino y la Rambova habían proyectado casarse, pero notenian dinero... Entonces Ullmann, que organizaba la publicidad de cierta crema de belleza por cuenta de una gran fábrica de perfumería, ofreció a Valentino y a la Rambova un contrato para recorrer las grandes ciudades de los Estados Unidos, presentando sus bailes. Al término de cada sesión, el *manager* había de anunciar al público que Natacha y Rodolfo, para conservar su belleza excepcional, empleaban exclusivamente la crema cuya *réclame* era objeto de la expedición... Valentino y la Rambova aceptaron, y pocos días después estaban casados y emprendían la jira convenida... El éxito más lisonjero acompañó al matrimonio durante los cuatro meses que duró la *tournee*, y una de las razones de tal éxito fué la emulación surgida entre los dos esposos, que al pisar la escena olvidaban su condición, y olvidaban también al público, para pensar tan sólo en superar se el uno al otro... Esta rivalidad artística se acentuó cuando, al regreso de un viaje por Europa y después de resolver sus dificultades con los *Famous Players*, Valentino reanudó la labor cinematográfica y comenzó a impresionar las escenas de *Monsieur Beaucaire*... Natacha Rambova, que tenía gusto y cultura muy superiores a los de su marido, trató de asumir la dirección artística de la película... Pero Valentino escuchaba los consejos de su mujer sin tomarlos en consideración, y Natacha se desesperaba ante la incomprensión y la vulgaridad del hombre a quien todas las mujeres admiraban y en quien ella encontraba cada día menos cualidades capaces de justificar tal admiración...

Terminados en el estudio de Long Island *Monsieur Beaucaire* y *La Hacienda Roja*, Valentino y su mujer regresaron a Hollywood, y se instalaron en la magnífica residencia que Valentino se había hecho construir en lo alto de Whitley. En Hollywood, Rodolfo cedió a los deseos de Natacha y le abandonó por completo la dirección de su nueva película *Cobra*... Natacha dió pruebas de un talento y de una autoridad de primer orden, y el *film* hubiera podido lograr un

éxito igual, si no superior, al de las demás producciones de Valentino... Pero Rodolfo puso tan escaso entusiasmo en la interpretación del papel, que *Cobra* resultó una de las películas menos productivas de su repertorio...

En vista de esto, Natacha Rambova decidió trabajar aparte, y se dedicó a preparar una película titulada *El precio de la belleza*, cuyo argumento había sido escrito por ella misma.

Valentino en tanto, aprovechando una tregua de su trabajo, escribió una colección de pequeños poemas muy medianos. Natacha opinó que tales ensayos literarios no debían salir de la carpeta en que su autor los guardaba. «Rudy» no compartió este criterio, y publicó sus versos, reunidos en un tomo que lleva por título *Day Dreams... Los sueños del día*...

En ese volumen está la siguiente letanía de amor, dedicada por Valentino a una misteriosa amada... Dice así:



Tres gestos de Rodolfo Valentino, el «as» inmortal de la pantalla

Vos...
 Vos sois la historia del
 [Amor,
 el símbolo de la Pasión,
 la bendición de la Femi-
 [nidad,
 la realidad del Ideal,
 la verdad de la Alegría,
 la prueba de la Bondad,
 la espuela de la Caba-
 [llería,
 el poder de la Gracia,
 la defensa de la Idolatría,
 la confesión de la Belleza,
 la excusa de la Vanidad,
 la promesa de la verdad,
 la melodía de la Vida,
 el ensueño del Deseo,
 la caricia de la Novela,
 la simpatía de la Inteligencia,
 el hogar del Corazón,
 el santuario de mi Alma,
 la eternidad de toda dicha,
 mis oraciones...

Vos.

Hay que reconocer, al terminar la lectura de esta muestra, que Natacha Rambova tenía razón.

Más si *Los sueños del día* se publicaron, la película planeada por Natacha, *El precio de la belleza*, no llegaba nunca a tener realidad. Este abandono de su proyecto, ante dificultades materiales que Rodolfo no ponía empeño en vencer, acabó con las pocas ilusiones que Natacha conservaba. *El precio de la belleza* se filmó, al cabo; pero ya la separación de los esposos era inevitable. Todos los esfuerzos que la bondadosa señora Werner, tía de Natacha, hizo para suavizar asperezas y para restablecer la buena armonía entre su sobrina y Valentino resultaron ineficaces, y la Rambova marchó a Nueva York primero, y a París después, con objeto de llevar a cabo, en esta última ciudad, las gestiones necesarias para obtener el divorcio... Natacha y Rodolfo no se volvieron a ver jamás.

Al quedar solo, Valentino, que acababa de comprar la finca «Falcon Lair», situada en las cercanías de Los Angeles, volvió a rodearse de amigos y de amigas, en la vida de perpetua fiesta, que le agradaba y que no era del gusto de Natacha Rambova... Por este tiempo, «Rudy» comenzó a filmar *El águila negra*, de cuyo primer papel femenino se había encargado la actriz húngara Vilma Banky. Durante la realización de esta película, Vilma Banky y Valentino iniciaron y prosiguieron un *flirt*, del que jamás se supo si había sido sincero por parte de Valentino, ó si, por lo contrario, sólo había buscado Rodolfo, en esta nueva aventura, un consuelo del desvío de Natacha ó un ardid para hacerla volver... Enterada por sus amigos de lo que ocurría, la Rambova se limitó a responder haciendo votos por la dicha de los amantes y deseando a Vilma Banky una *inagotable paciencia*... Porque Vilma careciera de tal paciencia, que a juicio de Natacha era necesaria para soportar a Valentino, ó porque éste no llegara a interesarse realmente por la bella húngara, el *flirt* acabó al terminar la película... Y comenzó inmediatamente el idilio con Pola Negri, que había de ser la última ilusión de Valentino.

Siempre que el trabajo se lo permitía, Pola y «Rudy» se reunían en «Falcon Lair» ó en la casa de la Negri, situada en Beverly Drive... Tam-

bién asistían, juntos siempre, a los bailes del Hotel Biltmore... Pero a las insinuaciones que se les hacían acerca de su posible matrimonio, a ambos respondían con evasivas: «Pregunten ustedes eso a Valentino...», decía Pola; y «Pola contestará por mí...», replicaba Valentino... En esta incertidumbre llegó, inesperada y fulminante, la dolencia que acabó en breves días con la vida del «hombre más bello del mundo»... Rodolfo Valentino murió solo, sin más compañía que la de sus médicos y la de su *manager*... Ninguna de las mujeres a quienes había amado

acudió para recoger su último suspiro... Y Norma Talmadge fué la única compañera que le visitó en el hospital, pocas horas antes de su muerte...

Rodolfo Valentino, victorioso de la suerte en su corta y fácil existencia, se llevó al sepulcro dos grandes amarguras, dos grandes decepciones: no haber sido admirado por Natacha Rambova, a quien tenía por la mujer más inteligente del mundo, y no haber sido el protagonista de *Ben-Hur*...

Tal es, por ahora, la verdadera historia de «Rudy», el Inolvidable...

ANTONIO G. DE LINARES



Mañana tibia de invierno
(Fot. López Beaubé)

EL BUEN SOL

Mañana tibia de invierno.

Arrebujado en su capa,
mugre y zurcidos, carroña
que bajo el viento y el agua
se hizo jirones, el viejo,
de cara al sol, se solaza.

Un buen sol es como el vino;
enciende un fuego en el alma
capaz de heroicas proezas...
Buen vino y sol los de España.

Tanto es así, que ahora el viejo,
soñando, cree que su capa
se le ha convertido, lírica,
en un ferreruelo grana;
sueña que es joven y fuerte
y que, al compás de una marcha
de pífanos y redobles
de atambor, va con su lanza
y su chambergo con plumas
camino de Flandes...

Pasa
ante los ojos del viejo
toda la historia dorada
de la epopeya española;
blasones, golas y espadas.

¿Qué hizo de joven? Soñar
lo mismo que ahora soñaba;
que iba detrás de una gloria
que nunca, al fin, alcanzaba.

Soñando, siempre soñando
con el ayer; el mañana
no nos importa; vivimos
de nuestra historia pasada.

Somos ilustres mendigos;
hidalgos de buena raza
sin fortuna; soñadores
empedernidos que gastan
el oro del tiempo en ver
cómo la vida se pasa.

Pero la culpa no es nuestra;
es de este sol que emborracha
de ensueños, y ya se sabe
que el mucho soñar desgasta
el corazón y no quedan
deseos ya de hacer nada...

Un buen sol es como el vino;
enciende un fuego en el alma
capaz de heroicas proezas...
Buen vino y sol los de España.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

INTERPRETACIONES

INVESTIGAR y definir el proceso y el sentido de cualquier evento humano, aun si se trata de sucesos bien conocidos por el juzgador, inclina á desconfiar irremediabilmente no sólo de esa antología de mitos, rapsodia de leyendas que es la Historia, sino de todo dictamen nacido de nuestra endeblísima razón, mucho más «juncos» que «pensante».

Poca experiencia basta para saber cuántas veces es fácil inducir el partido á que pertenece quien explica un suceso con sólo conocer cómo lo explica.

Una algarada entre nacionalistas y comunistas fué causa, hace meses, en Viena de la muerte de un comunista y un niño. Fueron procesados tres nacionalistas. Tiempo después, la absolución del Jurado suscitó un agudo movimiento popular, cuyo aparato rojo puso en conmoción á quienes todo lo temen como á quienes todo lo esperan de las explosiones sociales.

Surgieron inmediatamente las versiones: revolución autóctona, cuidadosamente preparada de largo atrás; maquinación rusa; intriga alemana; astucia fascista... De todos y para todos los gustos.

Ante la imposibilidad de elegir con fundamento apodictico entre interpretaciones tan contradictorias, cabe que cada cual aventure la suya.

Aun sin aproximar el hecho saliente de la revuelta—incendio y destrucción del Palacio de Justicia—al suceso aludido, unánimemente considerado por lo menos como causa ocasional, parece no más recusable que las otras una explicación simplista quizás, pero grata al espíritu: el movimiento fué espontánea explosión de cólera popular contra el *papel sellado*.

Sugerida la hipótesis, sin pretensiones de exégesis política, no faltará quien se adhiera platónicamente al ademán violento de la muchedumbre.

Nada tan sagrado como la Justicia. Mas la humana es cosa «deficiente y precaria», como dice D. Angel Ossorio en su libro—admirable de sapiencia y prudencia—*La Justicia Poder*, donde encontramos ese agudo y hondo proyecto de definición: «la Administración de justicia en España, quizás me atrevería á decir que es un conjunto de buenas personas, hilvanadas en un escalafón, que todos los días se esfuerzan en hacer justicia, y á veces lo consiguen». *Todos los días*—absolutamente todos—quizás parezca á algunos fórmula excesiva si aplicada también en general.

Incendio y destrucción del *Palacio de Justicia*. Hecho adecuado para meditar. No ya por el tópico fácil de la iracunda amargura al contemplar uno de esos pavorosos caserones en que tantas iniquidades prevalecen, se imponen y sancionan. No ya por la sabia paradoja de un *Palacio de Justicia* lleno de balanzas emblemáticas, cuyo fiel, á menudo oxidado, no oscila siempre según las normas del *suum cuique tribuere*, ni es raro que se mueva merced á dóciles artes, según flexibles leyes de una pseudogravedad mixtificada por el arbitrio del que «se llama león».

Cabe sin eso imaginar que se dispare, que revienta de pronto—mediante un hecho cualquiera, indiferente en sí—, un odio largo, larguísimo, transmitido de padres á hijos durante siglos. Un odio rencoroso, una rabia pensada, un

ansia vengativa *contra el papel sellado*.

Sí. Acaso no se puedan encontrar dos conceptos tan parejos de nombre, tan dispares en esencia como la Justicia y la *Justicia*.

La norma, la aspiración, el íntimo sentir de todo espíritu noble: LA JUSTICIA; ninguna otra categoría más egregia y más querida.

La eterna necesidad de justicia late hasta en el fondo de las venganzas más cobardes, de las represalias más indefendibles. Vive aún en los antros de los bandidos. Y donde no cabe ya, donde se asfixia, en el hueco que ha dejado el espíritu al huir de la máquina humana de los demasiado viles, se le rinde involuntario homenaje, porque el alarde de hollarla vale tanto como el confesar que es imposible desconocerla.

Y ahilándolo, empujándolo hacia arriba hasta su plena realización, el concepto de Justicia se confunde con el de Dios. No comenta fray Luis entre los «Nombres de Cristo» el que acaso mejor le cuadra; el que más apretada y ambiciosamente condensa la inabarcable inmensidad de Jesús. ¿Cómo definir si no en estricta alusión al Hijo del hombre más ricamente que depositando ante su Figura este título sacro: el Justo?

Largo descenso, y accidentado, desde la Suma Justicia hasta la otra, la que se le parece en el nombre como nada y fuera del nombre casi en nada. No diré que hayamos de bajar desde el ápice teológico hasta el nadir opuesto; pero más cerca estaremos del tártaro que del emíreo cuando hayamos topado con la que señala el dicho popular si murmura: *A la Justicia prenden*.

Pleitos tengas y los ganes, dice el paradójico y certero aforismo. Y en re los pavores más rebeldes á la inmunización es' á el miedo al *papel sellado*. Apenas haya denuedo que lo afronte impávido.

Pleitos tengas y los ganes. Y si los has ganado no podrás reprochar su fallo á la *Justicia*. Pero para lograrlo habrás de haber estado envuelto en la gavilla espesa y sofocante del *procedimiento*. Resmas de papel, cubos de tinta, fórmulas, fórmulas, plazos, plazos, tiempo perdido, triquiñuelas, complicaciones, montones de pólizas y la metralla de partidas del Arancel judicial. Todo, en fin, lo que significa *la Justicia*, esa palabra tenebrosa, y el *papel sellado*, esa amenaza horrible.

Recordándolo así, se imagina con cierto regocijo el espectáculo vienés. El Palacio de Justicia convertido en magna pira y el pueblo arrojando en ella, con algazara, ingentes montañas de papel sellado.

¡Impresión de desahogo, satisfecho suspiro de *soulagement* al imaginar cuántas y qué cosas se quemarían!

Y al mismo tiempo...

Cuando rasga la rumorosa calma del crepúsculo campesino un expreso que cruza fulminante ya con las luces encendidas, ¿no ha sentido alguna vez el lector una opresión, rápida y subitánea como el paso del tren, al considerar su probable carga varia y compleja?

Cada tren es una pildora concentrada de humanidad. Viajan en él, acaso, grandes pasiones, dramas ignorados, ansias infinitas. Gentes de toda condición; y en todas las condiciones hay gentes tristes, hay duros problemas, cuya suspirada solución ó cuyo definitivo fracaso acerca, quizás, con cada golpe de su émbolo la ciega y servil majestad de la locomotora.

Más intensa la misma emoción si es un gran barco que zarpa del puerto—ó que cruza en alta mar con nuestro barco—. ¡Cuántas cosas—pobres cosas—humanas llevará dentro!

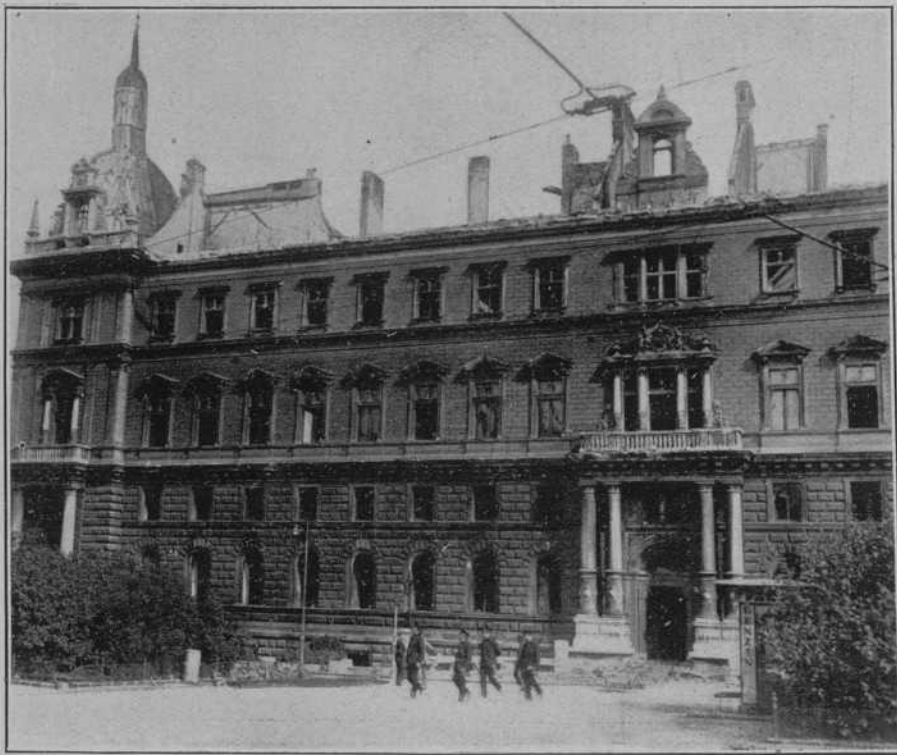
Naufraga un trasatlántico; se precipita un tren por un abismo. Nadie deja de sentir fuertemente el horror de la catástrofe; muertos, heridos... Pero, ¿se acuerda alguien de otras cosas oscuras que también perecen en ella? Ese barco llevaba tal vez—¡seguramente!—el mezquino dinero que alguien esperaba con ansias mortales; en ese tren viajaban esas cartas importantísimas, urgentísimas, de que dependían, acaso, una vida, un honor, un porvenir. Ya no llegarán nunca, ó llegarán demasiado tarde.

Es fácil imaginar casos patéticos. Y, como siempre, la realidad habrá, probablemente, superado las inverosimilitudes de la fantasía. Habrá habido ese caso de suerte adversa en que toda una serie fatal de acontecimientos fortuitos se habrá desarrollado como por diabólico plan. El último tramo, la esperanza postrera, venía en ese barco hundido, en ese tren despeñado; que parecerá despeñado ó hundido solamente para que se cumpla el sino trágico de una criatura ineluctablemen'e sin ventura.

Esto mismo cabe imaginar ante el incendio del Palacio de Justicia austriaco. Infamias, venganzas, atropellos, habrán desaparecido entre cólera y llamas. Mas con ellos, cuántos documentos necesarios, cuántas pruebas indispensables, cuántas «únicas esperanzas» serán hoy cenizas.

Habrá, habrá también habido lágrimas, roncós sollozos. Habrá quien relate con infinita desesperación «su caso». «Al fin» iba á llegar «la compensación, la rehabilitación, la justicia». Y la víspera precisamente, cuando la salvación era segura, inminente, inmediata, vino el incendio á destruirlo todo.

Y entonces habrá una «interpretación» inédita de los sucesos, una nueva explicación no prevista por estadistas, diplomáticos, policías y Agencias de información; los sucesos de Viena se habrán suscitado sola y exclusivamente para que se consuma hasta el fin la sentencia trágica de un sino dictado por la implacable fatalidad.



El Palacio de Justicia de Viena á que se hace referencia en el presente artículo (Fot. Marín)

RAFAEL CALLEJA





«La Catedral de Santiago de Compostela», cuadro original de F. Ribera

LA ESCUELA HOLANDESA
EN LOS GRANDES MUSEOS

ALGUNOS RETRATOS POR REMBRANDT



«Retrato de joven», que se conserva en «L'Ermitage», en Rusia



«Retrato de mujer», existente en el Museo del Louvre

REMBRANDT es, ya lo hemos dicho alguna vez, con Velázquez y Murillo, uno de los pintores más copiosamente representados en los grandes museos del mundo. En casi todos hay obras de distintos géneros y de distintas épocas, que permiten definir claramente la personalidad del gran pintor flamenco y la evolución de ella; y si en algunos aparece especializada una modalidad particular—como en el Louvre la pintura religiosa—, no por eso dejan de tener obras suficientes, en número y en calidades, para que sea posible definir, como decimos, al magnífico pintor.

Hemos reunido hoy en estas planas algunas cabezas pintadas por Rembrandt, retratos en su mayoría, de los muchos que hay diseminados en los museos de Europa, y que no son de los vulgares, en el sentido de figurar en las guías, ni aun en los catálogos sucintos. En todos los museos de que los hemos reproducido hay obras más importantes del mismo autor; pero aun no siendo de las absolutamente culminantes, las que ilustran estas páginas son también obras maestras, y merecen la atención depurada de los lectores de LA ESFERA.

Están colgadas estas cabezas en cuatro de los museos más importantes de Europa: El Louvre; la Galería Nacional, de Londres; la Pinacoteca, de Dresde, y el Ermitage, de San Petersburgo.

Del Louvre son un Retrato de un hombre joven y una cabeza de mujer. En aquellas salas estuvieron desperdigadas hasta no hace mucho las doce obras del maestro holandés poseídas por el Louvre; pero hace quince ó



«Retrato de anciana», existente en la «National Galleries», de Londres

veinte años las reunieron en una de las subdivisiones de la Gran Galería, la que figura en los planos y en las enumeraciones de los catálogos con el nombre de *Traveé F*, ó *Sala de Rembrandt*, donde están con las suyas otras de autores alemanes ó flamencos, discípulos ó imitadores del holandés.

Entre los de Rembrandt mismo desuellan los religiosos, de que no hemos de hablar ahora, porque lo haremos en detalle muy pronto; los filósofos, dos admirables desnudos, el famoso y tan imitado *buey de ollado*, que reproducimos no hace mucho, comparándole con otro cuadro de igual asunto, pintado por Daumier, y algunos más.

De los retratos, el más interesante es un autorretrato, que con otros del mismo Rembrandt y de otros grandes pintores nos proponemos publicar pronto. Es como las dos cabezas que del mismo museo reproducimos hoy, obra de madurez, de pintura sólida y sabia, «admirables obras de vejez», según la expresión acertada de un crítico.

No muy inferior al autorretrato (número 2.555) del Catálogo es el del joven que va con estas líneas, y que figura en el Louvre con el núm. 2.545.

Al lado de estos retratos, y también como obra de madurez, merecen ser citados siempre los de Hendrikj, Stoeffels y de su hija Cornelia, que figuran en el cuadro *Venus y el Amor*.

En la *National Gallery*, de Londres, abundan también las obras de Rembrandt, y abundan, entre ellas, los retratos; hay, en primer término, un autorretrato (en la sala XIV) con ele-



«Retrato de un hombre joven», conservado en el Louvre



«Retrato de hombre», que existe en la Pinacoteca de Dresde

gantísima indumentaria, y pintado con la prestancia que corresponde á ella; otro de la mujer del autor, que prodigó tanto la efie de su esposa como la suya propia, vistiéndolas con indumentarias caprichosas; varios cuadros religiosos, varios desnudos. Una *Mujer adúltera*; un *Rabino* semejante al que se conserva en Dresde; dos retratos de anciana, uno de los cuales reproducimos en estas planas, y algunos más. En pintura religiosa, de Rembrandt, la *National Gallery* es, según críticos autorizados, el único museo que puede competir con el Louvre.

De la Pinacoteca de Dresde, tan justamente famosa, aunque tal vez sea uno de los museos que menos se han enriquecido después de la época de su fundación, ha dicho un crítico, excluyendo, sin duda por antonomasia, el de Amsterdam, que es el museo del mundo donde mejor puede ser estudiada la escuela holandesa.

Ciertamente que abundan en él las obras de esa escuela; pero en cuanto á cuadros de Rembrandt, Dresde no puede competir con ninguno de los dos museos que ya hemos citado, siquiera en ellos, y cumpliéndose una vez más lo que indicamos al comienzo de estas notas, haya en calidad y en cantidad los suficientes para estudiar la personalidad del autor.

De otros holandeses hay dos ó tres cuadrillos de Franz Hals, algunos Rembrandt, un magnífico Van Everdingen, paisajes de Van Goijen, muchos de discípulos de Rembrandt (Van der Meer, etc.), telas de los más famosos paisajistas y pintores de género de la escuela, como Ruisdael, el primero entre todos, Van Everdingen,



«El Rabino», cuadro conservado en la Pinacoteca de Dresde

Ter Borch, Gahil Metsu, Franz Van Mieris, de Vouwerman; hay en Dresde setenta cuadros; de Bercheen, trece, y de otros grandes maestros holandeses también crecido número.

De Rembrandt mismo, además de los dos que reproducimos, muy interesantes en sí mismos, y más aún con los que van junto á ellos en estas páginas, hay el consuetudinario autorretrato, el retrato de su esposa, antes de serlo y siéndolo, sola y con él, *El sacrificio de Manoah*, el *Enigma de Sansón* y un *Santo Entierro*.

Casi todos los cuadros de escuela holandesa existentes en Dresde, como la inmensa mayoría de las obras maestras colgadas allí, corresponden á la época de fundación del Museo, y fueron adquiridas por el fundador, Augusto III, á mediados del siglo XVII. En total, forman la colección, muy poco enriquecida desde aquella época, unos 2.500 cuadros, de tal importancia, que algún crítico cree á Dresde rival afortunado del Louvre y de los museos de Florencia.

En el museo de L'Ermitage hay tres grandes cuadros de Rembrandt, y, además, algunos retratos de los cuales es culminante el de *Un señor polaco*, muy frecuentemente reproducido. El que publicamos hoy es también muy interesante. Como se ve, es exacto que Rembrandt puede ser suficientemente estudiado en todos los grandes museos del mundo.

Insistimos, sin embargo, en que Rembrandt no puede ser estudiado en ninguna parte como en Amsterdam, siquiera pueda ser necesario para estudiar á fondo la escuela holandesa hacerlo en la Pinacoteca de Dresde.

LA ESCUELA HOLANDESA EN LOS GRANDES MUSEOS



«Venus y el Amor», cuadro de Rembrandt Van Ryn, conservado en el Museo del Louvre

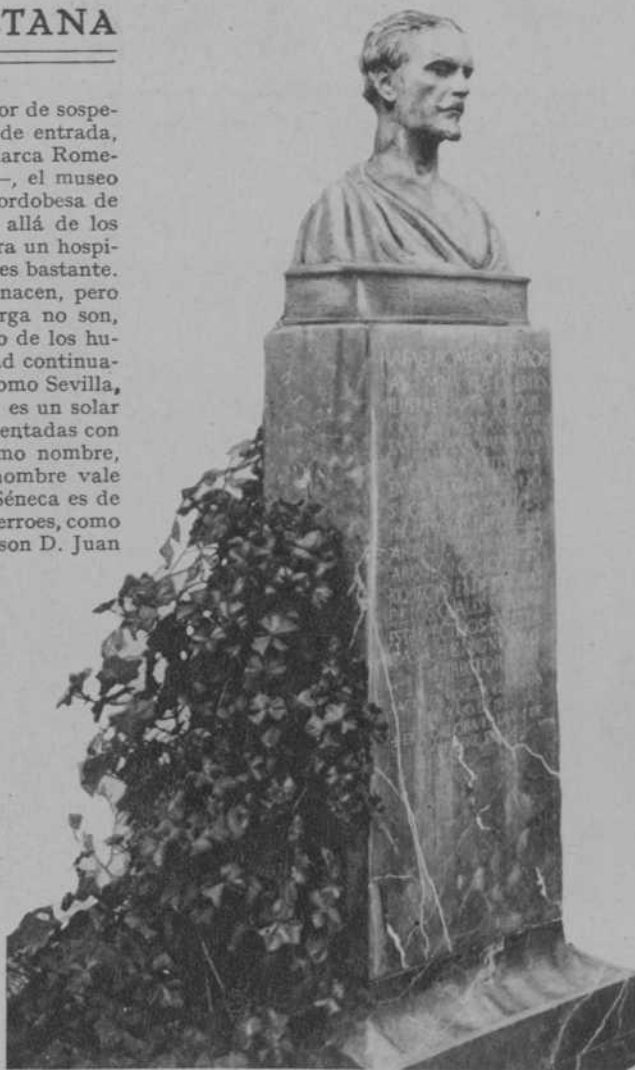


Cómo se ve Sitges desde un avión

(Fot. Gaspar)

CÓRDOBA, LA SULTANA

El museo cordobés—doy en la flor de sospechar en su delicioso patinillo de entrada, presidido por el busto del patriarca Romero Barros, obra de Juan Cristóbal—, el museo cordobés es la más viva tradición cordobesa de nuestros días. No se remonta más allá de los Reyes Católicos, cuando el museo era un hospital, con su portalón gótico; pero ya es bastante. Porque en Córdoba las tradiciones nacen, pero se pierden, se dispersan, y á la larga no son, como todas las cosas del patrimonio de los humanos. Córdoba, más que una ciudad continuada y perfeccionada por el tiempo, como Sevilla, ó como Toledo, ó como Salamanca, es un solar de ciudades, que han estado aquí asentadas con distinto espíritu, pero bajo el mismo nombre, ó mejor todavía, una solera. El hombre vale más y persiste más que la piedra. Séneca es de aquí, como lo es Ossío, como lo es Averroes, como lo es Góngora el racionero, como lo son D. Juan Valera y el duque de Rivas. Hay en ellos una nota común: su estoicismo, su gracia, su gravedad llana, su discernimiento perspicaz, su sentido burlón de las cosas y su conocimiento amargo de las gentes. Arabes pasados por Roma, el arabismo de los cordobeses se castellanizó, y con los guerreros leoneses y castellanos, que vinieron con San Fernando á quitar la ciudad á los califas, Córdoba dejó de ser una ciudad, para convertirse en un enorme poblachón, en el más enorme poblachón de estos contornos. Residencia de ricos y de señores, como Sevilla lo fué de mercaderes, se trocó en panera y granero y bodega, antes que en escuela, en templo y en ejemplo. Mas de la solera le quedó el estilo. Y de



DIVAGACIÓN EN EL MUSEO

la ciudad cantada por D. Luis de Góngora en su famoso y desigual soneto, acaso no sabríamos hoy reconocer las torres, pero sí las sierras de privilegio; ni sus muros más altos, pero sí el granero de su tierra negra y esponjosa...

Esta plaza del Potro, donde está enclavado el museo, nos trae, sin embargo, el eco de los últimos cinco siglos, y es un perfecto resumen de la Córdoba católica y acastellanada. A la vera del museo está la llamada posada de Colón, aunque Marius André nos haya demostrado que el Almirante no fué en Córdoba el aventurero apedreado por la plebe y burlado de la chiquillería, sino el huésped bienquisto de los duques de Medinaceli y el amante de la bella señora Henríquez. Y frente por frente, el mesón cervantino. Sabido es que fué cordobesa la ascendencia de Miguel de Cervantes. Bello punto de mira la plaza para contemplar las casonas de balcones saliedizos de la calle de la Feria, está á la vera del río, no lejos de la Cruz del Rastro, y tal vez en el punto de sutura de las dos Córdobas: musulmana y de la reconquista. El prestigio de su leyenda llega hasta nuestros días, y recoge Baroja su último resplandor en *La feria de los discretos*.

Y, gracias al museo, Córdoba ha cobrado conciencia de su valor actual. No se puede penetrar en esta casa sin recordar á Rafael Romero Barros, padre de nuestros Julio y Enrique Romero de Torres. Córdoba se ha conservado gracias al tesón formidable de este hombre, que creó toda una generación de artesanos y artistas en aquellos momentos calamitosos en que las Diputaciones no sabían ver ni oír. Media Córdoba supo conservar el temple de Romero Barros. Por él se restauró la Mezquita; gracias á él se conserva en pie la torre de Calahorra; la Escuela de Artes y Oficios funcionó siempre, y el romanticismo de

Busto del ilustre pintor Rafael Romero Barros, fundador del Museo, por Juan Cristóbal



Una sala del notable Museo cordobés



Entrada del patio interior del Museo



Estudio de Julio Romero de Torres, hijo de Romero Barros

aquel hombre, contemporáneo y amigo de los dos Bécquer, se pegó á la ciudad. El museo, obra de su vida y su propia historia de ciudadano ejemplar, es también la historia de sus hijos. Asombra la calidad y cantidad de sus cuadros. Hay lienzos de los Córdobas, y de los Cestillos, y de los Bermejos, y de los Cobos de Guzmán, y de los Villavicencios. Y Zurbaranes, y Murillos, y un Goya, y un Vicente López, y varios magníficos Valdés Leal. La colección de dibujos antiguos, firmada por los dos, Castillos, Antonio y Agustín, por Zurbarán, Camarón, Alfao y Verdiguier, es también maravillosa. Enrique Romero de Torres ha querido, en fin, continuar la obra de su padre y antecesor con otro museo de arte moderno. No falta, acaso, la representación de ningún pintor de fuste contemporáneo en esta expo-



Aspecto de uno de los patios del Museo
(Fots. Torres)

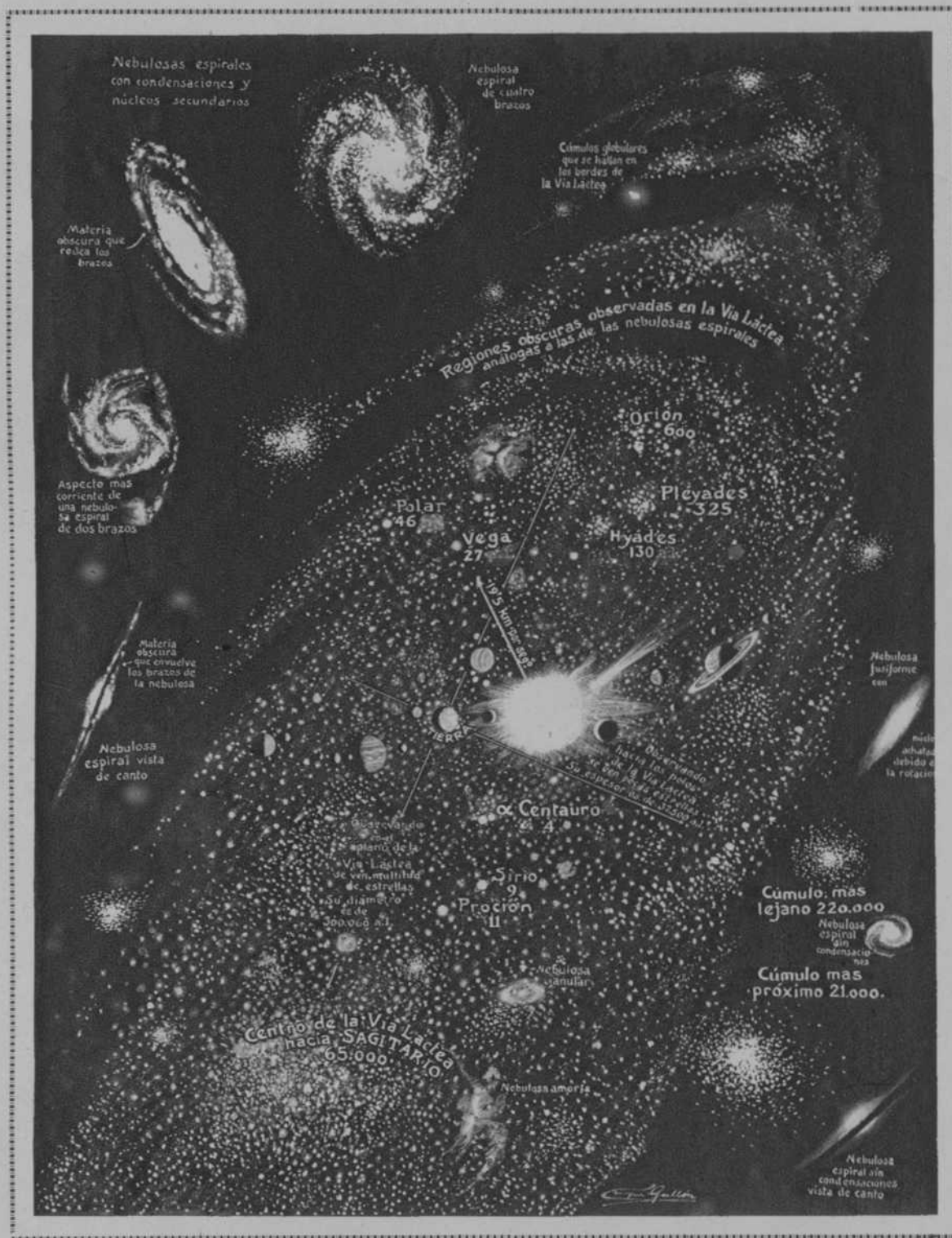
sición cordobesa. Recuerdo cuadros de Eduardo Cano, de Valeriano Bécquer, de Ramón Casas, de Santiago Rusiñol, de Julio Romero de Torres, de Regoyos, de Domingo, de Baroja, de los hermanos Zubiaurre, de don Antonio Maura.

E Inurria, Julio Antonio, Blay, legaron también sus esculturas y sus tallas.

El Hospital de la Caridad, de antaño trocado en el Museo Provincial, es una de las más bellas mansiones cordobesas. Sus jardines y sus patios son delicia para el corazón y reposo para los ojos. En ellos se formó la infancia de Julio Romero de Torres. El estudio del padre fué después del hijo, y siempre el espejo fiel donde Córdoba se ha contemplado en su propia hermosura, grave y huera.

JOSÉ SANCHEZ
ROJAS

LAS MARAVILLOSAS GRANDEZAS DEL COSMOS



SEGÚN LAS MODERNAS CONCEPCIONES, NUESTRO SISTEMA SOLAR ES UN PUNTO INSIGNIFICANTE EN EL SISTEMA DE LA VÍA LÁCTEA, Ó GALAXIA, Y ÉSTA, UNO DE TANTOS UNIVERSOS COMO PUEBLAN EL ESPACIO

Al medida que aumentan los medios de investigación astronómica, se agrandan también las magnitudes del espacio, verdaderamente infinito, porque excede á cuanto puede concebir é imaginar nuestro entendimiento. El artista ha querido dar realidad gráfica á las modernas concepciones del Universo ó Universos en esta lámina. Al centro, en el primer plano, aparece el Sol con el conjunto de planetas y satélites. Más lejos, en segundo plano, está representada la Vía Láctea, ó sistema estelar, al cual pertenecemos y en el cual somos algo verdaderamente insignificante. En efecto: en un segundo de tiempo la luz recorre una distancia veinticinco veces mayor que el diámetro de nuestro mun-

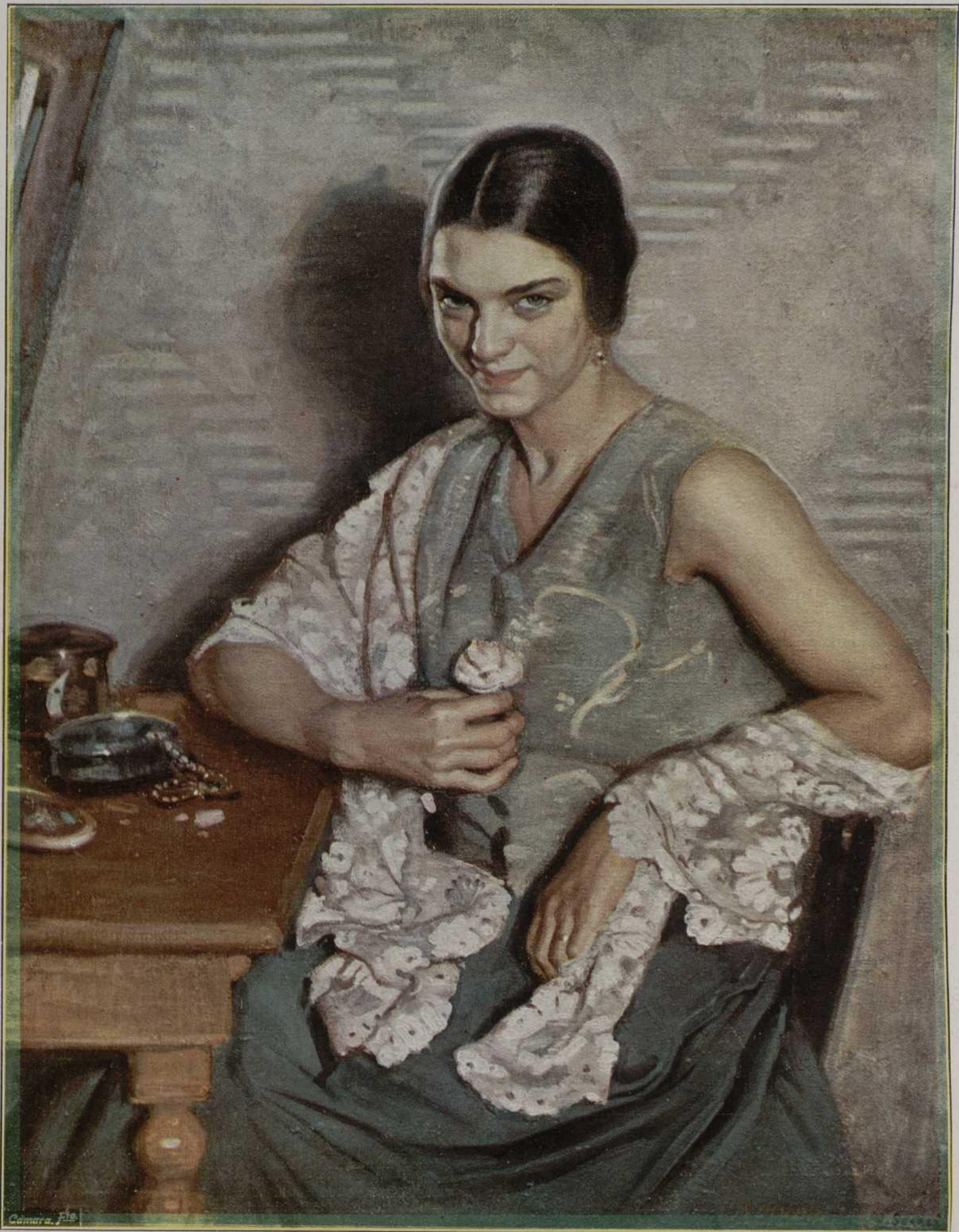
do, y, en cambio, esa misma luz tarda unos cuatro años desde la estrella más cercana. La Vía Láctea es un sistema de más de 33 millones de estrellas hasta la décimosexta magnitud; tiene una forma lenticular; pero la luz tarda unos treinta y siete mil años en atravesarla por el espesor menor, y ciento treinta mil por su diámetro mayor.

Los diferentes números que se escriben junto á estrellas, etc., son distancias expresadas en años de luz.

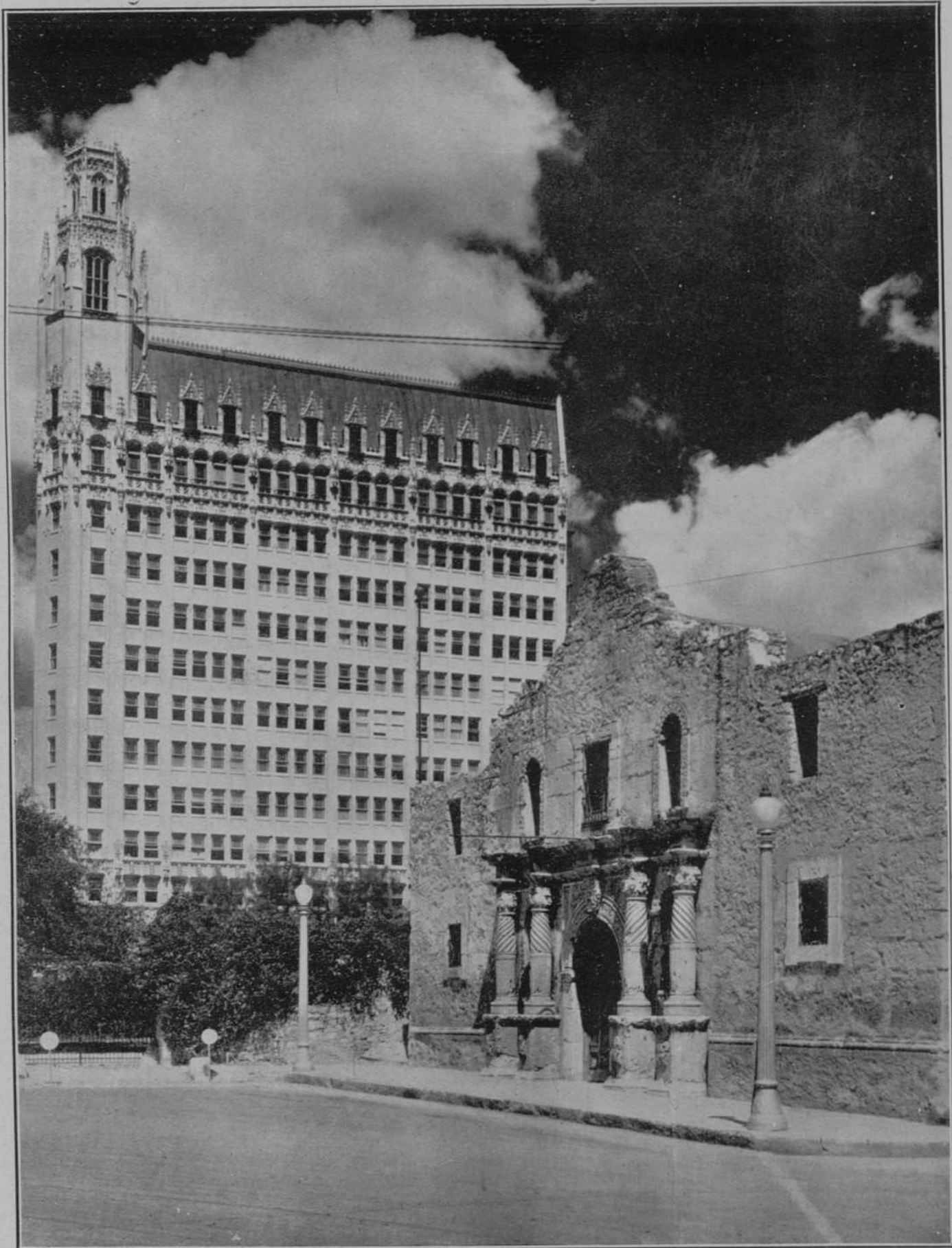
Pero todo esto es una pequeña parte del Cosmos, según los modernos astrónomos. El sistema de la Vía Láctea es uno de tantos. Más allá, mucho más allá, en un más allá que no podemos concebir, por su magnitud abrumadora, hay otros sistemas que están representados por esas otras nebulosas. Cada una es otro sistema, como el Universo mencionado, quizá mayor aún. Las distancias de los mismos se estiman en un millón de años de luz, cuando menos, y otras, hasta

ciento cuarenta millones de años de esa luz, que recorre á razón de 300.000 kilómetros por segundo. ¿Quién será capaz de concebir las distancias que esos números representan?

Para llegar á estos resultados en nebulosas ha sido preciso hacer fotografías con diez, con veinte y hasta con cuarenta horas de exposición. Telescopios de dos metros y medio de diámetro, como están en ejecución; placas de la más extraordinaria sensibilidad á la luz; procedimientos de revelado y de medida de la más alta precisión y novedad, todo ello se pone á contribución para penetrar en el secreto de los mundos; y la ciencia, á medida que avanza, lleva más lejos los límites de lo explorado. ¿Adónde nos podrá llevar con sus incesantes progresos? Medite el lector en el camino que puede representar esa cifra de ciento cuarenta millones de años de luz, corriendo á 300.000 kilómetros por segundo, y hallará la pequeñez insignificante de nuestro mundo...



«Estudio», por José
Suárez Pelegrín



ENTRE AYER Y HOY...

Contrastes de la construcción
pretérita y moderna
en las ciudades norteamericanas

No en balde el tiempo, y con él la civilización, el progreso, nuevos principios y normas, va tendiendo esa insensible pasarela que de repente se hace gigantesca entre la época de unas décadas, unos lustros atrás, y la presente... En todas las ciudades, junto a las antiguas construcciones —lo clásico, lo sólido, lo historiado— se van alzando los modernos edificios, lo que equivale al espíritu grácil y audaz de los tiempos actuales. Véase el contraste en la fotografía que informa esta plana: lo que ayer era Texas y lo que hoy es la ciudad que los norteamericanos arrebataron a Méjico...

(Fot. Ortiz)

LOS SUEÑOS DE AYER
SON REALIDADES DE HOY

EL TUNEL BAJO EL CANAL DE LA MANCHA



Obras que había efectuadas en 1885, en la entrada del Canal de la Mancha, al pie del promontorio «Shakespeare Cliff», á cuatro kilómetros de Dover

A los cuarenta y tres años de haber sido abandonado, por razones de política internacional, el magno proyecto relativo á la unión de Francia é Inglaterra por medio de un túnel á través del Canal de la Mancha, vuelve á ponerse sobre el tapete, y en breve habrá de ser sometido á la aprobación del Parlamento británico. Lo patrocina sir William Bull, miembro de dicho Parlamento y presidente del Comité encargado de examinar el asunto desde todos sus aspectos. Y es de esperar que, dadas las múltiples ventajas que habría de reportar el túnel bajo el Canal de la Mancha, tanto en el orden comercial como en lo relativo al tráfico de viajeros, llegue la gigantesca obra á su realización definitiva. Las consideraciones de índole militar que en 1885, y aun en 1924, fecha en que últimamente estudió el proyecto el «Comité de la Defensa Imperial», obligaron á su aplazamiento indefinido, no pesan hoy, á

juicio de los técnicos, en contra del mismo, en cuanto nada puede ser mejor defendido con los medios de que hoy dispone el arte militar que una vía de comunicación tendida bajo veinte millas de agua, y algunas otras á través de tierra firme. De este túnel submarino, cuyas primeras obras se iniciaron en 1882, había construídos ya, al interrumpirse las mismas, dos kilómetros en territorio inglés y casi el doble en la costa francesa. La entrada por la parte de Inglaterra se halla emplazada al pie del promontorio llamado *Shakespeare Cliff*, á cuatro kilómetros aproximadamente de Dover. Por el lado francés tiene el ingreso en Sangatte. Cegados los pozos de acceso á las galerías de ambos extremos y recubiertas éstas con gruesas capas de cemento y planchas de hierro al ser suspendidos los trabajos en 1885, creen los ingenieros que deben haber resistido bien á la erosión y las inundaciones.



Sección de la vía férrea de enlace con el túnel del Canal en la costa inglesa, cerca de «Shakespeare Cliff»



LAS CIUDADES FUTURAS

UNA CALLE SUBTERRANEA EN PARIS

Los franceses tienen á ratos el orgullo, un poco molesto para ellos, naturalmente, de batir, en algunos puntos del centro de París, por lo menos, el *récord* mundial del «embotellamiento» de vehículos y peatones.

Quieren perderle, como es natural, y arquitectos é ingenieros urbanistas multiplican los proyectos de pasos superiores y pasos inferiores de transeúntes para salvar los lugares en que la circulación es más difícil, suprimiendo los inconvenientes clásicos y de otro modo difíciles de evitar de los pasos á nivel.

Por mucho que se perfeccionen y compliquen las medidas regularizadoras de la circulación, no hay modo de llegar, en los barrios más concurridos de la capital de Francia, á soluciones como la adoptada en Chicago, creando «parques de automóviles», únicos sitios donde se los permite permanecer estacionados, y únicamente donde existen grandes espacios libres; esos par-

ques se forman de una manera natural, porque á ellos acuden los vehículos por propia conveniencia. Tal ocurre, por ejemplo, en la plaza de la Concordia. Otras medidas como la recientemente adoptada de hacer que los *autos* estacionasen junto á las aceras, en lugar de hacerlo en el centro—método que los franceses copiaron hace algunos años de Londres—, con la complicación no sólo inútil, sino perjudicial, de que lo hagan á la derecha los días pares y á la izquierda los impares.

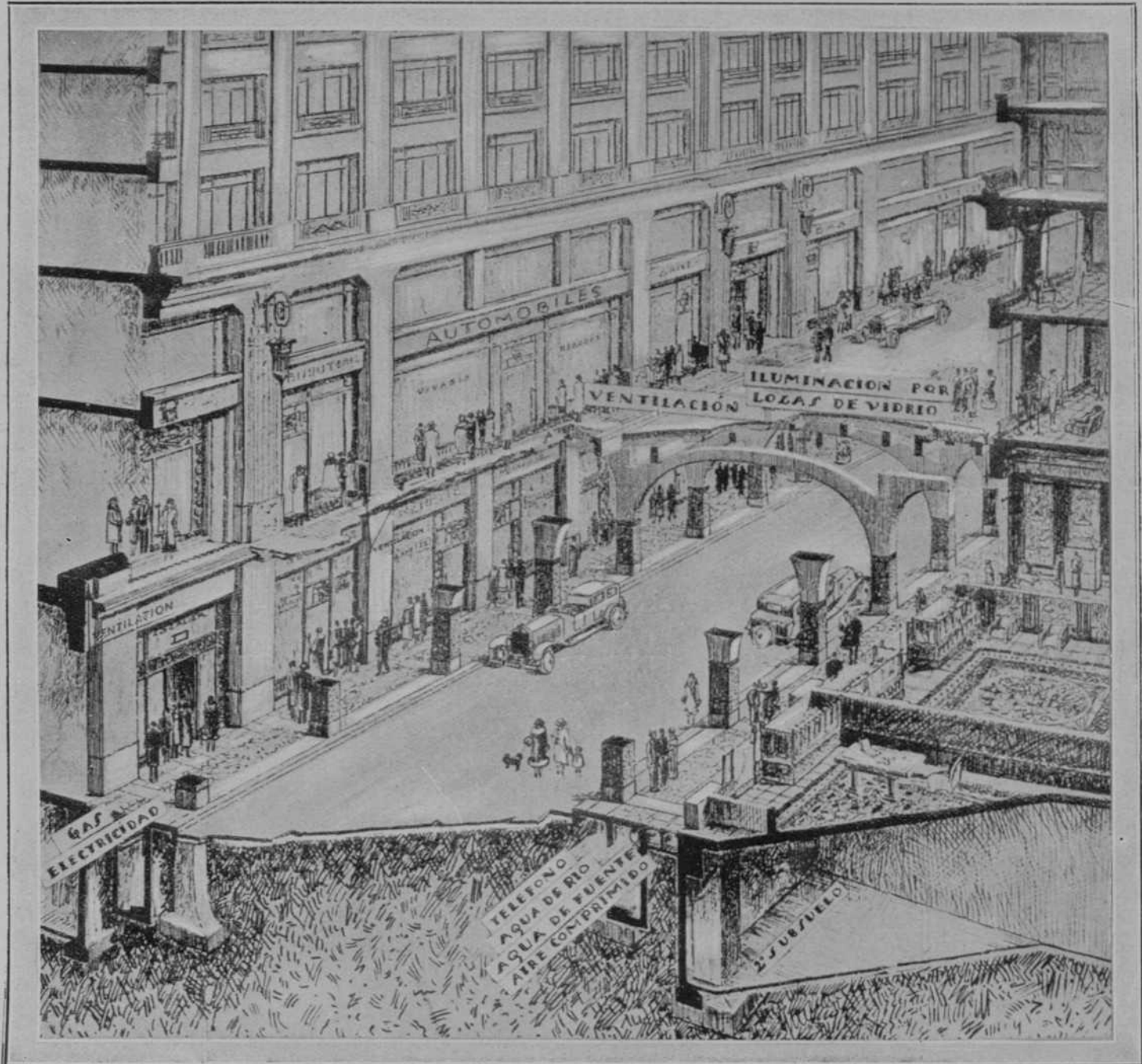
Es lógico, pues, que las soluciones á niveles diferentes sean las preferidas, y de ellas las de nivel inferior las que tienen más partidarios.

Esos proyectos suelen ser verdaderos pasos inferiores para salvar los cruces más concurridos, y de ellos es ejemplo entre los que enteramente preparados ya aguardan una decisión prefectoral que los ponga en marcha el que salvara el paso en el encuentro de la Rue Montmartre y

lo que podríamos considerar como su continuación: el Faubourg Montmartre con los grandes boulevares. Tanto tiempo hace que fué considerado como inmediatamente factible el paso subterráneo para ese cruce, que las líneas del *Metro* números 8 y 9, á que podía afectar, fueron ya construidas en esos puntos á mayor profundidad, para que el paso pudiera construirse entre ellas y el piso de los grandes boulevares.

Otro proyecto semejante es el de una vía subterránea de 2.130 metros de longitud que recorrería la mitad más interesante del trayecto de uno de los autobuses más conocidos por los extranjeros, sobre todo, de París: el de la línea Magdalena-Bastilla. La vía subterránea iría, efectivamente, de la Magdalena á la plaza de la República, y su fin capital sería facilitar la circulación en la parte más concurrida de los grandes boulevares de que sería satélite.

Muy posterior á esos proyectos es otro que



Aspecto general de la nueva calle de dos pisos, comenzada á construir en París

está ya en ejecución, sin embargo: el de una verdadera calle subterránea paralela á la rue de Berri, que partiendo de la Rue du Faubourg Saint Honoré, á la altura de los números 168, 170 y 172, terminaría en la rue Courcelles, hacia el número 27. La razón de que esta calle pueda tener más rápida realización parece depender de que se trata de una iniciativa privada que no requiere tan fundamentalmente para ser realizada la acción oficial. El proyecto, no obstante, costará 45 millones de francos; la mitad más de lo que costaría el proyectado cruce de los grandes boulevares.

El proyecto en ejecución es realmente el de una calle de dos pisos: uno superior, á la altura del piso de las calles actuales inmediatas, y otro inferior, que será el único en que podrán permanecer estacionados los automóviles.

A esa vía inferior se entrará por pendientes suaves, y el ancho de ella, igual al de la superior, será de 15 metros, que separarán las dos filas de casas, construidas muy á la moderna, naturalmente, en cemento armado. Del mismo material, revestido de asfalto fundido, salvo el arroyo, que estará formado por losas de vidrio translúcidas, para asegurar la iluminación de la calle inferior, será el piso de la superior, suficientemente sólido para resistir, con un enorme coeficiente de ampliación, la circulación prevista.

La altura de la calle inferior será de 4,20, y para hacerla será necesario extraer 7.400 metros cúbicos de tierras.

A cada lado de la calle inferior, que tendrá el carácter de calle de servicio, habrá una galería de alcantarillas-estancos, de cemento armado, en relación con el alcantarillado general, y en la parte alta de ella, las canalizaciones para agua de río, de manantial, de aire comprimido, de vapor, los cables telefónicos, etc., etc. Habrá también canalizaciones aisladas para gas y electricidad. Todas esas canalizaciones estarán dispuestas de modo que sean fácilmente visitables. Sistema ideal que hará innecesarias las eternas calas, plaga de París como de Madrid.

En la calle superior estará rigurosamente prohibido el estacionamiento de vehículos: cuando deban esperar á su dueño ó ocupante, habrán de ir forzosamente por la calle inferior, de que partirán, en todas las casas que la forman, ascensores, montacargas, etcétera., etc.

Las rampas de entrada y salida tendrán la mitad de la anchura de la calle, lo que dará á la vía subterránea un aspecto original.

La Prefectura de París ha visto con gusto el ensayo, al que los técnicos objetan sólo la imposibilidad de aplicarlo en todas partes: el autor del proyecto, sin embargo, ha señalado ya muchos barrios de París don-



Un palacio histórico que desaparecerá

de el sistema sería no sólo conveniente, sino muy posible. Falta sólo que el ensayo hecho ahora demuestre la eficacia de él, que técnicamente es mucha, y casi seguramente lo será también en la práctica.



Como siempre que se realiza en una gran capital una reforma de este género, han surgido ahora en París lamentaciones más ó menos exageradas llorando lo pintoresco del «viejo París», que habrá de ser destruido por la piqueta para hacer posible esa mejora urbana.

Las primeras casas que han de ser demolidas tienen historia: en el 168 del faubourg Saint Honoré vivieron Nisard y Saint Saens. El 170 es el hotel de M. de Saint Priest, que fué embajador y gobernador de los pajes de Luis XV.

La puerta monumental y los patios de este edificio son muy típicos y característicos de la época en que fueron construidos. Las demás edificaciones no tienen, en general, ese valor. Son construcciones más modernas, y la mayoría corresponden á un periodo muy poco afortunado de la arquitectura francesa. Sólo, pues, el hotel que fué de Saint Priest merecería figurar en una de esas colecciones de vistas de «rincones de París» que con tanta complacencia forman los fotógrafos y los editores de postales; pero su interés no pasa de ahí, y en la misma capital de Francia hay otros ejemplares muy interesantes del mismo estilo arquitectónico.

¡Bienvenida sea, pues, la nueva vía, y haga el Cielo que ella marque el camino para que los progresos, tan interesantes y necesarios, del automovilismo sean lo más compatibles á que pueda aspirarse con la vida humana!

Para que así sea, es necesario que los autores de proyectos tengan una visión profética de los problemas que están llamados á resolver: dada la progresión en que la circulación rodada crece y el crecimiento de la población en las grandes ciudades, resolver un problema meramente

actual de circulación no es resolver nada, porque surgirá de nuevo y en plazo brevísimo, haciendo inútiles los esfuerzos realizados.

Basta á veces con el traslado de una oficina pública, de un centro de recreo, etcétera, para que la circulación en un determinado barrio cambie totalmente, y la inminencia de esos cambios, aunque sea sin descender á detalles como los señalados, debe ser, no un dato más, sino el más importante, cuando de mejorar de un modo definitivo la circulación se trate.

Las nuevas vías de condiciones tan excepcionales como la fraguada ahora en París, necesitan, además, ser estéticamente gratas, sin lo cual el público las huye y hace estériles.



Aspecto actual de las casas del Faubourg Saint Honoré, que han de ser destruidas



I

La habían cuidado tanto, la habían recreado de tal modo, la habían apuntado con tan buenos libros de higiene, que Irene tuvo una extraña esbeltez, con exuberancias de mujer, en cuanto cumplió los nueve años.

Al partir de casa hacia los jardines de sus juegos, parecía debutanta de las plazoletas, bailarina disfrazada de niña, muñeca mecánica en el ballet eterno de las *variétés*, con ruido de cuerda en un costado.

La comba en sus manos era como un detalle

de disimulo, una pueril justificación para llevar las piernas al aire.

—¿Dónde va con *la niña*?—preguntaba la portera á su madre, doña Irene, poniendo en lo de *la niña* tanto retintín, que madre é hija, temiéndolo oír de nuevo, procuraban pasar sin ser vistas por aquel congosto obscuro de donde brotaba con salacidad la pregunta irónica.

Los balcones de la vecindad se abrían sobre la hora en que *la niña* solía salir, y los más hipócritas caballeros se acodaban sobre los balaustres para ver tomar el rumbo de los lejanos árboles á *la niña* mujeronil.

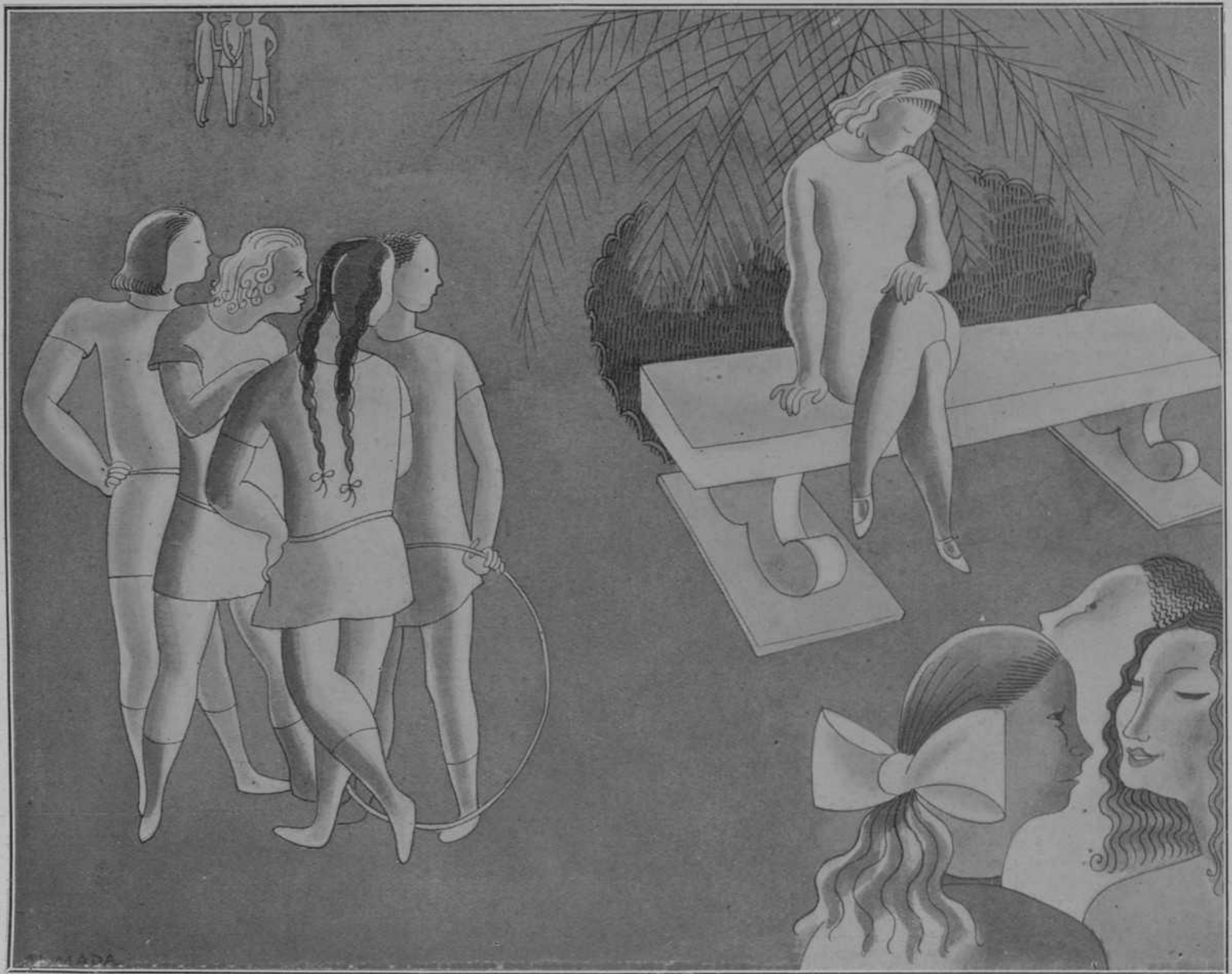
Irene no podía mirar á los lados, porque en se-

guida se encontraba con la bayoneta de otras miradas, y caminaba por las calles con mirada lonjanera, atisbando desde lejos la luna clariluciente de la plazoleta.

Entre las niñas del jardín se producía un movimiento de recelo al verla llegar. Se replegaban hacia el banco de las guardianas, como si hubieran querido que pasase distraída á su lado *la niña* grande.

Irene las conquistaba después; pero era necesario que fuese volviendo todas las cabezas con un beso apiadador.

—Pero, ¿tú eres tan niña como nosotras?—le preguntaba la más atrevida.



Entre las niñas del jardín se producía un movimiento de recelo al verla llegar



—Quizá más... ¿Cuántos años tienes tú?— preguntaba á su vez Irene.

—Yo, doce.

—Pues yo sólo nueve.

Todo el corro reía al oír aquella cifra, y alguna vez, en rápida hilaridad de las manos, se cogían todas y comenzaban á danzar alrededor de ella con sarcasmo de brujas infantiles, gritando con gran alborozo:

—¡Dice que tiene nueve, y tiene veinte! ¡Dice que tiene nueve, y tiene veinte!

Los hombres que pasaban por el jardín, al ver á aquella niña escapada á la guirnalda alegre de los bajorrelieves, se quedaban parados, rondando el grupo colegial, repartidos detrás de los árboles, aprovechando el biombismo de los troncos.

Irene comenzó á notar en el jardín del Rey que el grupo de sus amigas se iba consumiendo porque todas iban desertando poco á poco.

Ya cuando sólo quedaban tres ó cuatro, las tres ó cuatro más abnegadas, que quizá habían nacido para enfermeras, Irene se atrevió á preguntar:

—¿Es por mí por quien no vienen las otras?

Las tres sobrevinientes bajaron la cabeza; pero una se atrevió á contestar:

—Te creen demasiado mayor, y sus madres no quieren que jueguen contigo...

Irene lloró en silencio, y no volvió más al jardín del Rey, como huyendo de una vergüenza, herida su alma de niña con profunda puñalada.

II

Madre é hija buscaron otro jardín más recatado, el jardín del Príncipe, ocupado por gentes más modestas y por niñas más sencillas, que lucían trenza en vez de tirabuzones.

Primero, todas las niñas se mezclaron en sus juegos; pero de nuevo, poco á poco, volvió á reinar la desconfianza, y como era un jardín de verja, se veían rostros de tipos gorilescos que engarfiaban con sus manos los barrotes.

Un día, desde el otro lado de aquella verja oyó decir doña Irene que otra madre decía al grupo:

—Yo he sacado á mi niña del colegio en que estaba porque allí se mezclaban las muchachas de los cursos superiores con las pávulas. Así es que cómo voy á aguantar que en un jardín público se mezcle con mi hija esa niña llamativa y que Dios sabe qué años tendrá!

Como si una gripe se fuese llevando las niñas, iba quedándose solitario el sector de la fuente, que es donde jugaba Irene con sus amigas.

Los bancos, alrededor de los que se había hecho una especial blancura de silencio, parecían tumbas repelentes.

—Mamá— dijo la niña un día al ir al jardín del Príncipe—, vamos á tener que buscar otro jardín.

—No, hija mía. . . Aún te quedan amigas, y además podemos escoger el círculo de la otra fuente.

Variaron de redonde, y con verdadero miedo preguntó Irene á las niñas que saltaban en hilera á la comba «si la permitían jugar con ellas».

Como tiburones que hubiesen salido del agua del estanque escondido, se sentaron al borde de la taza de la fuente unos mirones insistentes, tipos de despedidos de todo trabajo, ladrones de relojes, ferroviarios divorciados hacía mucho tiempo de las locomotoras que alguna vez dirigieron.

—¡Esta niña es un escándalo!—dijo la mujer del portero mayor.

Doña Irene la miraba cada vez con más tristeza, como si aquella belleza sana pudiera traer sobre su hija las peores asechanzas y las más oscuras conspiraciones.

—¿Sabes lo que oí ayer?—dijo á Irene la más entrometida—. Que no eras una niña, sino una actriz de cine...

—¿Y dónde está el que me hace la película?—preguntó Irene.

El grupo de niñas quedó cogido en su sospecha por aquella contestación rápida y certera, y algunas miraron alrededor, devolviendo sus miradas á Irene cuando no hubieron encontrado nada.

—¿Como no sea desde la casilla del guarda!—sugirió la más enconada.

Todas volvieron la cabeza hacia aquella cabana sin secretos, quiosco de cristal transparente en que se veía una trompeta de repuesto y un abrigo viejo que se ponía el guarda los días de mucho frío.

Irene quería jugar bien, aprovechar sus días de infancia, y se encontraba siempre con que paralizaba los juegos y horrorizaba á las amigas.

En la nueva plazoleta fueron ensombreciéndose los juegos, y ya no se jugaba á correr, sentándose todas alrededor de Irene, como encerrándola en una concha de expectación, mientras las madres, en el extremo de la perspec-

tiva, miraban con recelo á aquel grupo en que parecía que la niña mujer hacía confidencias inadmisibles á las niñas feíllas y enclenques.

La inocente Irene, ansiosa de la alegría infantil que sólo se ahorra en una breve etapa de la vida, sufría con melancolía aquel paro de las niñas á su alrededor, haciéndola preguntas capciosas, tocándola con superstición de quienes han rozado á una compañera que pronto será en la vida figura trágica y excepcional, algo que vagamente sospechaban ellas como destello de brillantes en remota obscuridad.

La madre, que, como todas las otras madres, llevaba su labor al jardín, no podía adelantar nada en ella, porque dedicaba las más largas miradas á su pobre hija, que, al parecer, llevaba en su tipo rotundo una clara vocación de desgracia.

Un día, unos militares de alta graduación se sentaron al borde de la fuente y, apoyándose en sus sables, se pusieron á contemplar á Irene.

Aquello consternó á las madres, y todas, al grito de «¡Esto ya es intolerable!», echaron el ovillo en sus sacos de labor y tomaron de la mano á sus niñas, como si las arrancasen al peligro de un pueblo sitiado.

Irene, que comprendió la deserción, levantó también á su madre del asiento en que se acurrucaba y se la llevó á casa, como madre que se lleva á su hija, con una sorprendente presencia de ánimo, en pleno trastrueque de papeles.

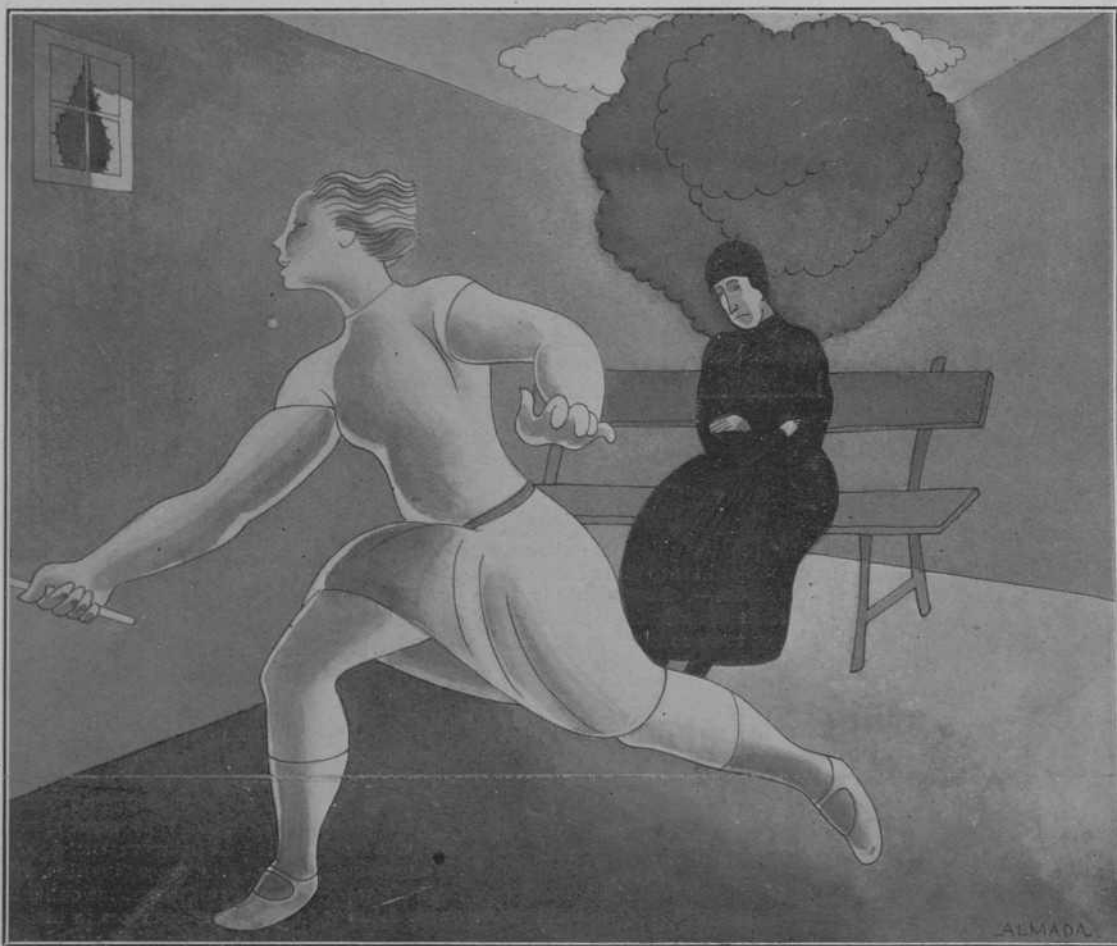
III

Doña Irene conocía un jardincito que había como de extranjis á la vuelta de los palacios más tristes de la ciudad, una especie de rincón de patio, adonde no iba nadie, y allí llevó á jugar á su hija, mirándola como una niña emigrada, cuadro para exposiciones aún no inauguradas, belleza nueva, que era motivo de envidia para las hijas de padres retardatarios, aún con los ojos atemorizados de sus antepasados, sin comprender la belleza original y moderna de la niña fu-

turista, que no por más intrépida deja de ser tan inocente como lo fué toda la infancia pasada.

Doña Irene, en medio de su desconsuelo en aquel jardín de esquina, con soledades de prisión, veía que su hija, alegre con su aro, el compañero de las niñas solitarias, era rauda amazona que corría hacia un destino nuevo, en el que sería heroína, pese á aquellas envidias de sus amigas, pobres mujeres insignificantes que adivinaban la rebeldía de aquella niña, su insumisión á los destinos pecados, su verdadera condición de niña del porvenir, de niña de otra especie.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



...era rauda amazona que corría hacia un destino nuevo...

(Dibujos de Almada)

MATRIMONIOS REGIOS

LA PRINCESA MARTA Y EL PRINCIPE OLAF

Los matrimonios en las familias reales son, naturalmente, y por causas muy diferentes, motivos de constante preocupación, no sólo de los monarcas, sino de los súbditos.

Desde mucho antes de que los príncipes estén en edad de contraer matrimonio, las gentes comienzan á designarles cónyuges, más ó menos atrevidamente, y en cada una de esas designaciones suele verse, á poco que se ahonde, aspiración hacia una alianza que pueda ser fructuosa para el país en que se opina.

A juzgar por el número de enlaces ansiado, en comparación con el número de los que llegan á efectuarse, nada más fácil que la rotura de un proyecto matrimonial entre príncipes; pero sería error grave juzgar así: los proyectos no suelen ser tales, sino deseos de gentes á quienes nadie ha de pedir su opinión, lanzados en forma de noticia, en la que todos podrán llegar á creer menos el que la pone en circulación.

Para las gentes que siguen en el Gotha—y las



Los futuros cónyuges Marta de Suecia, y Olaf de Dinamarca



LA PRINCESA MARTA DE SUECIA

Que en el próximo mes de Mayo contraerá matrimonio con el Príncipe Olaf de Dinamarca
(Fots. Vidal)

hay que ni siquiera necesitan ese texto para estar muy al tanto de la composición de las familias reales—, el entretenimiento es sencillo é infinitamente más fácil que el de las palabras cruzadas: todo consiste en atribuir á cada princesa ó príncipe soltero y en edad—que no siempre ha de ser estado—, de merecer, todos los príncipes ó princesas en igual situación, y es evidente que por ese camino ha de acertarse alguna vez, á menos que se dé el caso, más frecuente en el teatro que en la realidad, de que la alteza prescinda del rango para hacer su elección.

Actualmente se habla constantemente de próximos enlaces de princesas y príncipes, para los cuales nadie autorizado preparó aún la coyunda, y los que propalaron esas noticias extraanticipadas se sorprenden, no obstante, de que esas bodas no se verifiquen.

Entre todas las anunciadas, sólo una boda regia puede darse por efectiva, que parece ya definitivamente señalada para celebrarla la fecha próxima del 9 de Mayo: es el enlace del príncipe

Olaf, heredero de la corona de Noruega, con la princesa Marta de Suecia.

Todos los trámites cancellerescos indispensables para un enlace de tal fuste han sido realizados ya, y el último de ellos, el que se refería al lugar en que la boda había de celebrarse, muy á satisfacción de la Real Familia de Noruega, que deseaba hacer la boda con todo esplendor y magnificencia en Oslo. La Familia Real sueca accedió ya á ese deseo, y en Oslo será la boda.

Para la ciudad será un acontecimiento extraordinario: el último enlace regio celebrado allí lo fué en 1589, entre el rey Jacobo VI de Escocia y la princesa Ana de Dinamarca y Noruega; fueron, pues, los dos mismos pueblos que ahora van á estrechar con un enlace sus relaciones los que entonces lo hicieron.

La princesa Marta y el príncipe Olaf no hacen sólo un matrimonio de Estado, sino también, y coincidentemente, un enlace de amor. Es de suponer que será, finalmente, un matrimonio feliz.

ACABA DE PUBLICARSE

« E L D I A B L O B L A N C O »

Luis de Oteyza, después de un largo viaje por Oriente, ha publicado una novela titulada «El diablo blanco», y en que con visión clara de periodista y pluma ágil y amena, de literato, pinta tipos y costumbres de aquellos países. ¿Qué es un diablo blanco? He lo aquí tal como el ilustre Oteyza lo pinta en su novela

Si ya estaba dentro de China. El enorme cauce iba estrechándose, y algo característico del singular país se presentaba á mis ojos, no en las orillas, lejanas aún, pero sí ante ellas: la aglomeración de los sampanes.

Aquella continuidad de barcos, que, borda con borda, en múltiples filas, se estacionaban á todo lo largo de la corriente, tan habitadas como casas de vecindad, sólo á China pertenece, y únicamente á China puede pertenecer, pues no es posible que existan dos pueblos con individuos resignados á vivir, como los chinos acuáticos viven, sobre un flotante y atracado tablón, resistiendo cuantas miserias de la tierra y del agua entre el agua y la tierra se reúnen.

La vista de la misma población de los sampanes me convenció de que mi travesía tocaba á su fin. Pronto había de desembarcar, ya que no era de esa especie anfibia que ni navega ni se asienta en suelo firme. Terminada la ruta marítima, empezaría la estancia terrestre.

Pero todavía me quedaba hacer una marcha fluvial. Del *Président Adams*, cuyo gran calado no le permitía llegar hasta los muelles de Shanghai, trasbordé á otro vapor pequeño para seguir río arriba. Y en este barco, donde no existía división de clases, me reuní con fray Juan.

Ya había ido yo comunicando al misionero, con el cual casi diariamente tenía un rato de charla, los progresos que como turista distinguido fui haciendo. No todos, claro está, pues que no me sometía con él al tribunal de la penitencia y no era cosa de escandalizarle inútilmente. Pero sí los bastantes para convencerle de que le sobraba razón, cuando, en nuestra primera entrevista, me auguró que me adaptaría bien á lo que necesitara adaptarme.

—Llegó usted á China con toda felicidad—me dijo, sonriendo al recuerdo de mis temores pasados.

Asentí; pero quise indicar:

—Y ahora...

—Ahora—atajó—, tras de haber sido, durante la ruta, un perfecto emigrante, cuide de no ser, al establecerse aquí, un perfecto emigrado.

—No le entiendo, padre.

—Es usted un europeo y está en China, hijo mío.

—Bien; pero...

—¿Sabe usted lo que es, para los habitantes de los sampanes, que le ven ya?... ¿Sabe usted lo que será, para los cargadores del muelle, en cuanto lo vean?... ¿Sabe usted lo que ha de ser, de ahora en adelante, para todos los chinos?... Pues, ¡un diablo blanco!

Me ref. ¿Un diablo blanco? Yo no tenía noticia de que hubiese diablos más que negros. Y aun me permitía dudar que los hubiera incluso de ese color. Pero blancos... Dije que nadie podía creer en los diablos blancos.

—Los chinos creen—me contestó fray Juan. Y añadió:

—Creencia que, por desdicha, no es infundada.

—¿Usted participa de ella?

Me explicó el misionero:

—Para los chinos somos diablos blancos todos los europeos y americanos, todos los hombres de la raza caucásica. Desde que comenzaron á tratarlos lo consideraron así: blancos por su coloración y diablos por su conducta. No hombres, no; demonios, espíritus infernales, monstruos del Averno, les parecían aquellos seres, que venían de un ignorado mundo, trayendo la pólvora, conocida aquí y empleada como medio de diversión, para destruir y matar. El chino era apacible, y los aventureros que á China llegaban, batalladores.

—Pero las crueldades chinas, los vicios chinos...

—Ciertamente. Mas en vicios y en crueldades superaron aquí los extranjeros á los indígenas. Para un viaje tan largo, para una tan peligrosa exploración, hay que considerar qué clase de



LUIS DE OTEYZA
(Fot. Alfonso)

avanzadas se lanzarían. Después vinieron buenas gentes; pero ya la mala reputación estaba hecha.

—Y hoy...

—Hoy somos diablos blancos todos los que venimos, para el sentir del chino, que de antiguo nos teme y nos odia. Y en verdad que, aun hoy, algunos, muchos, demasiados, merecen la endemoniada calificación.

Iba nuestro vaporcito por entre los navíos de la escuadra internacional, anclados ante la ciudad, con los cañones fija en ella la puntería. En los muelles se veía patrullar soldados, cuya apostura y cuyos uniformes denotaban que pertenecían á contingentes extranjeros. Una demostración marina y una ocupación militar de naciones europeas pesaban sobre el pueblo chino en aquel mismo instante.

Señalé á fray Juan la marinería y la tropa é indiqué:

—Esos.

—No digo yo que esos—replicó—. Esos vienen contra un salvajismo, contra una ferocidad...

Pero hubo de añadir, tras leve vacilación:

—Aunque también esos. Su misión es reprimir excesos. Y á veces cometen excesos mayores. El alzamiento de los *boxers* fué espantoso; pero se correspondió á él con algo más espanto-

so todavía. Se saqueó Pekín, se destruyeron joyas arquitectónicas, se tiñó en sangre la ciudad entera... Mujeres y niñas prefirieron arrojarle á los canales para no caer en manos de los guerreros de Occidente. Diablos blancos, sí; peores que los diablos amarillos, como los *boxers* se llamaban, y que los verdaderos diablos negros del Infierno.

—Claro que la misión civilizadora de China debe encomendarse al elemento civil.

—Pero si resulta que los hombres civiles, los técnicos, los productores, los comerciantes, se endiablan aquí en la paz, tanto como los militares en la guerra. Es influjó maléfico del ambiente. Cualquiera honorable profesor, cualquier probo empleado, cualquier honrado negociante, hombres íntegros, honestos y humanitarios, se convierten en demonios completos. Los vicios chinos, las crueldades chinas, suponiendo que de aquí sean naturales—el opio, por ejemplo, lo enseñaron á fumar, mezclado con el tabaco, los portugueses, y los ingleses han impuesto la continuación de su entrada, cuando el Gobierno de China se opuso á ella—, son adoptados perfectamente por los extranjeros. Más que el amarillo, juega y bebe el blanco en China, y á peores aberraciones sexuales se da. Una señora educada y una señorita sensible que en Francia, en Inglaterra ó en los Estados Unidos no castigarían ni con malas palabras á sus sirvientes, establecidas en China los hacen golpear, cuando no les golpean ellas mismas. Y si no tanto, les humillan, les vejan de continuo.

—¿No exagera usted?

—Oh, si yo le contase... He visto tantas veces contrarrestada la moral que yo predicaba á los neófitos indígenas, por la conducta inmoral que con ellos seguían los cristianos de las naciones llamadas á evangelizar ésta. Y es que no creen pecar aquí.

—¿De veras?

—Sí, seguramente. Cristianos que en sus patrias cristianas serían incapaces de explotar y maltratar á un hombre, de atropellar á una mujer ó á una niña, aquí... ¡Se convierten, de criaturas del Señor, en secuaces de Satán! Se hacen diablos blancos.

—Y usted cree que yo...

—Lo temo. Advertí á usted que se haría fácilmente á las costumbres del viajero y que con facilidad igual se adaptaría á las del colonial. Acerté en la primera parte, ¿no? .. Pues quiera Dios que no acierte también en la segunda.

—¡Yo, un diablo blanco!

—Para los chinos lo es usted ya. Procure no serlo nunca para usted mismo. ¿Comprende?...

—¿Y qué he de hacer?

—Conducirse, aunque esté en Shanghai, en la que considera viciosa y cruel China, como se condujo siempre en la noble España, en la trabajadora y honrada Barcelona.

Lo prometí. Lo prometí muy sincera y lealmente. Creía entonces que podría cumplirlo; más aún, que no podría dejar de cumplirlo. ¿Un diablo blanco yo? ¡Imposible!

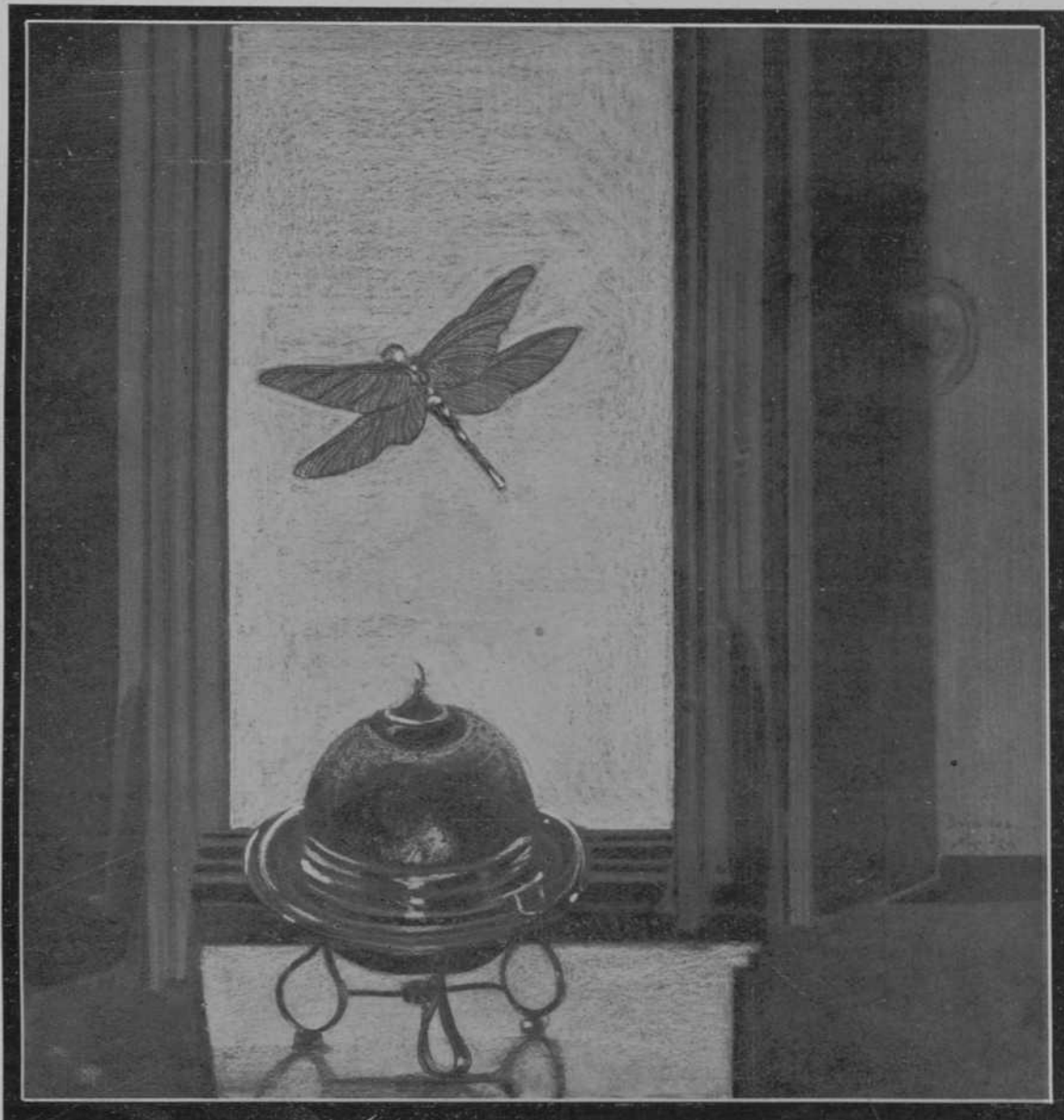
Atracábamos al muelle. Me despedí del misionero, diciéndole que por mí estuviere tranquilo. Movié la cabeza dubitativamente.

—Va usted á pisar el suelo de China—me dijo, cuando ya estaba en la pasarela—. Persígnese. O, á lo menos, eche el pie derecho.

No me persigné, claro. Ni hube de reparar tampoco en qué pie fué el primero que puse sobre el enlosado del muelle. ¿El derecho?... ¿El izquierdo?... Según se considere, puede pensarse que sería el uno ó el otro.

LUIS DE OTEYZA

S O L D E I N V I E R N O



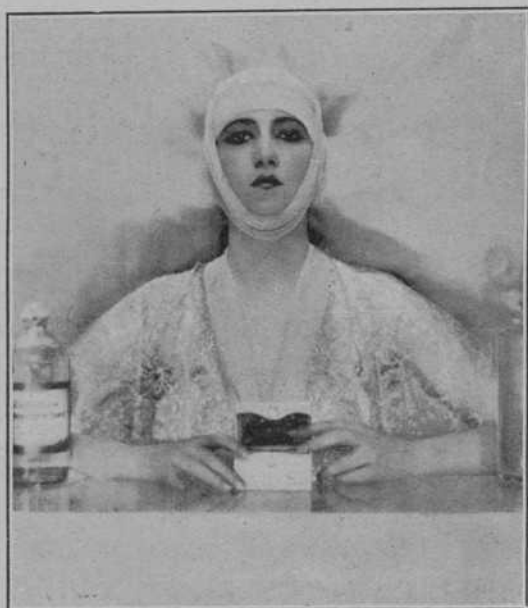
Este sol que viene á mis manos
 con la alegría de una pajarera
 matinal, y en los árboles canos
 es una serpentina volandera,
 me agrada más que la celeste hoguera,
 porque lo abarco y lo recojo
 dentro del alma, como en un antejo.
 Sol que no sabe el afán de la trilla,
 que ni al amor ni á las alondras caza
 y va de vacaciones por Castilla,
 sin Cid, sin hierro ni jalón de raza.
 Sin rencores para el zarzal,
 ni mal recuerdo para el monte arisco,
 con las agujas de este sol jovial
 cosía San Francisco
 el sayal.
 Sol que miente una brizna
 de nido en Marzo. Sol como llovizna
 de polvo de ámbar que lo inunda todo,
 que las paredes y las calles tizna

de sombra de árbol y de pinceladas
 saludables de-yodo.
 Sol que tiene un color de otoñadas;
 que viene á mí con la serenidad
 y el natural sigilo
 de la fuente que vierte su hilo
 de agua en el corazón del bosque en soledad.
 Sol con el alma de la más bonita
 de las hermanas de la Caridad
 —cofia de margarita
 y ojos de santidad—
 que penetra en la casa en abandono;
 aparta el alacrán, que mostraba su encono;
 hace al rincón desarrugar el ceño;
 revuelve la ceniza, enciende un leño;
 va, dejando en aleros y cornisas,
 colgadas, como rayos de luna, las sonrisas;
 abre puertas, ventanas al campo y los caminos,
 para que entren en casa con el aire los trinos;
 luego, al sol de la huerta,

va tendiendo los linos
 que albergaba la casa desierta.
 Quita los lagrimones
 que comenzaban á oxidar la herrada;
 deja los cangilones
 tan limpios, que parecen de alborada;
 las cosas acomoda,
 como para el milagro de una boda;
 ve en la casa cantar las alegrías;
 y antes que lleguen las melancolías
 y sin saber aún cómo se nombra,
 la buena hermana dice: «¡buenos días!»,
 y se pierde su sombra
 entre la sombra de las praderías.
 Sol claro, sol fraterno,
 que entra en la soledad de la galera
 que hay en mi corazón, ¡que aún ignora el invierno
 y no sabe lo que es la primavera!

ALFONSO CAMIN

(Dibujo de Bujados)



DFMEYER

¡ ELIZABETH ARDEN EXISTE !

y sus preparados son elaborados expresamente para ella.

EL nombre de Elizabeth Arden constituye un símbolo de belleza para más de 10 millones de mujeres. Elizabeth Arden es mucho más que un nombre. Es una mujer verdadera, de vida real, cuyos entusiasmos por la belleza han ofrecido á la mujer el regalo más preciado: el don de encantar. Miss Arden conoce el arte de cuidar el cutis y sabe que el rostro no conserva indefinidamente su forma por sí mismo, sino que para ello exige tersura en los músculos, tejidos fuertes y sanos. Esto significa que los cuidados deben hacerse con regularidad y practicar ejercicios que contraigan

los músculos y activen la circulación, animando así los tejidos y purificando la piel. Los tratamientos y preparados de Elizabeth Arden refuerzan los músculos, dan firmeza á los tejidos y hacen que la piel sea fina y tersa, hasta el extremo de que nunca puede researse. Por medio de las nuevas prácticas, estudiadas á fondo, puede usted misma, y en su propia casa, cuidarse siguiendo el método de Elizabeth Arden. Pida usted más detalles sobre el particular. Todos los preparados y todos los tratamientos de Miss Arden están destinados á llenar alguna necesidad especial del cutis.

Elizabeth Arden recomienda los siguientes preparados para el tratamiento regular del cutis de usted, en su propio tocador:

CREMA LIMPIADORA (Cleansing Cream).—Una crema suave y pura que se disuelve al calor de la piel y penetra en los poros, eliminando todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y tersa. Debe usarse mañana y noche, como primer paso del tratamiento del rostro y del cuello.

Ptas. 8,— Ptas. 15,—

CREMA VELVA (Velva Cream).—Deliciosa crema nutritiva, especial para los cutis delicados. Muy indicada también para las caras llenas, pues nutre la piel sin engordar los tejidos.

Ptas. 8,— Ptas. 15,—

TONICO ARDEN PARA EL CUTIS (Ardena Skin Tonic).—Pone terso el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la Crema Limpiadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

Ptas. 9,— Ptas. 22,—

ALIMENTO ORANGE PARA LA PIEL (Orange Skin Food).—Esta valiosa crema nutritiva se aplica por la mañana y por la noche, abundantemente, sobre la cara y el cuello. Corrige arrugas y surcos y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Es muy recomendable para los rostros demasiado delgados y como remedio profiláctico contra las arrugas y surcos.

Ptas. 8,— Ptas. 12,—

POLVO VENETIAN DE FLORES (Flower Powder).—Polvo de absoluta pureza, deliciosamente perfumado. Se adhiere perfectamente al rostro, sin producir jamás sensación alguna incómoda de tirantez. Es tan fino, que apenas se nota sobre el cutis; de tintes tan sutiles, que armonizan admirablemente con cualquier colorido.

Ptas. 11,—

Los preparados de Elizabeth Arden se encuentran en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 10.
Perfumería H. Álvarez Gómez y C.^ª, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 7 y 48.
SAN SEBASTIAN: Francisco Benegas, Garibay, 12. - Peña Florida, 10.
MALAGA: Jiménez y Muñoz, Marqués de Larios, 2.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.
ZARAGOZA: «La Catalana», Angel García Sánchez, Calle Alfonso I, 34.
LISBOA: David & David, 112, Rua Garrett.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña, 12.
Farmacia J. Cuixart Calvo, Fernando, 7.
Joaquín Oller, Paseo de Gracia, 75.
BILBAO: Zunzunegui, Heros, 32, 1.^º
Barandiarán y C.^ª, Gran Vía, 26.
GIJON: García y Escobedo. Antes B. Piquero y C.^ª
VALENCIA: Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.
JEREZ DE LA FRONTERA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.
GIBRALTAR: Robert's Pharmacy, 275, Main Street.

ELIZABETH ARDEN

673 FIFTH AVENUE NEW YORK

ELIZABETH ARDEN, S. A.

MADRID CALLE DE ALCALA 71

LONDON

PARIS

BERLIN

ROMA

Reproducción reservada

Elegancias



«Ensemble» en «crêpe» de China color salmón, con abrigo de kasha del mismo tono

(Modelo Zimmermann.—Fot. Henri Manuel)

Vestido de «popelin» de lana, en azul marino, con blusón de seda blanca

Vestido de lanilla inglesa en color gris, con blusón de «crêpe» de China estampado

Todo es sutil y vaporoso en estas exhibiciones, y los que las contemplan se hacen la ilusión de que al salir de nuevo á la calle, los árboles estarán engalanados con su ropaje verde y jugoso; que el cielo será de un azul purísimo, y el ambiente estará lleno de brisas tibias y perfumadas.

CUANDO aún el termómetro marca en París muchos grados bajo cero, comienzan á presentar las casas de modas los trajes, los abrigos y los sombreros de primavera y estío.

Nada más lejos, sin embargo, de la realidad: afuera hace mucho frío; el cielo está plomizo amenazando nieve, y aun cuando la moda esté

impaciente por vestirse con sus galas estivales, aún quedan muchos días de esta clase antes de que pueda ver logrado su deseo.

A las sutiles telas veraniegas habrá que ante-

poner todavía los tejidos de lana fina, los terciopelos de seda, los *tueds* y *jerseys*, no menos exquisitos que las más preciadas gasas.

Y también, antes que los sombreros de paja, se llevarán los confeccionados con cinta Escoléne, sensacional novedad de la moda de primavera. En este momento los que hacen furor son los de terciopelo estampado, haciendo juego con el traje; pero seguramente su reinado será efímero, porque los tejidos de dibujo no hacen siempre bien como marco del rostro.

Más avanzada la estación —en Abril ó Mayo—, triunfarán las capelinas, pues son muchos los modistos que las acogen en sus confecciones de primavera y estío, huyendo del sombrero de reducidas dimensiones.

Las mujeres tendrán que entrar, pues, de lleno en una moda que nunca debió des-



Vestido de noche en «crêpe» satin y «crêpe georgette» blancos, con el cuerpo bordado en sedas y «strass»

(Fot. Manuel Frères)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con adornos en trencillas de colores

(Modelo Goupy)



Vestido de «crêpe marocain» y «crêpe» satin en dos tonos «beige»

(Modelo Goupy)

El calzado que se proyecta para las próximas temporadas es, principalmente, de muy frágil apariencia. Así, por ejemplo, los zapatos sandalias, de finos tacones Luis XV, y los escaarpines de raso bordados en seda ó en *strass*, ó los de crepón de seda del mismo tono del vestido.

El calzado de tarde se hace de tafilite de color *beige*, ó de charol negro guardado con piel de otro tono.

Para el deporte, están de acuerdo todos los zapateros en que el tacón ha de ser sumamente bajo y tan plano, que á simple vista no se pueda asegurar si son pies femeninos los que encierran estos zapatos; zapatos prácticos y cómodos por excelencia, pero que estéticamente dejan mucho que desear.

ANGELITA NARDI

aparecer; con los trajes vaporosos, de amplios vuelos, resulta muy bien el sombrero grande ó, por lo menos, de mediano tamaño.

Las pajas exóticas no aparecen en ninguna de las colecciones; las que más se emplean son sumamente sencillas y tan finas de calidad, que algunas son comparables á los *crêpes* más sutiles.

Las combinaciones de paja y fieltro han inspirado muy lindos modelos de capelinas en las gamas del *beige*, azul, rojo, naranja y negro.

EL CARNAVAL QUE SE VA Y EL CARNAVAL QUE QUEDA



Precioso traje de Príncipe indio

llegar: á vulgarizarse, á emplebeyecerse. Es ya, en las calles, en los paseos, en las plazas, una paradójica fiesta triste. Suciedad y vulgaridad. Y un gran fondo de tedio.

Cada año son en mayor número las voces que se alzan pidiendo la supresión del Carnaval. El pobre Momo se retira del tablado del mundo, avergonzado y vencido. Y lo que le ha derrotado, lo que le arranca para siempre de la vida, no es su inmoralidad, sino su plebeyez, su falta de gracia y de elegancia.

El Carnaval se va... La frase es de todos los años; pero todos los años adquiere nueva fuerza de realidad. El Carnaval—ese Carnaval callejero, sucio, vulgar y triste—se va... Dentro de unos años, su nombre será ya, definitivamente, un recuerdo.

En verdad, del Carnaval no queda hoy sino lo que debe quedar. Sus dos únicos aspectos legítimos y bellos y disculpables. Quedan el carnaval infantil y el carnaval íntimo. Como que, realmente, esto de distraerse es cosa de niños, juego alegre y divertido de infancia. Los niños, en estos días risueños, gozan y ríen con sus trajes de colores, con sus indumentarias de arlequín y de cow-boy y de Artagnan. Su Carnaval tiene todas las simpatías.

Y el otro Carnaval que queda, que puede y debe quedar, es el íntimo, el que transcurre en los salones de las casas mundanas. Fiestas



Traje de checoslovaca, propio para niña



Dama de la época de Luis XIV

(Dibujos de L. Albéniz)

CARNAVAL? Si, Carnaval aún. La palabra—carnaval—suená, en realidad, ya un poco á cosa de otro tiempo, á moda que ha dejado de serlo.

El Carnaval es, cada vez más, una evocación. Su nombre tiene una fuerte melancolía de recuerdo. Su significado actual va reduciéndose, empequeñeciéndose. A su vieja elegancia pagana, á sus esplendores lejanos, ha ido sucediendo, en la vida de hoy, un tono de vulgaridad. El Carnaval ha llegado á lo más íntimo á que podía

de buen tono, disfraces de época, alegría y color y luz. En algunas residencias aristocráticas madrileñas, en algunas Embajadas, se conserva magníficamente esta tradición de los bailes de máscaras como verdaderas fiestas de arte. La vulgaridad ha quedado fuera, en la calle.

Y en los grandes salones espléndidamente iluminados, entre el magno desbordamiento de sedas y de luces, el Carnaval recobra su viejo y perdido sentido de gracia y de elegancia.



EL AGUA DE COLONIA AÑEJA

debe formar parte de su equipo de excursionista.

Le será a usted muy útil. En fricciones, alivia el cansancio, entona los nervios y refresca la piel.

Preferida por su pureza y fuerza alcohólica.

Frasco, 2,50. -- Litro, 15 ptas.
en toda España.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL
MADRID



VERTAL

RIB A-S.

HISTORIAS DEL VIEJO MADRID

EL PALACIO DEL ALMIRANTE Y SU LEYENDA

LARGA sería esta crónica si todo lo que han dicho los cronistas de Madrid lo trasladásemos á estas cuartillas; pero entresacaremos lo más sustancioso, lo más interesante y algo nuevo que hemos podido averiguar en viejos papeles.

El palacio del Almirante se levantó en lo que eran las antiguas eras de Vicálvaro—dice un cronista—, lo que más tarde llegó á convertirse en comunidad de religiosas Franciscas Descalzas de Medina de Rioseco, transformándose los escudos del caballo con alas y el lema de «mas vale volando» en el devoto signo de la cruz y del brazo desnudo de Jesucristo, unido al del poeta humilde al del economista famoso, el melancólico Francisco de Asís, y vamos con la leyenda de este palacio que ya brinca por salir de los puntos de la pluma.

Erase un día de primeros de Abril cuando al dar las dos en el reloj del convento de Agustinos Recoletos (ya desaparecido), se vió salir por la puerta de hierro del jardín del Almirante, acompañada de viejo escudero, una joven y elegante dama envuelta en manto de *soplillo*, dejando, claro es, traslucir un bien formado cuerpo de mujer rica; iba vestida con vestido al uso, escote *degollado*, poco más ó menos como los de hoy, cuyo traje, á poco que se desabrochase el jubón, más bien pergeño de él, quedaba la dama desnuda hasta la boca del estómago; chapín alto, pelo rubio rizado y aunque era viernes de Cuaresma, según dicen las crónicas, con este poco devoto traje hubo de asistir la tapada al *miserere* de los Capuchinos de la Paciencia, donde era moda ir á rezar por aquel entonces.



Fachada de la iglesia de las Pascualas

Seguía el escudero traído y llevado muchos años por sus amos, y ya entraron en la confitería del valenciano para adquirir yemas clásicas, ya á paso lento llegaron calle de Las Infantas abajo, hasta la casa de las *Siete Chimeneas*, precisamente donde el pueblo hubo de coger al gran Godoy, doblaron la huerta de Juan Fernández, hicieron otras varias compras de poca monta, más bien para hacer tiempo, dando salida entre dos luces al solitario Prado de Recoletos. Hallábase, dicen las crónicas, en lo alto del Prado el galán conde de Monterrey, presidente de Italia, acompañado del conde de Montesclaros, y poco antes de llegar la tapada á su línea salieron de

un coche allí detenido unas dueñas de honor con mantos y tocas recubiertas, para no declarar, sin duda, su condición de lacayos disfrazados, y sacando de entre los mantos sendos garrotes varearon de lo lindo á los apuestos caballeros.

La linda tapada huyó pronto de aquellos lugares; las *dueñas* depusieron los garrotes y los maltrechos condes fueron asistidos por los frailes recoletos y las vecinas monjas Teresas, que enviaron á los nobles caballeros hilas, vendas y bálsamo de Fierabrás, medicina á la sazón muy en boga. Aún no sabemos quién era la dama, ni quién las dueñas, ni quién ordenó el vapuleo; pero por lo que vaya ocurriendo, iremos describiéndolo todo, pues el suceso fué motivo de escándalo en la corte y en la villa. Pero sigamos á la dama que corre, seguida de su rodrigón, y penetra en el Palacio del Almirante, cuyo portero, escudero y lacayos forman calle para dejarla entrar como era costumbre en aquella casa cuando llegaban los dueños de

la misma. Por la noche, en casa del Almirante, hubo sarao y academia—reunión de literatos—, cuya palabra proviene de *Academo*, héroe ateniense poseedor de un jardín que tomó el nombre de Academia, en donde se reunían Platón y sus discípulos para conversar acerca de Filosofía.

Desde el toque de oración fueron concurrendo al Palacio del Almirante linajudas damas, como lo demostraban sus literas y carrozas heráldicamente adornadas, poetas ingeniosos, caballeros de las Ordenes, de la nobleza, títulos del reino, grandes de España, etc., etc.

Eran los salones del Almirante una pequeña reproducción del Olimpo pagano del Buen Retiro.

La diosa de aquel Empíreo—dice Sepúlveda—recibía con alegría el homenaje de aquella corte de admiradores. Uno á uno iban pasando ante la hermosa castellana, uniendo en competencia la riqueza de las joyas y de los trajes, así como el de las palabras laudatorias. Llegó ante la dama el Príncipe de Melito, ex embajador en Francia, quien llevaba lujoso traje cubierto de piedras y perlas, fingiendo primoroso bordado trenzado con tan sabio artificio, que, al hacer la reverencia, todas las piedras saltaron del jubón cayendo á la alfombra por vía de gala en obsequio de damas y cortesanos, sin cuidarse de recogerlas el príncipe, ni aceptar que para él las recogiesen. Y comenzó un diálogo rápido y á media voz entre galán y dama:

—Huélgome, señora, de que el *miserere* de esta tarde no haya acabado en *tinieblas*, pues diz que los apaleados se encuentran bien en la hospedería de Recoletos.

—Idos, duque, y callad; os lo suplico.

—Me voy, señora, derretido de amor, como esas piedras que al fulgor de vuestros ojos se han esparcido en arroyos de lágrimas.

—Idos, duque, y reparad...

—Me voy, señora; pero esta noche, al filo de las dos, estaré en la cripta en la capilla de la Virgen...

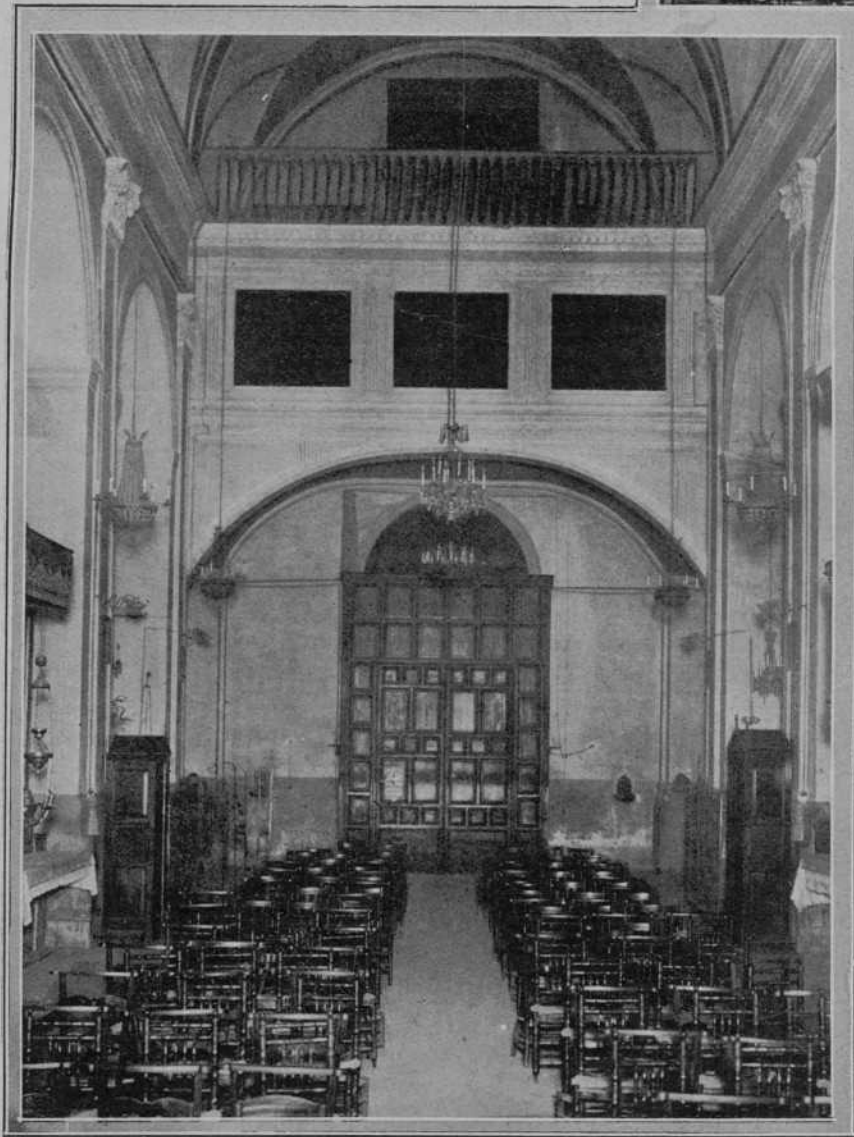
—¡Qué decís! Callad.

Este diálogo fué poco advertido, pues los galanes y las damas recogían á toda prisa las piedras desparramadas por el suelo; sólo el viejo dueño de la casa, poseído de furor y con rabia por tener amarrado al sillón de sus achaques su cuerpo de reumático, lanzó una mirada de ira al galanteador y rumboso caballero que no fué, claro es, advertida.

Ya apareció el galán apaleador, la dama objeto de sus ansias y el tercero en discordia D. Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco.



Iglesia de las Pascualas. Altar mayor



Interior de la iglesia de las Pascualas

Este templo se alza hoy donde estuvo el Palacio del Almirante, cuya interesante leyenda—una de las más curiosas del viejo Madrid tradicional—evoca en esta información nuestro colaborador Gómez RENOVALES

Pasó la tarde en alegre suceso. Damas y *lindos* hicieron alarde de ingenio, mientras el Almirante, terminada su partidita de juego, dormitaba ó al menos lo aparentaba bien. Sonaron las ocho en la torre vecina y comenzó el desfile.

¿Qué sucedió después?

Después se tomó la colación, acostáronse los dueños de la casa, después de un breve diálogo de malsonantes frases, y al dar las dos, una dama que atraviesa la iglesia y baja á la cripta, donde se venera una milagrosa Virgen; el criado que acompaña á la dama queda fuera del camarín; la señora—más bien parece doncella de la casa por el atavío—no sale, el criado quedase dormido en el banco de la puerta y el Almirante llega lleno de furor acompañado de un criado empuñando una luciente espada; cae un hombre en tierra; la dama no está en la capilla; sólo la Virgen sonriente como pidiendo clemencia está en su altarcillo mal alumbrado por lamparilla de aceite.

Al siguiente día baja un notario á la cripta, no sabemos con qué objeto; el cadáver no está; la dama, al retornar el notario á la cámara, cuenta un sueño cruel; el Almirante cuenta el suyo de ceder su palacio á las religiosas Descalzas por haberlas visto pasear por sus pasillos en aquella noche, y el Palacio del Almirante pasa á ser la hoy iglesia de las Pascualas, y el teatro donde las damas de entonces se decían ternezas pasa á ser oratorio, y el escenario, altar del histrionismo, pasa á ser altar del Todopoderoso, y los palcos, confesonarios, y ved hoy la sala, la que entonces era tal vez lugar de alegría insana, convertida en recogido templo para descargar las culpas de los que pecaron.

¿Desapareció la cripta? ¿Qué fué de la imagen milagrosa? ¿Qué de las galerías que yo ví y que atravesaban el antiguo teatro del Príncipe Alfonso, y que iban al convento de los Recoletos y al de las monjas Teresas? ¿Qué de las galerías que iban al Palacio de Buenavista? Las huertas todas de Recoletos han sido sustituidas por Palacios y paseos lujosos la calle; desapareció la calle del Escorial, hoy del Almirante, en donde hacía esquina dicho Palacio. Desapareció el chiste que producía alegría para dar paso á la amonestación desde el púlpito lanzada por sacerdote pulido.

¡Cuánto ha cambiado Madrid!

JUAN GOMEZ RENOVALES

PSIQUIS Y CUPIDO

Bellezas profesionales y bellezas familiares

LOS TEMAS DE NUESTRO TIEMPO

La racha de Certámenes de Belleza Femenina, en la época de la Plutocracia y del Músculo, tiene un significado consolador. *Non omnis moriar*, que dijo el clásico. No todo es el Dinero y la Fuerza. También en la Belleza hay un Poder social. Y es precisamente en el país del Multimillonario y del Maquinismo donde florecen los Certámenes de Belleza, como en las gloriosas Cortes de Amor, de Clemencia Isaura.

La popularidad de estos Certámenes, divulgados ruidosamente por la Prensa, asistidos del entusiasmo nacionalista, regional o simplemente local, los enfrenta, victoriosamente, con los *raids* de aviación y los *matches* de boxeo. Las Reinas de Belleza compiten en celebridad con los *ases* del *hidro* y del *ring*. Y sus contratos para el Teatro ó para el *Cine* los aventajan muchas veces.

Ello quiere decir que si el Dinero y el Músculo transigen con la Belleza en el gran Triunvirato contemporáneo, la Belleza, á su vez, transige con el Dinero y con el Músculo, utilizándolos para sus victorias. Entre Pantalón y Colombina se ha firmado una especie de «Pacto Kellogg», que detiene las guerras contra Pierrot y Arlequín...

Esta es la gran virtud de nuestro tiempo. Intentar la armonía, la ponderación de los tres Poderes humanos: Belleza, Dinero y Fuerza. Buscar en las evoluciones sociales el mismo noble ritmo de las épocas más espléndidas de Grecia y del Renacimiento.

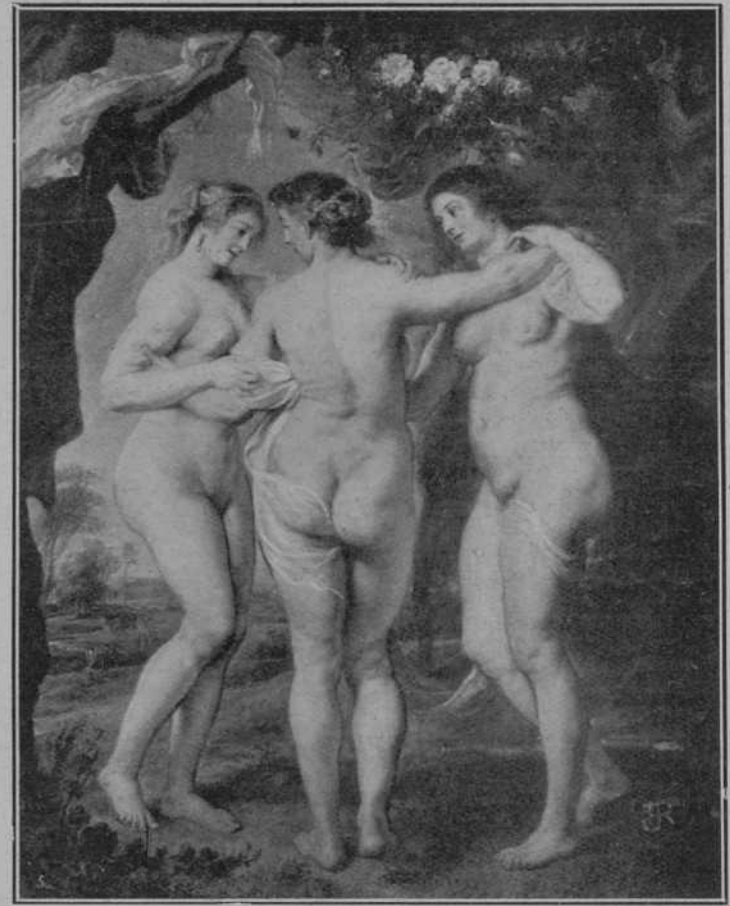
EVOCACIÓN DE LAS TRES GRACIAS

He aquí el Génesis de los Certámenes: las Tres Gracias. La Gracia sensual, encarnada en Venus; la Gracia intelectual, en Minerva; la Gracia familiar, en Juno.

El símbolo de este Certamen, tan fundamen-

talmente griego, lo descifra el genio, tan sutilmente griego, de Goethe, cargando á cuenta del Jurado único—el pastor Paris—un fallo enteramente rústico. Paris, en su condición de hombre campestre, ignora los matices delicados del Hogar, y los más finos é invisibles del Entendimiento. Para él, Minerva es la meditación, el camino, esforzado y trabajoso; Juno, la honestidad, el reposo, el sentimentalismo; mientras que Venus, tentadora y sonriente, es el Deseo brindador y el abrazo fácil.

Si en vez de ser Jurado un Pastor lo hubiese sido un Filósofo ó un Poeta, la Manzana sería de Minerva ó de Juno. Porque el juicio de Paris, simplista y unilateral, sólo estaba asistido de concupiscencias; sólo veía en la Belleza una dimensión. Venus, pues, según la fina interpretación de Goethe, representa exclusivamente la Belleza elemental ó de primer grado, tan predilecta de los rústicos. Mientras que Juno—la Familia—y Minerva—la Ciencia—sobre su Belleza inmanente, corporal, tangible, como la de Venus—ostentan la Belleza intelectual y sentimental, absolutamente esenciales para todo hombre discursivo...



«Las tres Gracias», cuadro de Rubens, existente en el Museo del Prado



PEPITA SAMPER
La «Señorita Española»

(Fot. Walken)

EVOCACIÓN DE «LA DONNA ALTRUI»

El Renacimiento persigue á la Belleza como el halcón á la paloma. Todo el esfuerzo de sus príncipes, de sus Cardenales, de sus Duces, de sus poetas, de sus condottiers, tiende á exaltar á la Mujer con una exaltación efusiva. Pintores, escultores, orfebres, escalan el Olimpo para raptarle sus diosas; el Cielo, para arrebatarle sus Madonnas. Y para hacerla, cuanto más divina, más humana, funde las Tres Gracias helénicas en esa creación genial—que tiene el sensualismo de Venus, el intelectualismo de Minerva y el sentimentalismo de Juno—y se llama *La donna altrui*. A esa «mujer del prójimo»—que en Dante es Beatriz, en Petrarca, Laura, y en Leonardo, Monna Lisa—se le asignan todas las gracias, todos

los conjuros. Exaltándola, publicándola, valorándola, se la incorpora á cada Estado, como una fortaleza ó un monumento. Amortizada en el hogar, se la desamortiza en el festín, entre vitores y guirnaldas, como una gran Victoria pública. El esposo, duque ó mercader, no es más que su glorioso depositario. El pueblo es su efectivo y ruidoso amante.

PROFESIONALES Y FAMILIARES

La distinción, cada día más acentuada, es absurda. ¿Por qué se ha de estimar lógico el que las artistas exhiban su belleza en certámenes y periódicos, amén de exhibirla en los teatros, y ha de estimarse poco menos que liviano el que las no artistas aparezcan en los periódicos y acudan á los concursos de belleza?

En esta rutina española, fraguada por la tradición rudamente honesta de *La perfecta casada*, alienta aún el espíritu medieval, de behetría y serrallo. La mujer, no teniendo actuación pública, se considera extraña á la Belleza. Sólo son bellas las profesionales: actrices, cupletistas, bailarinas. Y tanto puede la rutina que, aun cuando no lo sean, lo son. Por el contrario, las bellezas familiares, aun cuando sean patentes á los ojos, se velan y disfrazan por el prejuicio secular.

Este certamen de *A B C* supone, sin embargo, cierto progreso en las costumbres gazmoñas. Ya acuden con las profesionales del teatro y del cine, las familiares, mecanógrafas ó estudiantas, modistas ó contables. Ya se inicia la desamortización de la Belleza, programa capital estético. Ya, como en los albores del Renacimiento, comienza á exaltarse á la mujer del prójimo, á *la donna altrui*, sin necesidad de que sea profesional. Basta que sea bella para que se la proclame y publique...

Y á ello debemos aspirar para libertarnos del prejuicio ético-estético, herrumbre de España. La Belleza no puede sustraerse al pueblo; es patrimonio nacional. La mujer bella, ejerza funciones públicas ó se limite á las privadas, debe mostrarse como el público, como una fuente de emociones, como un monumento ó un paisaje. Ya decía Ovidio que la contemplación de una hermosa «es la mejor escuela de Arte».

CRISTÓBAL DE CASTRO



¡Oh, esta neuralgia terrible que ha echado por el suelo nuestros bellos proyectos y nos obliga a quedarnos en casa! ¿Pero cómo nos libramos de ella si no hacemos más que lamentarnos? Hay que ser razonables y recurrir al remedio que nos devolverá sin tardar nuestra salud y alegría:

CAFIASPIRINA

la cual es también ideal para combatir los dolores de cabeza, de muelas, de oídos o los que acompañan a las molestias periódicas de las señoras.

Levanta las fuerzas sin atacar el corazón ni los riñones, aumenta el bienestar y no atonta como otros similares.

Desconfiad de las tabletas sueltas.



LOUIS HAUTECEŒUR

Conservador adjunto de los Museos Nacionales, Director general de Bellas Artes de Egipto

HISTORIA DEL LOUVRE

EL CASTILLO, EL PALACIO, EL MUSEO

DESDE SUS ORIGENES HASTA NUESTROS DIAS

L'ILLUSTRATION ha editado una obra de rara erudición sobre el Louvre. Constituye un volumen de 20 por 30 centímetros, con planos en color, 128 páginas de texto, 138 heliograbados mostrando las diversas etapas por que ha pasado el viejo Palacio y la miniatura en colores de las "Muy dichosas horas del Duque de Berry", en la que se revela un aspecto del Louvre antiguamente.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Diríjase á

L'ILLUSTRATION

13, Rue Saint-Georges

PARIS

Veillez m'adresser l'ouvrage l'HISTOIRE DU LOUVRE.

Nom

Adresse

Ci-joint un chèque, ou mandat, de

PRECIO: 30 FRANCOS

MAS 5,50

DE

FRANQUEO PARA ESPAÑA

EL «AVIARIO» MODELO DE CALIFORNIA

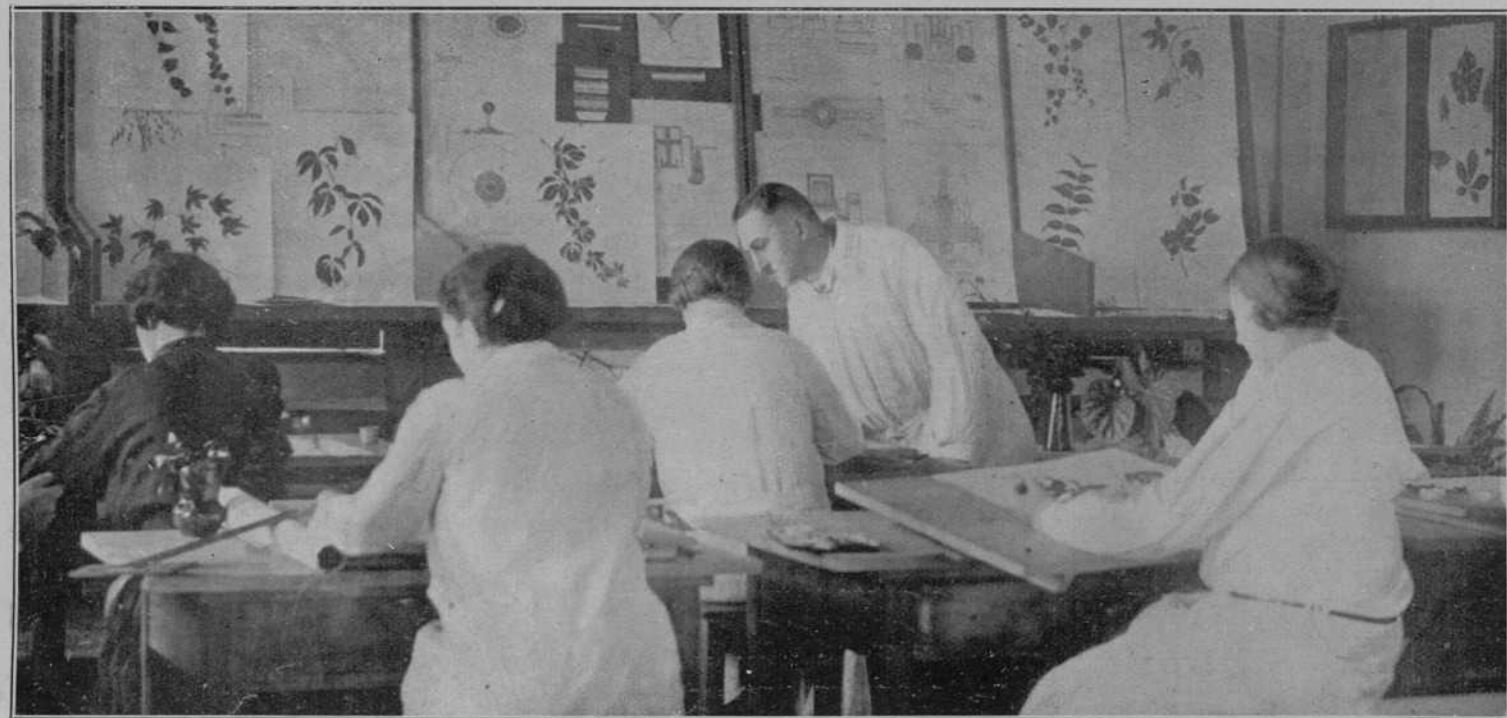


Un entusiasta y opulento avicultor de Catalina Island (California), Mr. William Wrigley, ha hecho construir en dicha localidad el *aviario* que presenta nuestra ilustración, y que, sin duda, no tiene hoy rival entre las instalaciones análogas ni en extensión ni el rigor científico que ha presidido en todas sus instalaciones. En esta granja avícola gigantesca podrá tener cabida, por lo menos, una pareja de cada una de las aves de caza y

corral en todas sus variedades comerciales. Hasta ahora, ha logrado reunir Mr. Wrigley en su magnífica pajarera más de 2.000 especies raras de aves.

Como la principal finalidad del *aviario* de Catalina Island es educativa, su propietario lo ha puesto á disposición de todos los centros de enseñanza avícola de los Estados Unidos.

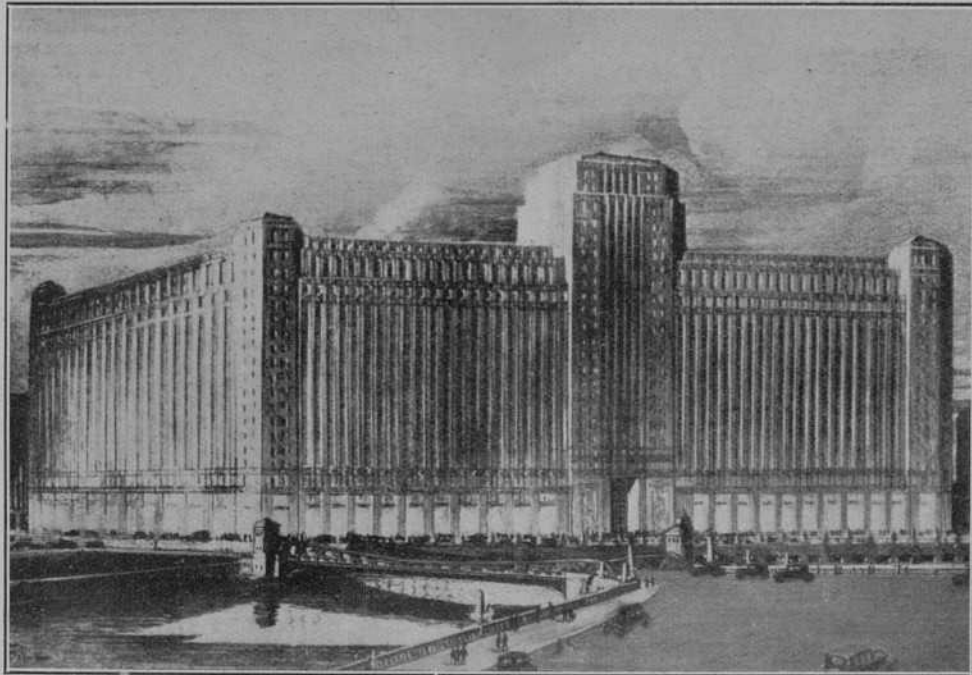
LA ESCUELA FLORAL EN ALEMANIA



Muestra del gran amor que sienten los alemanes por las flores, es la nueva institución docente que acaba de ser inaugurada en Freisig, cerca de Munich, y á la que se refiere la ilustración adjunta. Es la *Escuela Floral*, única de su clase en el mundo, cuyo objeto principal es enseñar á los jóvenes floristas, no sólo á combinar artística y bellamente las flores en

ramilletes, búcaros y cestas, sino á obtener el completo efecto simbólico de las mismas en cualquier forma de decoración. De la gran afición que hay en los países germánicos á las flores, da idea el hecho de que en Berlín hay más de 2.000 establecimientos dedicados á ese comercio, realizando todos ellos magnífico negocio en todas las épocas.

El mercado gigante de Chicago



La opulenta corporación de comerciantes de Chicago podrá enorgullecerse en breve de poseer el más grande de los templos elevados á Mercurio por el moderno espíritu mercantil. En dicho gigantesco edificio, de cuyas proporciones puede tenerse idea por la adjunta fotografía, y que llevará el nombre de *Chicago Merchant Mart*, se reunirán las oficinas y almacenes de los principales fabricantes, comerciantes

al por mayor é importadores de la ciudad. En los sótanos de la magna construcción habrá dos estaciones de carga y descarga de mercancías, unidas por las vías correspondientes á las de mayor tráfico de Chicago. El coste total del edificio excederá de 30 millones de dólares. Todo el piso superior lo ocupará el Círculo Mercantil de Chicago, al que se debe la iniciativa de este coloso arquitectónico.

El piano más antiguo del mundo : : :



Parece ser que el arqueólogo musical profesor Sachs, conservador de la colección de instrumentos antiguos que posee la Escuela Superior de Música, de Berlín, ha descubierto en Florencia el

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERIA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5

(Gran Vía)
MADRID

pianoforte más antiguo del mundo. Este interesante instrumento, inmediato sucesor del clave y de otros similares, y cuya fotografía acompañamos, fué construído por un mecánico alemán llamado Müller á mediados del siglo XVIII. Como se observará, en este modelo se adopta ya el tipo vertical y los tres pedales, dispuesto en la forma que hoy se usa.

**Antes de salir
póngase
CREMA HINDS**



Ya sea que la lleven en auto



O que salga usted a pie

Lo indicado es usar la Crema Hinds para proteger el cutis



y al regreso



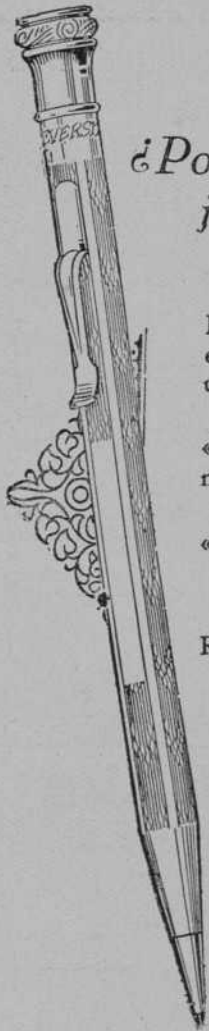
póngase

CREMA HINDS

Libros recibidos

Cuaderno sentimental, por José S. Serna. Dispongámonos á ver en estas páginas—leído el autorretrato del autor—el alma sentimental de un joven de veintiún años. Y reconozcamos al final, que este joven de veintiún años es ya un sazonado escritor. Estilo en primer término, como banderín de logrado y personal matiz. Luego de esto, el autor de *Piruetas de la Vida* lleva en sí un fuerte, vigoroso temperamento diseñador para las cosas menudas é intrascendentes de la vida. Diríamos que el Sr. Serna trasluce en estas «Estampas de Albacete» el alma candorosa, pueril, de un provincianito enfermo de literatura, de ideal, de poesía. Es, sin embargo será—de no enmascarar el espíritu que alienta su pluma—el clásico provinciano—con la frase de Benavente contra la pereza de los madrileños—que vino, llegó y triunfó en Madrid... —*Cuentos para soñar*, por María Teresa León. Prólogo de María Goyri de Menéndez Pidal. Ilustraciones de Rosario de Velasco. Biblioteca Rodríguez. Este libro, escrito para los niños, como «pensando en los niños», es, sin duda, el regalo ideal, el aguinaldo encantador que proporcionará horas deliciosas y placenteras á niños y grandes... María Teresa de León, ilustre escritora, hermanada con el arte delicioso de Rosario de Velasco, admirable interpretadora de los fantásticos relatos de aquélla, han creado este libro, original y atrayente en extremo. —*La leche y sus productos*. Tratado práctico sobre la industria lechera, en sus aspectos económicos de producción de leche higiénica y fabricación de mantequilla y quesos. Por Víctor M. Peraza. Madrid. Bruno del Amo, editor.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.



¿Por qué es el mejor regalo un juego de lápiz y pluma «EVERSHARP»?

Porque se une la utilidad práctica al exquisito buen gusto, y el que recibe uno de estos regalos lo conserva y lo usa siempre.

«EVERSHARP» presenta la variedad más grande que existe de modelos en lápices y plumas.

«EVERSHARP» garantiza la calidad de sus productos.

Exigid el nombre grabado.

Rechazad las falsificaciones y burdas imitaciones de nuestra marca

WAHL **EVERSHARP**

De venta en todas las buenas papelerías de España

AL POR MAYOR

GASTONORGE.-C. A.-Sevilla, 16.-MADRID

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cénts. en toda España

Crème Simon



Cuidad vuestra belleza como cuidáis la salud; vuestra cara es una delicada obra de arte que debéis proteger.

La CREME SIMON

fabricada bajo fórmulas de reconocida eficacia, corrige todas las imperfecciones de la piel, y conserva su belleza, tersura y suavidad. Da blancura y pureza al cutis, y evita la formación de arrugas.

POLVOS y JABÓN

PARIS

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
DE
50.009 PRENSA GRAFICA **51.017**

INGENIERIA Y CONSTRUCCION

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica.
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003
LARRA, 6 MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.—Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista --:-- Hermosilla, 57

Una novedad eficaz, y práctica!



TE TAO

EN BOLSITAS

Una suprema calidad de té con el sistema más racional para su preparación.

Su empleo evita los inconvenientes de los antiguos y rufinarios sistemas. Entre otras ventajas, asegura una gran comodidad en la preparación, ahorro de tiempo, uniformidad en la concentración y, por lo tanto, en el gusto del té. ausencia absoluta de residuos, etc., etc.

TE TAO

el preferido por la aristocracia



De venta en MADRID: J. Pécastaing, Mantequeras Arias, Mantequeras Rivas, Casa Vázquez, Ordóñez y Compañía.-BARCELONA: Vicente Ferrer, J. Uriach, Vidal y Ribas, Monegal Soler y Mora, J. Vidalot

SEDLITZ Ch. CHANTEAUD de Paris
EL MEJOR LAXANTE, PURGANTE, DEPURATIVO
ESTREÑIMIENTO, BILIS, JAQUECA, CONGESTIONES

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

AVISO IMPORTANTE

Para Escuelas, Ayuntamientos, Diputaciones, Casinos, Sociedades, Oficinas del Estado, etc., etc.

Magnífico retrato en huecograbado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, tirada especial, y reproducción del publicado en el número 1.791 de NUEVO MUNDO.

Se halla de venta en la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermosilla, 57, Madrid, al precio de 50 céntimos ejemplar, franco de porte.

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA
ROLDÁN
FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443. - MADRID

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE **51.017**
PRENSA GRAFICA

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

UNA PASTILLA VALDA EN LA BOCA ES LA PRESERVACION del Mal de Garganta, de las Ronqueras; los Romadizos, los Constipados, las Bronquitis, etc. ES EL ALIVIO INSTANTANEO de la Opression de pecho, de los accesos de Asma, etc., etc. ES EL REMEDIO MAS INDICADO para combatir toda suerte de Enfermedades del Pecho.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA : PEDID, EXIGID, in todas las Farmacias
Las Verdaderas Pastillas VALDA
que se venden unicamente **EN CAJAS** con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma.

Los mejores retratos y ampliaciones
DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES



Pinillos

Fabricante de Camas de Metal

Espoz y Mina, 5.

TELEFONO 14937

*Calleres
Martin de Vargas, 1 y 3.*

Madrid.

Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA
en la

ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135
y
LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

FOTOGRAFÍA

ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443

MADRID

Lea usted todos los viernes la gran Revista

|| NUEVO || || MUNDO ||

50 céntimos el ejemplar en toda España